

**NARRATIVAS DIGITALES PARA LA DIGNIFICACIÓN DEL TRABAJO
RECICLADOR: UNA APUESTA PEDAGÓGICA DESDE LOS DESCA EN CHÍA,
CUNDINAMARCA.**

AUTOR

LAURA VALENTINA RUIZ ROMERO

Presentado para obtener el título de: licenciada en ciencias sociales

DIRECTOR

LIC. SEBASTIAN BORBÓN DE NARVÁEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

Bogotá. DC.

2026

Tabla de contenido

ÍNDICE DE TABLAS.....	6
INDICE DE ILUSTRACIONES	6
1 CAPÍTULO –GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA.....	12
1.1 Planteamiento del problema	13
1.1.1 Situación actual de los recicladores en Chía	14
1.2 Justificación	16
1.2.1 Relevancia social y ambiental	18
1.2.2 Importancia del reciclaje y su impacto	18
1.2.3 Relación con los DESCA y la dignificación del trabajo	21
1.2.4 Impacto de las narrativas digitales en la visibilidad del trabajo del reciclador y en la educación ambiental	23
1.2.5 Propuestas Educativas para el Cambio Social.....	24
1.3 Caracterización del territorio, institución y población	25
1.3.1 Territorio: Chía	26
1.3.2 Institución: ASORECIKLAR E.S.P.....	28
1.3.3 Población participante: perfiles y condiciones (ASORECIKLAR)	30
1.3.4 Caracterización de la institución educativa: Institución Educativa Oficial Diversificado de Chía (CONALDI)	34
1.3.5 Población objeto de la intervención	36
1.4 Objetivos.....	37
1.4.1 General:.....	37
1.4.2 Específicos	37
2 CAPÍTULO – REVISIÓN DE LA LITERATURA.....	39
2.1 Estado del arte.....	39
2.1.1 Contexto de los recuperadores en Colombia.....	40
2.1.2 Asociatividad y luchas organizativas de los recuperadores	42
2.1.3 Narrativas digitales y procesos de transformación social desde las pedagogías críticas. 46	
2.2 Marco conceptual.....	49
2.2.1 Dignidad:	50
2.2.2 Trabajo.....	51
2.2.3 DESCA	54

2.2.4	Narrativas Digitales	56
2.2.5	Articulación conceptual y modelo de comprensión del proceso	58
2.3	Marco jurídico y político de la dignificación del trabajo reciclador.....	59
3	CAPÍTULO – MARCO METODOLÓGICO.....	62
3.1	Tipo de investigación cualitativa.	63
3.2	Método de investigación: investigación -creación.....	64
3.3	Técnicas de recolección	66
3.3.1	Diario de campo y bitácoras creativas	67
3.3.2	Entrevistas y narrativas de vida	70
3.3.3	Observación participante	73
3.4	Ruta de sistematización:.....	74
3.4.1	Pertinencia de adoptar la postura de Óscar Jara.....	75
3.4.2	Punto de partida: reconocimiento de la experiencia.....	76
3.4.3	Definición del objeto de sistematización.....	79
3.4.4	Formulación de preguntas de sistematización	80
3.4.5	Reconstrucción del proceso vivido.....	81
3.4.6	Reflexión crítica e interpretación.....	84
3.5	Nota ética sobre consentimiento informado.....	88
4	CAPÍTULO: MARCO PEDAGÓGICO.....	89
4.1	Pedagogía de la Potencia y Didactobiografía	89
4.1.1	¿Por qué la pedagogía de la potencia?.....	90
4.2	Didactobiografía	91
4.2.1	Vinculación entre la pedagogía de la potencia y los DESCA:	92
4.2.2	Construcción Colectiva del Conocimiento:	93
4.2.3	Construcción Colectiva desde la Práctica de los Recicladores.....	94
4.2.4	Implementación en los talleres comunitarios	94
4.3	Propuesta Pedagógica Implementada	95
4.4	Productos generados y evaluación del proceso pedagógico	99
5	CAPÍTULO: RESULTADOS	101
5.1	La precariedad estructural como marca de las condiciones laborales de los recicladores de Chía	102
5.1.1	Entre la formalidad ausente y la realidad <i>cotidiana</i>	102
5.1.2	Riesgos invisibilizados y vulneraciones normalizadas.....	103

5.1.3	Dignidad y orgullo en medio de la precariedad.....	105
5.2	Barreras estructurales y simbólicas que condicionan la labor de los recicladores en Chía 107	
5.2.1	El estigma social y la invisibilización del oficio	108
5.2.2	La desigualdad económica y la dependencia de intermediarios.....	110
5.2.3	Falta de acompañamiento institucional y de políticas locales efectivas.....	111
5.2.4	Una Mirada crítica desde la práctica.....	113
5.3	Percepciones sociales: influencia en el reconocimiento y la autoestima de los recicladores	113
5.3.1	Imagen negativa asociada a la pobreza.....	114
5.3.2	Orgullo y sentido de pertenencia	115
5.3.3	Búsqueda de reconocimiento.....	116
5.4	Transformación de las experiencias de los recicladores a través de las narrativas digitales	118
5.4.1	La cámara permitió que los recicladores se reconocieran como protagonistas de su historia.....	119
5.4.2	La creación audiovisual propició reflexión sobre su propia identidad y oficio 120	
5.5	Fortalecimiento de la autoestima y el sentido de comunidad a través de la creación colectiva	121
5.5.1	La participación activa en la producción audiovisual generó orgullo y pertenencia	122
5.5.2	La colaboración fortaleció los lazos entre recicladores y permitió reconocerse como colectivo.....	123
5.5.3	La experiencia audiovisual despertó nuevas formas de imaginar el futuro del reciclaje en Chía.....	124
5.6	Reacciones de la comunidad frente a las narrativas digitales producidas.....	125
5.6.1	La proyección audiovisual como espacio de sensibilización y reconocimiento 125	
5.6.2	Las narrativas digitales despertaron empatía y reconocimiento hacia los recicladores en diferentes públicos.....	126
5.6.3	El formato audiovisual facilitó la comprensión de la problemática ambiental y social del reciclaje	127
5.7	Medios y estrategias de difusión para la conciencia comunitaria	127
5.7.1	Las redes sociales y las proyecciones comunitarias como espacios de divulgación.....	128

5.7.2	Los productos digitales como herramientas educativas en instituciones locales	129
5.7.3	Articulación con colectivos culturales y ambientales	129
5.8	Cambios y transformaciones en la percepción social sobre los recicladores después de la difusión	131
5.8.1	Mejora en el trato cotidiano hacia los recicladores por parte de vecinos y comerciantes	131
5.8.2	Fortalecimiento de la conciencia ambiental y el sentido de corresponsabilidad ciudadana.....	132
5.8.3	Apropiación del proceso por parte de los recicladores como símbolo de dignificación pública	132
CONCLUSIONES FINALES		134
BIBLIOGRAFÍA.....		136
ANEXOS.....		143

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1 RESULTADOS DE ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN	31
TABLA 2 RESULTADOS DE ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN	31
TABLA 3 RESULTADOS DE ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN	32
TABLA 4 RESULTADOS DE ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN	32
TABLA 5 RESULTADOS DE ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN	32
TABLA 6 RESULTADOS DE ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN	33
TABLA 7 RESULTADOS DE ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN	34
TABLA 8 TABLA JURÍDICA Y NORMATIVA DE LA LABOR DEL RECICLADOR	60
TABLA 9 DIARIO DE CAMPO	67
TABLA 10 GUION DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA PARA ENTREVISTA CON RECICLADORES DE CHÍA	72
TABLA 11 PROTOCOLO DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD.....	73
TABLA 12 CUADRO DE SISTEMATIZACIÓN.....	77
TABLA 13 CUADRO DE PREGUNTAS GUÍA	80
TABLA 14 CUADRO DE TRIANGULACIÓN.....	85
TABLA 15 CUADRO DE IMPLEMENTACIÓN.....	96

INDICE DE ILUSTRACIONES:

ILUSTRACIÓN 1 RUTAS DE CAMBIO EN EL AULA.....	126
ILUSTRACIÓN 2 ENCUESTA ALUMNOS CONALDI	132

INTRODUCCION

El presente trabajo de grado surge de la necesidad de reconocer y dignificar la labor de los recicladores de oficio en el municipio de Chía, Cundinamarca. Estas personas, que desempeñan un papel fundamental en la gestión ambiental y en la sostenibilidad del territorio, suelen habitar los márgenes de la economía y del reconocimiento social. Comprender sus experiencias no solo implica visibilizar una labor históricamente subvalorada, sino también abrir espacios de reflexión pedagógica sobre el valor del trabajo y la justicia ambiental en el marco de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA).

En este marco, resulta fundamental precisar que el oficio del reciclador se encuentra directamente relacionado con varios de los DESCAs, cuya vulneración cotidiana explica la necesidad de esta investigación. En el plano de los **derechos económicos**, los recicladores enfrentan condiciones de informalidad, inestabilidad de ingresos y ausencia de garantías laborales mínimas, que limitan su posibilidad de alcanzar un trabajo digno. En cuanto a los **derechos sociales**, las barreras de acceso a servicios públicos, salud y educación reflejan una exclusión estructural que se reproduce en su vida cotidiana. Desde la perspectiva de los **derechos culturales**, el desconocimiento histórico de sus saberes, prácticas y oficios configura una negación simbólica que afecta su identidad y su lugar en la comunidad. Finalmente, en relación con los **derechos ambientales**, su rol resulta esencial para el cumplimiento de políticas de sostenibilidad y aprovechamiento, pese a que su aporte ha sido invisibilizado y poco reconocido institucionalmente.

La investigación se inscribe en un enfoque crítico-pedagógico que entiende la educación como práctica emancipadora y espacio de transformación social. En este sentido, la dignificación del trabajo reciclador se aborda desde la educación popular y las narrativas digitales como herramientas para el reconocimiento de saberes, identidades y memorias colectivas. La intención no es enseñar desde afuera, sino construir junto a los recicladores procesos de reflexión y comunicación que les permitan reafirmarse como sujetos políticos, productores de conocimiento y agentes de cambio en su comunidad.

El proyecto *Rutas del Cambio*, desarrollado en articulación con la Asociación ASORECIKLAR y el colectivo Crear, se concibió como un ejercicio de co-creación

pedagógica que vincula la dimensión educativa, comunicativa y artística. A través de talleres participativos, relatos audiovisuales y espacios de diálogo, se generaron experiencias que permitieron a los participantes narrar sus trayectorias laborales y vitales, resignificando su papel dentro de la sociedad. Las producciones resultantes, entre ellas el corto documental y los retratos digitales, constituyen expresiones concretas de esas voces que por mucho tiempo fueron invisibilizadas.

Desde una perspectiva metodológica cualitativa, esta investigación se basó en la escucha atenta, la observación participante y el diálogo horizontal como formas de conocimiento. Más que recopilar datos, el proceso buscó comprender las prácticas y representaciones que configuran la experiencia recicladora. Este enfoque permitió que los testimonios y las observaciones de campo se convirtieran en un tejido narrativo que da cuenta de los sentidos, desafíos y aprendizajes que emergen en la cotidianidad de quienes trabajan por sostener la vida material y ambiental del municipio.

Así, la tesis que aquí se presenta no pretende ofrecer una mirada conclusiva, sino abrir una conversación sobre la dignidad del trabajo y la pedagogía que puede construirse desde los márgenes. Cada relato, cada taller y cada producto digital son fragmentos de un proceso más amplio de humanización, donde el conocimiento se construye con otros y para otros. En esta medida, la investigación se convierte en una invitación a repensar la educación como práctica transformadora, capaz de reconocer en el reciclaje no solo una actividad económica, sino una forma de resistencia, de cuidado y de esperanza.

En Generalidades de la investigación (**Capítulo 1**) se presenta el contexto general del estudio y la justificación que lo sustenta. Se describen las condiciones laborales y sociales de los recicladores de Chía, así como el papel de ASORECIKLAR en la organización comunitaria y en la defensa del oficio. Este capítulo también aborda la problemática del reconocimiento social y la importancia de articular la educación ambiental con la formación ciudadana, situando la investigación en el marco de los DESCAs y de la educación popular.

En el **Capítulo 2- revisión de la literatura**, se desarrolla el estado del arte y el marco teórico, con un recorrido por los principales aportes conceptuales en torno a las narrativas digitales, la comunicación popular y la pedagogía crítica. Se recuperan autores como Paulo

Freire, Jesús Martín-Barbero y Raquel Herrera, quienes permiten comprender la dimensión educativa de la comunicación y la potencia transformadora de los relatos audiovisuales cuando son contruidos desde las comunidades.

En el marco teórico ubicado en el **Capítulo 3** expone la metodología de investigación. Se explica el enfoque cualitativo, los instrumentos empleados (entrevistas, observación participante y diarios de campo) y la ruta metodológica que orientó el proceso. Este apartado destaca la importancia de la co-creación y de la sistematización de experiencias como prácticas pedagógicas, subrayando que el conocimiento aquí no se produce desde la distancia, sino desde el acompañamiento y la participación activa.

El **Capítulo 4- marco pedagógico**, presenta la propuesta pedagógica que dio origen al proyecto *Rutas del Cambio*. En él se describen los talleres, las dinámicas creativas y los momentos de trabajo colectivo que permitieron construir las narrativas digitales junto a los recicladores. Este capítulo constituye el eje articulador de la investigación, al mostrar cómo la práctica educativa puede convertirse en un proceso de dignificación simbólica y de fortalecimiento del sentido de pertenencia. En esa dirección, el aporte pedagógico de esta investigación radica en la articulación original entre **narrativas digitales, pedagogía de la potencia y didactobiografía**, una convergencia que permite comprender y dignificar el trabajo reciclador desde sus propias voces.

En este sentido, el proyecto “Rutas del Cambio” no fue únicamente el nombre de una intervención pedagógica, sino el marco que organizó la experiencia educativa, estética y comunitaria de esta investigación. Su estructura partió de la idea de que cada reciclador transita “rutas” materiales, las calles, los recorridos diarios, los puntos de recolección, pero también “rutas” simbólicas: trayectorias de vida marcadas por la desigualdad, la resistencia y la reconstrucción de sentido. Desde esta perspectiva, “Rutas del Cambio” funcionó como un dispositivo pedagógico que articuló los postulados de la pedagogía de la potencia y las narrativas digitales, al permitir que los participantes transformaran su experiencia cotidiana en relato, imagen y memoria colectiva. La metodología no se limitó a acompañar procesos de grabación, sino que generó espacios de diálogo, reflexión crítica y resignificación del oficio, donde los recicladores asumieron el rol de protagonistas, narradores y artífices de su propia historia. Así, el proyecto se convirtió en una apuesta epistemológica que reconoce

en el gesto de narrarse a sí mismos una forma de exigibilidad de derechos y una vía para fortalecer la dignidad en el marco de los DESCA.

El **Capítulo 5- resultados**, recoge los resultados del proceso, expresados en los relatos audiovisuales y testimoniales contruidos colectivamente. A partir del análisis de las voces de los participantes, se interpretan los cambios en las percepciones sobre el reciclaje, la identidad y la comunidad. Los hallazgos revelan una transformación en la forma en que los recicladores se ven a sí mismos y en cómo son percibidos por otros actores locales, evidenciando el impacto pedagógico y social de la experiencia. Finalmente, presenta las conclusiones, en las que se reflexiona sobre los aprendizajes y desafíos que deja la investigación. Se reconoce que los procesos pedagógicos con comunidades en condiciones de vulnerabilidad requieren continuidad, compromiso y acompañamiento institucional. Este capítulo propone, además, líneas de trabajo futuras orientadas a fortalecer la articulación entre recicladores, instituciones educativas y administraciones locales, reafirmando la educación como camino para la transformación social y la dignificación del trabajo.

AGRADECIMIENTOS

A los recicladores y recicladoras que con tanta generosidad me brindaron su tiempo, su atención y su total disposición para llevar a cabo esta investigación. Gracias por abrirme las puertas de su oficio y por permitirme conocer las historias, los desafíos y las esperanzas que habitan en su labor cotidiana. A la Asociación ASORECIKLAR, por facilitar mi ingreso a este complejo y valioso mundo del reciclaje; la amabilidad de sus integrantes y su disposición constante fueron fundamentales para que este proceso pudiera desarrollarse con sentido y respeto. Les dejo la promesa de que este es un proyecto inacabado, aún hay mucho por hacer para lograr el objetivo final.

A mis compañeros y compañeras de lucha del colectivo Crear, por acompañarme en las jornadas de grabación, socialización y reflexión. Su apoyo fue la fuerza que muchas veces me sostuvo durante los casi tres años que tomó este trabajo. Son la prueba viva de que el trabajo comunitario y articulado es una de las mayores esperanzas de equidad y transformación que tiene nuestro mundo.

Agradezco profundamente a Pachayacu, por encontrar entre tantos compromisos el tiempo para compartir su conocimiento y enseñarnos, a mí y a los recicladores, lecciones esenciales sobre el medio ambiente y sus dinámicas. Sus aportes fueron clave para comprender la dimensión ecológica que atraviesa este proyecto y para fortalecer la mirada crítica sobre la sostenibilidad.

Finalmente, a mi familia, por su paciencia, acompañamiento y comprensión en cada etapa del proceso. Su presencia silenciosa pero constante me dio la tranquilidad necesaria para continuar, incluso en los momentos más desafiantes. Este trabajo también les pertenece, porque fue construido con su apoyo, su amor y su fe incondicional en mis sueños.

1 CAPÍTULO –GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

El reciclaje, más que una práctica ambiental, constituye una expresión profunda de las dinámicas sociales, económicas y culturales que atraviesan la vida urbana contemporánea. En Colombia, miles de familias dependen de esta labor para subsistir, mientras sostienen de manera silenciosa uno de los pilares más importantes de la sostenibilidad: la gestión responsable de los residuos. No obstante, su trabajo continúa siendo invisibilizado, precarizado y relegado a los márgenes de la formalidad. Esta contradicción se hace particularmente evidente en municipios intermedios como Chía, donde los recicladores desempeñan un papel esencial en el aprovechamiento de materiales que reducen la presión sobre el relleno sanitario de Mondoñedo, pero lo hacen en condiciones de vulnerabilidad y sin el reconocimiento que su aporte merece.

El primer capítulo de esta investigación sienta las bases para comprender esta problemática desde una mirada integral, crítica y situada. En él se desarrolla el planteamiento del problema, que expone las tensiones entre el valor ambiental de la labor del reciclador y el bajo nivel de reconocimiento social e institucional que recibe. Se presenta además la situación actual de los recicladores en Chía, sustentada en datos oficiales, informes institucionales y testimonios recogidos durante el trabajo de campo, los cuales revelan una estructura marcada por la informalidad, los impagos y la persistencia del estigma social. Esta lectura permite visibilizar la brecha entre los avances normativos, como el Decreto 596 de 2016, y las condiciones reales de quienes garantizan el aprovechamiento de residuos en el territorio.

Posteriormente, la justificación del estudio aborda la urgencia de dignificar la labor de los recicladores mediante una articulación entre educación, comunicación y justicia ambiental. Desde los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA), se plantea una apuesta por la transformación de imaginarios y la construcción de procesos pedagógicos que reconozcan al reciclador como sujeto de derechos y agente ambiental. Las narrativas digitales se proponen, en este marco, como herramientas de comunicación popular capaces de reconfigurar el relato dominante sobre su oficio, otorgando voz y visibilidad a quienes históricamente han sido silenciados.

El capítulo también desarrolla una caracterización del territorio, la institución y la población participante, presentando a Chía como un espacio atravesado por las tensiones de la conurbación con Bogotá y la presión ambiental del relleno Mondoñedo. Asimismo, se describe el papel de ASORECIKLAR E.S.P., principal organización de recicladores del municipio, y del Colegio Diversificado de Chía (CONALDI), institución educativa donde se socializaron los resultados de la investigación y se realizaron acciones pedagógicas de sensibilización ambiental. Esta caracterización territorial y humana permite entender cómo la investigación se enraíza en un contexto real y relacional, donde la educación popular y la comunicación se integran como prácticas transformadoras. Finalmente, se formulan los objetivos generales y específicos que orientan el proceso investigativo hacia la acción y el cambio social. A través de la co-creación de narrativas digitales, se busca que los recicladores pasen de ser considerados “recolectores” a ser reconocidos como actores ambientales, portadores de saberes y protagonistas de su propia historia. Así, este primer capítulo no solo introduce la problemática, sino que establece el horizonte ético, político y pedagógico del proyecto: dignificar la vida y la palabra de quienes sostienen, desde el margen, la posibilidad de un futuro más justo y sostenible.

1.1 Planteamiento del problema

El trabajo de los recicladores constituye una de las labores más esenciales para la sostenibilidad ambiental y la gestión integral de residuos sólidos en Colombia. Sin embargo, su papel continúa siendo invisibilizado, precarizado y relegado a la informalidad, pese a su impacto directo en la reducción de la contaminación, el ahorro energético y la mitigación del cambio climático. En municipios intermedios como Chía, esta contradicción adquiere matices particulares: los recicladores garantizan el aprovechamiento de toneladas de material que evitarían la saturación del relleno sanitario de Mondoñedo, pero lo hacen en condiciones de vulnerabilidad, sin acceso pleno a la seguridad social ni reconocimiento institucional efectivo.

El problema no radica únicamente en la falta de políticas públicas o en su deficiente implementación, sino también en los imaginarios sociales que asocian el oficio del reciclaje con la pobreza, la marginalidad o la falta de “éxito” laboral. Este estigma perpetúa un

círculo de exclusión que impide la dignificación de su labor, incluso cuando su trabajo es indispensable para la gestión ambiental del municipio. La brecha entre el valor ambiental de su oficio y el reconocimiento social que reciben plantea la necesidad de comprender el reciclaje no solo como un proceso técnico, sino como una práctica social y cultural profundamente atravesada por desigualdades estructurales.

En este contexto, resulta urgente promover estrategias pedagógicas y comunicativas que permitan visibilizar al reciclador como sujeto de derechos y agente ambiental. La presente investigación parte de esa necesidad, al buscar identificar sus condiciones laborales y sociales, así como las principales barreras que enfrentan, para desde allí construir narrativas digitales que amplifiquen su voz y contribuyan a transformar los imaginarios que sostienen su exclusión. En otras palabras, se trata de pasar del reciclador visto como “recolector” al reciclador reconocido como actor ambiental y portador de saberes necesarios para el cuidado colectivo del territorio.

1.1.1 Situación actual de los recicladores en Chía

En Colombia, los recicladores representan el 34% de la fuerza laboral en el manejo de residuos (Superintendencia de Servicios Públicos, 2022 S.p), pero solo el 12% cuenta con vinculación formal. Los recicladores de Chía procesaron 30,956 toneladas de residuos entre 2019-2023 (EMSERCHÍA, 2023), evitando la emisión aproximada de 6,191 toneladas de CO₂. Claramente, las cifras indican la importancia de su labor y al mismo tiempo la carente remuneración que existe para esta. Esta contradicción se agudiza: aunque el municipio reportó un incremento del 20.37% en aprovechamiento de residuos en 2021 (EMSERCHÍA, 2023), el 63% de los recicladores de ASORECIKLAR E.S.P. percibe ingresos inferiores al salario mínimo (datos trabajo de campo, entrevistas, 2023). Esta brecha entre contribución ambiental y precariedad socioeconómica revela un fracaso sistémico en la implementación de políticas públicas, pese a existir un marco normativo como el Decreto 596 de 2016.

La implementación deficiente del Decreto 596 de 2016 ha perpetuado esta paradoja, donde actores clave para la sostenibilidad enfrentan exclusión sistemática. El análisis documental

evidencia que 9 de 14 asociaciones de reciclaje creadas desde 2019 han cerrado por falta de sostenibilidad financiera. Las actas de comité muestran que el 72% de las quejas por impagos provienen de recicladores (SSPD, 2023), mientras las ECA's sin permisos de suelo, van en ascenso. Esta desarticulación opera en tres niveles: 1) normativo (incumplimiento del Decreto 596), 2) operativo (fallas en infraestructura) y 3) cultural (estigmatización). El resultado es un sistema que depende de su labor ambiental pero niega sus derechos fundamentales.

El Decreto 596 establece la obligatoriedad de pagos oportunos y formalización laboral para recicladores, sin embargo, datos oficiales muestran que entre 2021 y 2023 se acumularon 45 periodos sin remuneración en Chía. Solo 3 de las 18 estaciones de clasificación (ECA's) operan con permisos legales completos, limitando el acceso a beneficios como seguridad social. Además, el 71% de las irregularidades reportadas ante la SSPD corresponden a fallas en el pago de tarifas (Informe de Gestión, 2023. s.p). Esta inconsistencia evidencia un sistema que perpetúa la informalidad pese a reconocer su rol ambiental.

Un estudio de la Universidad Nacional (2021, s.p) identificó que el 68% de los ciudadanos en Chía asocia a los recicladores con "pobreza" o "riesgo sanitario", ignorando su aporte a la sostenibilidad. Esta percepción se refleja en la falta de inversión municipal: mientras se destinan 4,321 millones anuales a recolección convencional, solo 660 millones se trasladan a recicladores (EMSERCHÍA, 2023). a pesar de que cada tonelada reciclada representa un ahorro de \$1.2 millones en costos de disposición final (Contraloría de Cundinamarca, 2022. S.p) La estigmatización no sólo margina socialmente al gremio, sino que obstaculiza su inclusión en políticas públicas, reforzando un círculo vicioso de exclusión. Esta brecha cognitiva entre valor real y percepción social constituye una barrera fundamental para la dignificación laboral.

Aunque existen estudios sobre recicladores en Bogotá (Díaz Cano, 2018, s.p.) y Medellín (Gómez et al., 2008), hay escasa literatura sobre municipios intermedios como Chía, donde la conurbación con la capital intensifica los desafíos. Investigaciones previas han omitido el potencial de herramientas pedagógicas, como las narrativas digitales, para visibilizar esta problemática. Este trabajo busca llenar ese vacío, integrando un análisis crítico de DESCA

con metodologías participativas que posicionan a los recicladores como narradores de su propia realidad.

Investigaciones previas han documentado la problemática laboral (Gómez et al., 2008. S.p) y el potencial asociativo en ciudades principales (Díaz Cano, 2018. s.p) hay escasa literatura sobre municipios intermedios como Chía, donde la conurbación con la capital modifica los desafíos. Por ejemplo, en Chía, solo el 23% de los recicladores participa en capacitaciones formales, principalmente por barreras de acceso y desconfianza institucional. Este vacío justifica explorar las narrativas digitales como puente entre: a) su conocimiento ambiental, b) la exigibilidad de DESCA, y c) la transformación de imaginarios sociales. La pregunta de investigación surge así:

¿De qué manera un proceso de co-creación de narrativas digitales, fundamentado en la educación popular, contribuye a la dignificación del trabajo reciclador y al reconocimiento de los DESCA en el municipio de Chía, Cundinamarca?

1.2 Justificación

La presente investigación nace del reconocimiento de una profunda desigualdad: quienes más aportan al cuidado del ambiente suelen ser quienes menos reconocimiento reciben por su labor. En Chía, los recicladores sostienen silenciosamente un sistema de aprovechamiento de residuos que beneficia a toda la comunidad, pero que los mantiene en condiciones de precariedad, informalidad y exclusión social. Frente a esta paradoja, el proyecto se propone dignificar su trabajo y visibilizar sus experiencias mediante la construcción de narrativas digitales que promuevan una mirada distinta sobre su rol en la sociedad.

La justificación de este trabajo se enmarca, por tanto, en una triple dimensión. En primer lugar, una dimensión social, porque reconoce la urgencia de transformar las representaciones y relaciones que históricamente han situado a los recicladores en los márgenes del reconocimiento. Dignificar su labor no significa solo mejorar sus condiciones materiales, sino también reconocer su humanidad, su conocimiento y su aporte colectivo,

lo cual se alinea con los principios de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA). Como señala Freire (1970), “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (p. 72), lo que evidencia que la educación popular se fundamenta en el diálogo y en el reconocimiento de las comunidades como protagonistas de su propia transformación.

En segundo lugar, se fundamenta en una dimensión ambiental, que reconoce el papel vital de los recicladores en la sostenibilidad urbana y en la mitigación del cambio climático. Su trabajo reduce significativamente la cantidad de residuos enviados a los rellenos sanitarios y contribuye a la economía circular local. Sin embargo, esta tarea tan esencial para el bienestar colectivo sigue siendo realizada bajo condiciones de desprotección e informalidad. Abordar esta contradicción supone también una forma de educar ambientalmente desde la justicia social, pues no puede existir sostenibilidad sin dignidad.

Finalmente, la investigación adquiere una dimensión pedagógica y comunicativa, al valerse de las narrativas digitales como herramienta de transformación. Estas no se conciben únicamente como productos audiovisuales, sino como espacios de encuentro donde los recicladores reconstruyen sus historias, reflexionan sobre su identidad y participan activamente en la producción de sentido. Como plantea Martín-Barbero (1991), “la comunicación popular es un proceso de reapropiación de la palabra y de la cultura por los sectores subalternos” (p. 213), lo que permite comprender las narrativas digitales como espacios de resistencia simbólica. En esa línea, el proyecto se orienta a generar procesos formativos, críticos y participativos, donde la educación se entienda como práctica liberadora y la comunicación como acción emancipadora.

En suma, este trabajo se justifica porque propone una mirada integral al reciclaje, en la que la educación, la comunicación y la justicia ambiental se articulan para cuestionar las estructuras de exclusión que atraviesan la vida de los recicladores. Más que un estudio sobre su oficio se trata de un proceso de reconocimiento mutuo, en el que las historias contadas en primera persona se convierten en herramientas para Re imaginar el lugar del reciclador en la sociedad y abrir camino hacia una cultura del respeto, la corresponsabilidad y la sostenibilidad.

1.2.1 Relevancia social y ambiental

La dignificación de la labor de los recicladores es un imperativo social y ambiental de gran relevancia. Estos trabajadores desempeñan un papel fundamental en la gestión de residuos y la preservación del medio ambiente, contribuyendo a la sostenibilidad y al manejo adecuado de los desechos. Sin embargo, a pesar de su importancia, enfrentan desafíos y vulnerabilidades que limitan su calidad de vida y ponen en riesgo su bienestar. En Chía, Cundinamarca, municipio ubicado a 10 km al norte de Bogotá, según proyecciones del DANE de 2018 para 2024, la población alcanza los 163,306 habitantes, con una distribución mayoritariamente urbana.

En este contexto, la falta de reconocimiento institucional, condiciones laborales precarias y la ausencia de protección social son barreras que afectan no solo a los recicladores, sino también a la salud pública y la conservación del entorno. La investigación aborda estas problemáticas con el objetivo de promover un cambio significativo en sus condiciones laborales y visibilizar su contribución.

El proyecto tiene como objetivo principal dignificar su labor en Chía mediante la creación y difusión de narrativas digitales, partiendo de la identificación de sus condiciones laborales y sociales. A través de entrevistas en profundidad y grupos focales, se buscan comprender sus experiencias y generar ideas para las narrativas. Estas narrativas digitales no solo contribuirán a la visibilización de su trabajo, sino que fomentarán una mayor conciencia ambiental y social.

1.2.2 Importancia del reciclaje y su impacto

Uno de los principales beneficios que tiene el reciclaje es la mitigación de la saturación a los rellenos sanitarios. Al separar y recuperar materiales con la capacidad de ser transformados y reutilizados, se evita que estos terminen en los rellenos, cuya saturación representa un problema ambiental significativo por distintas razones sociales y ambientales. Por ejemplo, esta descomposición de residuos en los rellenos sanitarios genera lixiviados, líquidos tóxicos que se filtran desde los residuos acumulados. Estos lixiviados contienen altos niveles de metales pesados, compuestos orgánicos e inorgánicos, y otros

contaminantes peligrosos que, al entrar en contacto con el suelo, pueden contaminar las aguas subterráneas y superficiales. Además, la falta de infraestructura adecuada para el manejo de lixiviados agrava el riesgo de contaminación ambiental y de salud pública, ya que muchos rellenos no cuentan con sistemas de contención efectivos. La acumulación de residuos también genera metano, un gas de efecto invernadero que contribuye negativamente al calentamiento global. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (2023 s.p), destaca que las emisiones de metano son un factor clave en el cambio climático, siendo 80 veces más potentes que el dióxido de carbono en términos de calentamiento.

El crecimiento de residuos está ligado con el absurdo crecimiento de las ciudades y con la capitalización de necesidades que antes no lo eran. Teniendo en cuenta que en 2023, según el DANE, la población total de Colombia se estimó en aproximadamente 52,628,104 personas y en Chía la población del municipio se estimó en aproximadamente 158,258 habitantes, un 4.6% del total del departamento de Cundinamarca. Este crecimiento es cuestionable porque aumenta considerablemente el número de consumidores en un espacio reducido. A esto el sistema capitalista, que busca soluciones rápidas y “sostenibles”, que son funcionales únicamente a mediano plazo debido a su gran proporcionalidad, pero que a la larga terminan generando problemas correspondientes a su misma dimensión. Lo que obliga a buscar soluciones aún más grandes que continúan con la interminable cadena de errores irremediables bajo la lógica de un modelo basado en la producción a costa de la explotación de elementos naturales que existen en cantidades limitadas y que difícilmente puedan renovarse al no tener las condiciones adecuadas, como es el caso del agua, por dar un ejemplo.

Sumando a esto, la baja cantidad de residuos aprovechables indica una ineficiencia en los sistemas de recolección y separación de materiales. Esto puede deberse a una falta de conciencia y educación sobre la importancia del reciclaje tanto entre los recicladores como en la comunidad en general. También a que son una medida contemporánea por los que escasea la experiencia y la toma de decisiones asertivas. Los planes de acción educativos en materia de recuperación y medio ambiente, en el municipio son mínimos,

El manejo de estos lixiviados y gases tóxicos, eleva los costos de mantenimiento y operación de los rellenos, sumándole a la ya alta inversión necesaria para el funcionamiento de las infraestructuras de disposición de residuos, cuestión que afecta tanto a las finanzas públicas, como a los ecosistemas elegidos para este tipo de disposiciones, por ejemplo, el relleno sanitario de Mondoñedo, el lugar de disposición de residuos que Chía y otros 78 municipios de Cundinamarca utiliza diariamente, se encuentra en un ecosistema de sabana, característico de la región de la Sabana de Bogotá.

Este ecosistema está compuesto por pastizales, arbustos y algunas áreas de bosques secos tropicales. La elección de este lugar para el relleno ha generado preocupaciones ambientales debido a la gran afectación de la flora y fauna locales, así como a la contaminación de fuentes hídricas y del suelo, lo cual no solo compromete la calidad ambiental y la biodiversidad del área circundante, sino también el comportamiento ambiental de otros ecosistemas en diferentes áreas. Esto se debe a que los ecosistemas no son un conjunto de especies bióticas y abióticas que conviven entre sí aisladamente de otros conjuntos, son una red interdependiente, por lo tanto las afectaciones de un ecosistema terminan por desencadenar afectaciones en diferentes lugares, no necesariamente circundantes.

La saturación de los rellenos sanitarios no solo implica problemas ambientales, sino también importantes impactos sociales y culturales. Las comunidades cercanas a los rellenos suelen ser de bajos recursos y están expuestas a problemas de salud debido a la contaminación del aire y del agua, generando enfermedades respiratorias, infecciones cutáneas y otros riesgos sanitarios. Este contexto contribuye a la marginalización de estas poblaciones, ya que vivir cerca de un relleno sanitario reduce la calidad de vida, afecta el valor de las propiedades y perpetúa la exclusión social.

En el ámbito cultural, los rellenos sanitarios son un reflejo de la "cultura del descarte" que caracteriza a las sociedades capitalistas modernas, donde el consumo desmedido y la eliminación rápida de productos dominan sobre prácticas de reutilización y reciclaje. Esta tendencia promueve un modelo insostenible que subestima el valor de los elementos y los ve simplemente como desechos. Además, el estigma social asociado a la proximidad con

rellenos sanitarios refuerza la falta de consideración hacia la gestión adecuada de los residuos y su impacto en la vida diaria de las personas.

El reciclaje y la reducción de residuos son una pequeña barrera que busca mitigar estas dinámicas, y no basta solo con disminuir la cantidad de desechos que llegan a los rellenos, sino también se debe transformar la mentalidad cultural hacia una mayor responsabilidad ambiental y una valoración del trabajo de los recicladores. Esto implica educar y concienciar a la población para adoptar hábitos sostenibles que promuevan una economía circular y reduzcan el desperdicio, fortaleciendo el tejido social y mejorando la calidad de vida de las comunidades.

1.2.3 Relación con los DESCA y la dignificación del trabajo

La dignificación del reciclador en el marco de los DESCA evidencia una profunda contradicción social. Aunque su labor contribuye significativamente a la mitigación del impacto ambiental, el reciclaje es una actividad que los sectores más vulnerables asumen no por una conciencia ecológica, sino porque es una de las pocas opciones de subsistencia que ofrece el sistema. Esto implica que, en lugar de recibir reconocimiento y condiciones justas, muchos recicladores enfrentan condiciones de trabajo inadecuadas, falta de protección social y ausencia de un respaldo institucional que valore su contribución.

El hecho de que personas en situación de vulnerabilidad recurran al reciclaje no debería ser interpretado únicamente como un acto ambientalista; más bien, es una evidencia de las carencias estructurales de un sistema que no les permite acceder a medios de vida dignos y sostenibles. En este contexto, la promoción de los DESCA se vuelve crucial, ya que implica reconocer su trabajo como una labor esencial para la sociedad, por la cual merecen no solo remuneración justa y seguridad social, sino también el respeto y la protección de sus derechos básicos.

Por esto, promover los DESCA para los recicladores también cuestiona las inequidades en las oportunidades de empleo, dignificando a un gremio históricamente marginado y garantizando que puedan participar activamente en su desarrollo social y económico. Este enfoque demanda un cambio de paradigma: no basta con que los recicladores contribuyan

al bien común, sino que el sistema debe responder con mecanismos de apoyo que les permitan ejercer su labor en condiciones dignas, con pleno reconocimiento de sus derechos laborales, sociales, culturales y ambientales.

El reciclador como sujeto de derechos enfrenta un camino lleno de obstáculos debido a la falta de reconocimiento legal y protección adecuada. Si bien su labor es esencial para la gestión de residuos y la sostenibilidad, el marco legal aún no reconoce plenamente sus derechos laborales, lo que los deja sin acceso a prestaciones básicas como seguridad social, pensión o condiciones laborales justas. Esta precarización laboral no solo vulnera sus derechos como trabajadores, sino que también refuerza una estructura social que invisibiliza y margina su labor.

Para mitigar esta vulneración de los derechos, principalmente de segunda generación, la reflexión debería estar en torno a la creación de políticas públicas inclusivas y el reconocimiento de los recicladores como sujetos de derechos laborales, pues, son medidas indispensables para asegurar su dignidad y bienestar. Estas políticas deberían establecer condiciones de trabajo que incluyan el acceso a programas de salud, capacitación, y remuneración adecuada. Además, es necesario que se promuevan programas de formalización laboral y asistencia técnica realmente inclusivos y eficientes, para que los recicladores cuenten con el respaldo legal e institucional necesario para desempeñar su trabajo en un entorno seguro y respetado.

Reconocer formalmente al reciclador como servidor público o un trabajador formal y no solo como un actor dentro de la economía informal, es un acto de justicia social. Esto representa un cambio hacia una sociedad que valora y respalda a quienes, desde la informalidad, realizan labores esenciales para el bienestar común. Las políticas públicas inclusivas, en este sentido, no solo dignificarían su labor, sino que fortalecerán el compromiso social con el cuidado ambiental y la equidad en la distribución de recursos y oportunidades.

1.2.4 Impacto de las narrativas digitales en la visibilidad del trabajo del reciclador y en la educación ambiental.

La educación es clave para modificar las conductas hacia el consumo responsable y el manejo de residuos, ya que, no debe estar enfocada únicamente en una mirada de sostenibilidad que promueve soluciones superficiales a mediano plazo, si no una educación que permita cuestionar el modelo que promueve el consumismo desenfrenado bajo la premisa de que "si reciclas, está bien consumir". Este enfoque, lejos de ser realmente una buena práctica, invisibiliza el impacto real de la producción y el descarte masivo, ignorando los recursos naturales explotados y los residuos no recuperables.

Educar para el cambio implica formar una conciencia crítica que invite a reducir, reutilizar y reciclar de manera consciente y responsable. Los esfuerzos educativos deben ir más allá de la promoción del reciclaje; deben promover un modelo de consumo que priorice la reducción y el respeto por los elementos naturales. Una educación enfocada en la sostenibilidad profunda, que valore el trabajo de los recicladores y la reducción en el consumo, crea la base para una sociedad que cuestiona la lógica de la "cultura del descarte" y fomenta cambios estructurales en las prácticas de consumo. El cambio en las conductas de consumo y manejo de residuos requiere, entonces, una educación que enseñe a ver la sostenibilidad como algo más que una compensación de hábitos; es una transformación de mentalidades que empodera a los individuos y a la comunidad para adoptar prácticas verdaderamente responsables y sostenibles.

Por otro lado, las narrativas digitales representan una herramienta poderosa para visibilizar el trabajo de los recicladores y fomentar la educación ambiental de forma accesible e impactante. A través de videos, historias y testimonios, estas narrativas pueden romper con la invisibilidad que rodea a los recicladores, mostrando su contribución esencial al cuidado del medio ambiente y la sostenibilidad. Sin embargo, es crucial que estas narrativas no se limiten a sensibilizar sobre la importancia del reciclaje, sino que también ponga en el centro al sujeto encargado de la recolección, separación y venta de los materiales, cuyo rol es fundamental y no recibe ni el reconocimiento, ni la retribución justa.

Además, las narrativas digitales ofrecen la posibilidad de educar desde un enfoque crítico, destacando que el reciclaje, aunque fundamental, no es una excusa para continuar con

patrones de consumo irresponsable. Esta perspectiva invita a la reflexión sobre el papel de cada individuo en el ciclo de producción y consumo, y promueve una transformación genuina en los hábitos de consumo que va más allá del reciclaje. En este sentido, las narrativas digitales se convierten no solo en herramientas de visibilización, sino también en agentes de cambio cultural y educativo, promoviendo una conciencia que valore tanto la dignificación de los recicladores como la reducción efectiva de residuos en origen.

1.2.5 Propuestas Educativas para el Cambio Social

Las metodologías educativas orientadas al cambio social, como la didactobiografía, ofrecen enfoques valiosos para proyectos de educación ambiental, especialmente al trabajar con comunidades vulnerables. La didactobiografía, al basarse en historias de vida y experiencias personales, permite a los recicladores convertirse en protagonistas de sus narrativas, lo que refuerza su sentido de identidad y dignidad en su labor. Este método facilita un aprendizaje significativo y potencia la conexión entre sus experiencias y la educación ambiental, transformando no solo sus conocimientos, sino también la percepción social de su labor.

En este contexto, el paradigma crítico social fundamenta la investigación al abordar problemas estructurales que afectan a los recicladores y proponer soluciones basadas en la participación activa y la concientización comunitaria. La aplicación de enfoques de investigación crítica permite cuestionar las desigualdades inherentes en la relación entre el reciclador y la sociedad, abordando la labor de reciclaje no solo como una práctica ambiental, sino como un ejercicio de justicia social.

Este enfoque metodológico no solo dignifica la labor de los recicladores, sino que también promueve un cambio cultural en la comunidad, donde el reciclaje se entienda como parte de una economía circular consciente y respetuosa. Con ello, la investigación busca sentar bases sólidas para que el reciclaje y la educación ambiental sean prácticas transformadoras y generadoras de justicia, relevancia social y dignidad en el contexto crítico de la sostenibilidad.

1.3 Caracterización del territorio, institución y población

La comprensión integral del contexto donde se desarrolla la investigación resulta fundamental para situar las dinámicas sociales, económicas y ambientales que atraviesan la labor del reciclador en el municipio de Chía. Este apartado presenta la caracterización del territorio, las instituciones vinculadas al proceso, ASORECIKLAR E.S.P. y el Colegio Diversificado de Chía, y la población participante, con el propósito de contextualizar las condiciones estructurales, institucionales y humanas que sustentan el desarrollo del proyecto.

En primer lugar, se aborda el territorio de Chía como un espacio con tensiones derivadas de su conurbación con Bogotá, donde el crecimiento urbano, el aumento de residuos y las limitaciones en la gestión ambiental inciden directamente en la labor de los recicladores. Posteriormente, se describe la asociación **ASORECIKLAR E.S.P.**, organización clave en la recuperación de materiales aprovechables y aliada principal de la investigación en la construcción colectiva de narrativas digitales orientadas a la dignificación del oficio.

Como se observa en la caracterización realizada, la convergencia de baja escolaridad, alta antigüedad laboral, condiciones de vivienda inestable y predominio femenino en la muestra exige que cualquier propuesta pedagógica o de visibilidad (por ejemplo, narrativas digitales y didactobiografía) sea diseñada con accesibilidad (formatos básicos, horarios compatibles, enfoque intercultural) y que integre la fortalecimiento de capacidades administrativas para mejorar procesos de carnetización, acceso a derechos y negociación colectiva con prestadores y la administración municipal. Estos elementos emergen tanto del trabajo de campo como de los análisis de política pública y sectoriales.

Asimismo, se incluye la caracterización del **Colegio Diversificado de Chía**, institución educativa oficial donde se realizó la socialización de los resultados de la investigación y una jornada de sensibilización ambiental con los estudiantes de los grados 9.º, 10.º y 11.º, en el marco del proyecto institucional “La Reciclación”, desarrollado en colaboración con ASORECIKLAR. El colegio diversificado de Chía (CONALDI) permitió vincular los hallazgos del estudio con procesos pedagógicos comunitarios, fortaleciendo la conciencia ambiental y el reconocimiento social del reciclador entre los jóvenes

1.3.1 Territorio: Chía

El municipio de Chía, ubicado en la provincia de Sabana Centro del departamento de Cundinamarca, se ha configurado como un territorio en tensión entre la expansión urbana y la persistencia de prácticas rurales y populares. Este crecimiento ha generado transformaciones económicas, ambientales y sociales que inciden directamente en la gestión de los residuos y en las condiciones laborales de los recicladores.

La conurbación con Bogotá y la dependencia regional del relleno Mondoñedo sitúan a Chía en una posición donde la gestión de residuos es prioritaria; sin embargo, la institucionalidad local (prestadores, Secretaría de Ambiente, administración municipal) muestra problemas de coordinación, retrasos en transferencias y debilidades en la formalización que afectan directamente la sostenibilidad de las asociaciones de recicladores. Mientras ASORECIKLAR demuestra capacidad organizativa y volumen operativo (bodegas, toneladas procesadas), las limitaciones en acceso a la tarifa oportunamente, permisos ECA incompletos y la existencia de recicladores no carnetizados generan vulnerabilidades estructurales que deben abordarse de forma integral para que las acciones pedagógicas puedan traducirse en reconocimiento y derechos efectivos.

De acuerdo con el Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos – PGIRS (2020–2030), la tasa de aprovechamiento de residuos en el municipio es baja en comparación con la cantidad total de desechos generados, lo que evidencia la limitada integración de los recicladores dentro del sistema formal de gestión. Aunque en la última década se han adelantado procesos de inclusión, la precariedad laboral, la falta de reconocimiento social y la carencia de políticas pedagógicas sostenidas siguen marcando la experiencia de este oficio.

El territorio de Chía está atravesado por una profunda desigualdad social: mientras en algunos sectores se concentra la infraestructura de alto valor comercial y residencial, amplias zonas rurales y periurbanas carecen de servicios públicos adecuados y de acceso equitativo a la educación y al empleo formal. En este contexto, el trabajo reciclador se convierte en una de las pocas alternativas económicas para quienes enfrentan la exclusión del mercado laboral formal. Esta situación no solo revela una brecha económica, sino también una distancia simbólica entre los modos de vida populares y el modelo de

desarrollo urbano dominante, que tiende a invisibilizar los saberes locales y los aportes comunitarios a la sostenibilidad del territorio.

Por otra parte, la tenencia de la tierra en el municipio refleja tensiones entre intereses privados y necesidades comunitarias. Los procesos de urbanización han elevado el costo del suelo y desplazado progresivamente a poblaciones rurales y trabajadores informales hacia áreas periféricas, generando fragmentación social y debilitando las redes de apoyo barrial. Este fenómeno afecta directamente a los recicladores, quienes en muchos casos viven en zonas sin regularización y dependen de rutas informales de recolección. La falta de un ordenamiento territorial que considere el valor ambiental y social del trabajo reciclador profundiza las condiciones de desigualdad estructural.

En el municipio de Chía, parte de la cuenca alta del Río Bogotá, la floricultura representa una actividad económica de alto valor y dinámica creciente. Sin embargo, esta expansión ha ejercido una presión significativa sobre los recursos hídricos y los suelos circundantes: estudios señalan que el cultivo de flores en la Sabana produce descargas de residuos y vertimientos que inciden en los cursos de agua y ecosistemas andinos. Según El Tiempo (2014), el Estado fue ordenado a destinar recursos significativos para mitigar la contaminación del río Bogotá. Esta realidad condiciona el entorno laboral de los recicladores, pues operan en un paisaje donde el trabajo informal se entrelaza con impactos ambientales estructurales que invisibilizan su labor. Desde la perspectiva de los DESCA, la tarea de recolectar residuos adquiere una dimensión pedagógica y de cuidado comunitario, que merece reconocimiento simbólico y jurídico. En este contexto, la creación colectiva de narrativas digitales emerge como herramienta para visibilizar ese vínculo entre trabajo, ambiente y derechos humanos, y para movilizar la conciencia hacia una cultura de sostenibilidad inclusiva.

En este contexto, el trabajo de los recicladores no solo tiene un impacto ambiental al reducir la presión sobre los rellenos sanitarios y mitigar los efectos de la llamada “cultura del descarte”, sino también un valor educativo y comunitario. Su labor enseña, en la práctica, formas de sostenibilidad y responsabilidad ecológica que interpelan a la ciudadanía y a las instituciones. Por esta razón, comprender su entorno social y laboral resulta fundamental para construir procesos pedagógicos que dignifiquen su oficio.

A partir de este panorama, es posible comprender que la propuesta pedagógica desarrollada en Rutas del Cambio no surge de manera aislada, sino como respuesta directa a las particularidades del territorio. La conurbación con Bogotá, por ejemplo, no solo incrementa la presión sobre los sistemas de gestión de residuos, sino que también produce narrativas urbanas que invisibilizan el oficio reciclador al asociarlo con la marginalidad propia de las periferias metropolitanas. Por ello, las narrativas digitales construidas en el proyecto buscaron contrarrestar estos imaginarios hegemónicos mediante relatos que mostraron la complejidad del trabajo reciclador en un municipio atravesado por dinámicas urbanas y rurales. De igual modo, las tensiones en la tenencia de la tierra, caracterizadas por desplazamientos, fragmentación barrial y pérdida de arraigo, influyeron en el diseño de talleres enfocados en reconstruir memoria territorial y fortalecer el sentido de pertenencia. La floricultura, al ser una actividad económica que ejerce presión ambiental sobre la cuenca alta del río Bogotá, permitió introducir preguntas pedagógicas sobre sostenibilidad, justicia ambiental y desigualdad, vinculando el trabajo reciclador con la defensa del territorio. Así, cada elemento de la caracterización territorial se convirtió en un insumo para orientar la reflexión y para construir narrativas digitales que dialogaran con las problemáticas locales, resignificando el oficio desde su dimensión ambiental, cultural y de derechos humanos.

1.3.2 Institución: ASORECIKLAR E.S.P.

La asociación donde se ha llevado a cabo la investigación se llama ASORECIKLAR E.S.P. En su presentación oficial de redes sociales, página web y folletos físicos, se declara como “Una organización privada sin ánimo de lucro legalmente constituida, es una iniciativa independiente y surge de un proyecto encabezado por un grupo de recicladores, quienes cuentan con una larga trayectoria de la actividad del reciclaje y legalmente está constituida desde mayo del 2017, pero los dueños vienen de una herencia muy fuerte de recuperadores y fundadores de centros de acopio en el municipio. Actualmente, está presente en cuatro municipios de la sabana (Chía, Cota, Cajicá y Zipaquirá). Maneja aproximadamente 250 recuperadores afiliados en los cuatro municipios. En Chía tienen tres bodegas asociadas en las que se recibe principalmente plástico, cartón y papel, vidrio

y aluminio y otros metales que se encargan de vender directamente al transformador para generar un nuevo producto.

Con materiales como el hierro se generan varillas, alambres, entre otros, en el municipio de Tuta; El papel es vendido al grupo familia y con este material reciclado se hacen servilletas, toallas higiénicas, papel higiénico y demás cosas; El cartón va para Cali, Barranquilla o Medellín que es donde se tiene la maquinaria ideal para el proceso de transformación, y de ahí hacen otras cajas nuevamente; El plástico principalmente se vende a otras empresas de Cundinamarca para hacer mangueras; El vidrio, que es el único material 100% reutilizable se le vende a “Peldar” para ser reprocesado y el Tetrapak es recogido por una empresa antioqueña llamada “Proplane”, que se encarga de separar cada uno de los materiales del Tetrapak para hacer muebles con el aluminio, el cartón que recuperan se lo venden al grupo Familia. En el municipio de Chía solo existen dos firmas encargadas del reciclaje, siendo ASORECIKLAR la más grande, con más bodegas asociadas.

Sin embargo, sólo cuentan con un promedio de 68 recuperadores asociados, o sea carnetizados y beneficiarios de la tarifa que les corresponde por el servicio prestado y que se paga a través del recibo del agua. La mayoría de los recicladores que deciden no vincularse a ninguna asociación es porque son población flotante, lo toman como una labor que les permite sobrevivir día a día durante su paso por determinado territorio, otra de las razones por las que no lo hacen es porque se requiere de un recibo de servicios públicos del lugar en donde habitan y algunos de ellos no cuentan con el dinero, ni la estabilidad, para pagar un sitio donde vivir de manera permanente.

Con este contexto en cuenta podemos asegurar que la mayoría de recuperadores viven de lo que pueden recoger y vender al día o a la semana, dependiendo como lo manejen; ya que la tarifa que cobra y reparte EMSERCHIA (empresa de servicios públicos de Chía) a las asociaciones de reciclaje, únicamente se paga cada dos meses, en teoría, porque según menciona don Lucho (Participante, 2023), presuntamente, esa tarifa tiene un retraso de 10 a 12 meses aproximadamente. Esto se debe principalmente a la burocracia que existe entre Emserchia, secretaria de ambiente y las asociaciones de reciclaje, dejando como únicos afectados a los recuperadores que de por sí ya viven en condiciones muy altas de

vulnerabilidad. Cuentan los recuperadores encuestados que se encuentran carnetizados, que en promedio esa tarifa está entre los \$200.000 y \$300.000 pesos colombianos y “prácticamente se van en el pago del arriendo del vehículo para transportar el material y en el arriendo del garaje” (Participante, 2023)

Todos los encuestados fueron entrevistados en la bodega principal de ASORECIKLAR, ubicada en la variante Chía-cota. La mayoría de ellos son carnetizados por lo tanto tienen algunos beneficios que facilitan un poco más su trabajo, como por ejemplo: puntos fijos de recolección como conjuntos, fábricas y construcciones, donde no deben pelear con otros recuperadores por el material y tienen horarios fijos de recolección, lo que les permite organizar mejor su tiempo.

Entre 2019 y 2023, la operación de aprovechamiento en Chía, según registros locales vinculados al prestador del servicio público municipal (EMSERCHÍA), reportó el procesamiento de **30.956 toneladas** de material aprovechable; pese a este aporte, la distribución de recursos y la formalización operativa muestran fallas que afectan la sostenibilidad de las asociaciones. El propio prestador y su informe consolidado 2020–2023 registran la actividad de aprovechamiento y las cifras operativas locales.

Las dificultades institucionales son multidimensionales: hay demoras y descoordinación en la transferencia de la tarifa de aprovechamiento desde la facturación conjunta, problemas para completar permisos ambientales y de suelo en varias Estaciones de Clasificación y Aprovechamiento (ECA), y una implementación parcial del marco normativo (Decreto 596/2016) que regula la actividad de aprovechamiento y busca la formalización de recicladores. En el diagnóstico local se registran quejas frecuentes por impagos y retrasos en la tarifa, y cierres o pérdida de sostenibilidad de algunas asociaciones creadas desde 2019 (análisis documental municipal y actas internas).

1.3.3 Población participante: perfiles y condiciones (ASORECIKLAR)

Con el propósito de conocer las condiciones socioeconómicas y educativas de los recicladores, se aplicó una encuesta semiestructurada a 16 integrantes activos de la asociación durante los meses de junio a agosto de 2023. Los datos fueron sistematizados y organizados en las siguientes tablas.

Cada tabla presenta variables relacionadas con edad, género, nivel educativo, condiciones laborales y percepciones sobre la dignificación del oficio. La información recolectada es de carácter descriptivo y constituye la base para comprender los procesos pedagógicos desarrollados en la propuesta.

- Lugar de procedencia:

Tabla 1 Resultados de encuesta de caracterización.

Chía	Bogotá	Cundinamarca	Otros
37.8%	18.9%	6.3%	37%

Nota: elaboración propia.

Nos indica que la mayoría de los recuperadores son migrantes, sea de Cundinamarca o de otras zonas del país, muchos de ellos aseguran que Chía es un “buen vivero” y que les es más rentable asumir esta labor en este municipio por los altos precios y la cantidad de material proveniente de las zonas residenciales.

- Edad:

Tabla 2 Resultados de encuesta de caracterización.

25-30 años	31-40 años	41-50 años	51-60 años
25%	12,5%	12,5%	43,8%

Nota: elaboración propia.

La mayor cantidad de encuestados de este gremio se encuentran por encima de los 50 años, edad, según las afirmaciones de ellos, a partir de esta ya no se les permite trabajar en ninguna otra empresa, por lo tanto termina está siendo su única opción de sobrevivir.

- Género:

Tabla 3 Resultados de encuesta de caracterización.

Masculino	Femenino
87,5%	12,5%

Nota: elaboración propia.

La gran mayoría de los recuperadores que llegan al centro de acopio a vender son hombres y las pocas mujeres que van, lo hacen en compañía de su pareja hombre.

- Grado de escolarización:

Tabla 4 Resultados de encuesta de caracterización.

Primaria	Bachillerato	Técnico o tecnólogo
33.3%	53,3%	13.3%

Nota: elaboración propia.

Todos los encuestados tienen un grado de escolaridad, algunos llegan hasta el nivel técnico o tecnológico, lo que indica que es la falta de oportunidades laborales en distintas áreas, lo que los obliga a incurrir en esta labor.

- Tiempo que llevan en el reciclaje:

Tabla 5 Resultados de encuesta de caracterización.

de 20 a 30 años	de 4 a 10 años	3 meses a 2 años
12.5%	50%	37.5%

Nota: elaboración propia.

Decidí dividir en tres grupos los resultados, el primero de 20 a 30 años, la minoría, conformado por personas que reciben este oficio por herencia directa o cercana. El segundo grupo de 4 a 10 años está conformado por personas que por falta de oportunidades o malos pagos en las áreas en que se desempeñaban anteriormente, no tuvieron más opción que recurrir a esta labor, también se encuentran personas que luego de la crisis aguda que dejó la pandemia optaron por el reciclaje como medida de supervivencia. En el último grupo de 3 meses a 2 años, se encuentran en su mayoría personas que son población flotante, migrantes colombianos y uno venezolano que solo van de paso por el municipio y deciden desempeñarse como recuperadores para subsistir. El tiempo de trabajo en este gremio, es cercano al tiempo de asentamiento en el municipio y se encontró que principalmente en los dos primeros grupos, los recuperadores cuentan con familia (hijos y pareja), no todos viven junto a sus familiares, la mayoría viven solos. Las personas del tercer grupo en su totalidad viven solas.

- ¿Considera que su trabajo es digno?

Tabla 6 Resultados de encuesta de caracterización.

Si	No
87,5%	12,5%

Nota: elaboración propia.

La mayoría de los encuestados contesta que sí a la pregunta, sin embargo a medida que avanza la conversación expresan que las condiciones bajo las que se rigen en ese oficio no son dignas y se sienten vulnerados en varios de sus derechos humanos de segunda generación, como el de la salud, vivienda y seguridad laboral, porque aseguran, son imposibles de adquirir con los bajos precios que les pagan por el material, también aseguran que las tarifas son muy volátiles y no hay un ente institucional que las regule, lo que los deja a su suerte y a la concepción tarifaria que imponga el centro de acopio esa semana. Otro de los factores que mencionan, hace indigno su trabajo, es la falta de conciencia de la comunidad Chience sobre el reciclaje, “la gente no sabe reciclar, nos tiran el papel higiénico pensando que es reciclable” alega uno de ellos. Si la comunidad supiera cómo

separar adecuadamente los residuos y facilitara la entrega de estos a los recuperadores, quienes son prestadores de un servicio, se mejorarían un poco las condiciones laborales de este gremio.

- ¿Qué aspiraciones de vida tiene?

Tabla 7 Resultados de encuesta de caracterización.

Mejores condiciones laborales	Cambiar de trabajo	Comprar casa	Viajar	Vejez tranquila	Estudiar
37.5%	25%	12.5%	6.25%	6.25%	12.5%

Nota: elaboración propia.

Como se puede observar en los resultados de esta pregunta, la mayoría está conforme con su trabajo, mas no con las condiciones ya señaladas en otros puntos, otros cuantos desean cambiar de empleo, mencionan que ya no deja tantas ganancias para lo que tienen que soportar y otras minorías aspiran viajar, tener una vejez tranquila y poder continuar con sus estudios.

1.3.4 Caracterización de la institución educativa: Institución Educativa Oficial Diversificado de Chía (CONALDI)

La Institución Educativa Oficial Diversificado de Chía (CONALDI) es una entidad pública adscrita a la Secretaría de Educación de Cundinamarca, ubicada en el casco urbano del municipio. Fundada en abril de 1973 con el apoyo del entonces Ministerio de Educación Nacional, la institución ha consolidado más de cuatro décadas de trayectoria en la formación de jóvenes con sentido crítico, social y técnico. Su oferta académica abarca desde el nivel preescolar hasta la educación media técnica, con especialidades en dibujo técnico, sistemas, mecánica industrial-automotriz, electricidad, administración de

empresas, recreación y deportes. Este enfoque integral busca fortalecer las competencias cognitivas, laborales y ciudadanas de los estudiantes, promoviendo su inserción activa en la vida comunitaria y profesional.

El Proyecto Educativo Institucional (PEI) del CONALDI se orienta hacia la formación integral y el compromiso con el entorno, principios que se concretan en diversas estrategias de participación y de proyección social. Entre ellas, los Proyectos Ambientales Escolares (PRAE) ocupan un lugar destacado, al promover una conciencia ambiental crítica y responsable. En este marco, la institución ha desarrollado alianzas interinstitucionales que fortalecen el aprendizaje experiencial y la educación ambiental como práctica transformadora.

Una de estas iniciativas es **“La Reciclatón”**, programa anual impulsado en convenio con la Asociación ASORECIKLAR E.S.P. Su propósito es fomentar la cultura del aprovechamiento de residuos entre los estudiantes mediante actividades de recolección, clasificación y reciclaje. Cada grupo académico participa acumulando material aprovechable, y aquellos que logran reunir la mayor cantidad son reconocidos con incentivos pedagógicos, como salidas formativas, implementos para el aula o refrigerios colectivos. Más allá de su carácter motivacional, “La Reciclatón” constituye un espacio de aprendizaje significativo, donde los estudiantes comprenden el valor del trabajo reciclador y la importancia de reducir los impactos ambientales derivados del consumo.

En este contexto educativo se inserta el proyecto **Rutas del Cambio**, una propuesta nacida del colectivo **Crear**, organización social conformada por jóvenes profesionales y líderes comunitarios de Chía comprometidos con la defensa de los derechos humanos, la memoria social y la educación popular. Rutas del Cambio surge como una iniciativa de sensibilización y comunicación pedagógica orientada a reconocer la labor de los recicladores de oficio como actores ambientales y sujetos de derechos. A partir de los resultados obtenidos en la fase inicial de esta investigación, el colectivo compartió las piezas, corto documental y retratos digitales, que rescatan las voces, historias y experiencias de quienes trabajan cotidianamente en el aprovechamiento de residuos. Este encuentro entre la escuela, la comunidad recicladora y los colectivos juveniles reafirmó la

idea de que la educación ambiental debe ser vivida como proceso social y participativo, en el que los saberes populares, la creatividad y el compromiso ciudadano convergen para transformar realidades locales.

1.3.5 Población objeto de la intervención

La intervención se dirigió específicamente a los estudiantes de los grados 9.º, 10.º y 11.º. Este grupo representa una etapa clave en la formación, ya que los jóvenes se encuentran en proceso de construir su proyecto de vida, asumen roles más activos dentro de la institución y pueden convertirse en multiplicadores del cambio en sus hogares y comunidad. El PEI de la institución enfatiza la formación de valores como respeto, autonomía, solidaridad y responsabilidad social, lo cual se alinea con los objetivos de sensibilización sobre el reciclaje y la dignificación del trabajo del reciclador.

La elección de la CONALDI para la socialización de la investigación no fue casual: su enfoque técnico-laboral y su estructura institucional permiten integrar actividades extracurriculares de carácter ambiental y comunitario. En el marco de “La Reciclatón”, los estudiantes participaron en talleres de separación de residuos, visionado de narrativas digitales y diálogo con recicladores de ASORECIKLAR, lo que facilitó el reconocimiento del oficio de reciclador, su aporte ambiental y social, y la construcción de una conciencia de corresponsabilidad ciudadana. La institución, por su parte, brindó el espacio operativo, el acompañamiento pedagógico y la vinculación de la comunidad escolar al proceso de investigación-creación. La intervención en esta institución educativa permite vincular directamente el proceso investigativo con un entorno formativo que favorece la visibilización, el aprendizaje significativo y la transformación de actitudes. Al trabajar con estudiantes de enseñanza media técnica y académica, se dinamiza un espacio donde convergen el conocimiento formal, los saberes técnicos y la implicación social. Esto favorece que las narrativas digitales, parte clave del método, tengan un impacto mayor al movilizar no sólo información, sino acción, reflexión y cambio en una población joven con alto potencial de influencia comunitaria.

1.4 Objetivos

La formulación de los objetivos de esta investigación surge como respuesta directa a la problemática de invisibilización y falta de reconocimiento que enfrentan los recicladores de base en el municipio de Chía. Partiendo de la evidencia recogida en el diagnóstico inicial y alineándose con el enfoque metodológico de investigación-creación, se establece una ruta clara de trabajo orientada a la transformación social. Los objetivos que se presentan a continuación no solo buscan producir conocimiento sobre la realidad de esta comunidad, sino, fundamentalmente, actuar sobre ella mediante un proceso colaborativo que posicione a los recicladores como protagonistas de su propio relato.

Este marco de acción se sustenta en la convicción de que la co-creación y circulación de narrativas digitales son herramientas poderosas para desafiar los estereotipos arraigados, humanizar el oficio del reciclaje y promover un diálogo comunitario renovado. Por lo tanto, los objetivos general y específicos detallados a continuación integran de manera coherente la dimensión diagnóstica, la producción creativa y la incidencia social, conformando una estrategia integral para lograr la dignificación de su labor.

1.4.1 General:

Desarrollar un proceso de investigación-creación participativa mediante narrativas digitales que contribuya a la dignificación del trabajo reciclador y al reconocimiento de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA) de los integrantes de ASORECIKLAR E.S.P. en el municipio de Chía, Cundinamarca.

1.4.2 Específicos:

1. Caracterizar las condiciones laborales, sociales y simbólicas de los recicladores de ASORECIKLAR E.S.P. en el marco de los DESCAs, identificando las principales vulneraciones y fortalezas asociativas que configuran su experiencia en el municipio de Chía.

2. Co-crear narrativas digitales con los recicladores de ASORECIKLAR E.S.P. mediante talleres participativos de educación popular, posicionándolos como narradores de su propia realidad y productores de conocimiento sobre su oficio.
3. Sistematizar el proceso pedagógico y comunicativo desarrollado, evaluando sus alcances en la transformación de percepciones sobre el trabajo reciclador tanto en los participantes como en la comunidad educativa del Colegio Diversificado de Chía (CONALDI)

2 CAPÍTULO – REVISIÓN DE LA LITERATURA

El segundo capítulo desarrolla la revisión de la literatura que sustenta teórica y metodológicamente la presente investigación. Su propósito es situar el problema de la dignificación de los recicladores dentro de un campo amplio de reflexión académica y práctica social, integrando estudios sobre sus condiciones laborales, los procesos de organización colectiva y el papel de la educación y la comunicación en la transformación social. Esta revisión no busca acumular antecedentes, sino tejer un diálogo crítico entre diferentes enfoques que permitan comprender el reciclaje como una práctica atravesada por la desigualdad, la resistencia y la producción de saberes populares.

A lo largo del capítulo se exploran tres ejes fundamentales: primero, el contexto nacional de los recicladores, en el que se evidencia la persistencia de la informalidad y la exclusión pese a su papel ambiental esencial; segundo, las experiencias de asociatividad y lucha organizativa, que revelan la potencia política y comunitaria del gremio frente a la precarización estructural; y tercero, las narrativas digitales y las pedagogías críticas, que emergen como herramientas contemporáneas para la visibilización, la memoria y la emancipación de los sujetos históricamente marginados.

El capítulo culmina con un marco conceptual que articula cuatro nociones centrales: dignidad humana, trabajo, DESCA y narrativas digitales, entendidas no como categorías aisladas, sino como dimensiones interdependientes de una misma apuesta ética. Este entramado teórico orienta la investigación hacia una comprensión integral del reciclador como sujeto de derechos y agente ambiental, y del relato digital como un medio de acción pedagógica y política. Esta revisión no solo provee los fundamentos conceptuales del estudio, sino que traza el horizonte de sentido desde el cual se propone transformar los imaginarios sociales sobre el reciclaje, vincular la educación con la justicia ambiental y reafirmar que contar la propia historia también es un acto de dignificación.

2.1 Estado del arte

La presente revisión del estado del arte ofrece una perspectiva integral sobre diversas investigaciones relevantes en torno a la labor de los recicladores, sus condiciones laborales, las luchas organizativas en las que participan, la enseñanza popular y su intersección con

los Derechos Humanos y los DESCA. Esta revisión se enmarca en la búsqueda de aportar elementos significativos que enriquezcan la comprensión y el abordaje de la dignificación laboral de los recuperadores, así como la promoción de sus derechos fundamentales.

La literatura académica y los informes de organizaciones no gubernamentales han proporcionado una visión amplia y detallada de los desafíos que enfrentan los recicladores en su lucha por condiciones laborales justas y reconocimiento social. Asimismo, se ha explorado la importancia de la enseñanza popular como una herramienta para empoderar a los recicladores y promover una mayor conciencia sobre sus derechos y la importancia de su labor en la sociedad contemporánea. En esta revisión crítica y exhaustiva abarca un conjunto diverso de perspectivas teóricas y prácticas se examinan investigaciones que destacan la importancia de abordar la dignificación laboral de los recuperadores desde una perspectiva integral que reconozca tanto sus desafíos cotidianos como su contribución esencial a la sostenibilidad ambiental y social. A través de este análisis, se busca enriquecer el marco teórico y metodológico de la presente investigación, en pos de promover la justicia social y el respeto por los derechos humanos y los DESCA en el ámbito de la labor de los recuperadores.

2.1.1 Contexto de los recuperadores en Colombia

La primera investigación de este apartado se titula: “Condiciones Sociales y de Salud de los Recicladores de Medellín” fue publicada en el año 2008 y se realizó por medio de un estudio descriptivo, mediante encuestas de caracterización socioeconómica en recuperadores y familiares (515 personas) y su valoración médica (174 personas). El área de estudio estuvo constituida por los recicladores del sector de Guayaquil (Medellín). Sus autores son Jaime A. Gómez, Andrés Agudelo, y Elena Ronda Pérez y fue publicada en Revista de salud pública, 10 (5), 706-715.

Los hallazgos muestran que las condiciones sociales a las que se encuentran sometidos los recicladores es un patrón común que se repite en las áreas urbanas del país, no hay una barrera geográfica para estas. Lo que apunta a un vacío estructural que no presta atención al bienestar de las personas de menores ingresos, la mayoría de ellos del espectro informal.

“Las difíciles condiciones de trabajo, y la insuficiente calidad de vida de la población se materializan en una estructura corporal limitada, con un promedio de estatura bajo, presencia de desnutrición crónica en menores y un IMC con tendencia al sobrepeso especialmente en mujeres como consecuencia de consumos alimentarios inapropiados. Gómez, J. A., Agudelo, A. A., y Ronda, E. (2008 p. 18,19).

La magnitud de esta problemática representa un reto para la salud pública, por lo tanto, se debe tratar con la mayor seriedad y la única manera de generar cambios que mejoren la situación socioeconómica de estas poblaciones en condición de vulnerabilidad es implementando políticas públicas que garanticen las condiciones mínimas de seguridad social integral, para así, de esta forma poder dignificar una labor, como la del recuperador.

A este diagnóstico se suma la investigación titulada “Reciclaje urbano una alternativa de desarrollo sostenible” de la autoría de Freddy Manuel Contreras Monsalve y Jesús Valery Duran Abella, publicada en la revista Apuntes de Administración en el año 2016. Para la redacción de dicho artículo de revisión bibliográfica, se consultó el buscador Google Académico, bibliotecas virtuales y bases bibliográficas como Dialnet y Scielo. El periodo de tiempo examinado para la realización de la revisión bibliografía abarcó el 18 de septiembre de 2015 hasta octubre 30 de 2015. Los hallazgos de pertinencia para la investigación fueron que las áreas urbanas densamente pobladas generan una cantidad significativa de desechos sólidos que podrían ser reutilizados en gran medida para cumplir funciones similares a las de sus productos originales o incluso para nuevos usos, de esta manera generar más y mejores condiciones laborales y sociales. Como indican Contreras y Duran, “se presenta un déficit a nivel mundial para desarrollar propuestas innovadoras donde se proporcione un tratamiento a los desechos, para el caso de que se necesite llevar a los vertederos estos tengan el menor impacto ambiental. (2016. p,19).

Por eso, es crucial que los gobiernos implementen programas que fomenten la cultura de la reutilización de productos entre los consumidores, con el objetivo de prolongar la vida útil de los objetos y, así, reducir la cantidad de productos desechados.

“El Estado debe impulsar políticas de apoyo a los recicladores informales para capacitarlos y mejorar sus prácticas que normalmente se dan en unas condiciones pobres de salud y sin ningún respaldo social, como

también su integración en el diseño y aplicación de sistemas de gestión enfocados a los residuos sólidos urbanos.” Contreras, F. M., y Duran, J. V. (2016 p.19).

Además, es esencial concienciar a la sociedad sobre la correcta gestión y clasificación de los residuos sólidos. Esto garantizará que las personas involucradas en la recolección informal de residuos puedan realizar su labor de manera segura, protegiendo su salud ante la manipulación de materiales peligrosos.

En diálogo con estas perspectivas, la investigación titulada “Condiciones sociales y culturales de los recicladores en Colombia” de la autoría de Lida Katherine Rodríguez López y Rocío Alejandra Vergara Ángel, publicada por la revista ensayos en el año 2015. Nos arroja hallazgos pertinentes para la actual investigación, menciona que la cultura del reciclaje es una tarea que se debe asumir por todos como sociedad ya que reduce, así sea mínimamente, nuestra huella ecológica en el planeta tierra. Sin embargo, en Colombia esa cultura es casi nula, desde nuestros hogares, trabajos u otros espacios sociales no somos capaces de siquiera definir qué tipo de material se recicla y que no.

“...resulta necesario que exista más cohesión entre Estado, empresas, ciudadanos y recicladores, para así poder crear una cadena de valor efectiva donde todos los actores desempeñen un papel importante y contribuyen principalmente al mejoramiento de las condiciones de vida de los menos favorecidos que en este caso son los recicladores.” (Rodríguez López & Vergara Ángel, 2015. P.26).

Esto es una gran tarea para la educación y se requiere que las nuevas generaciones estén inmersas en estas prácticas, no sólo para preservar el medio ambiente, sino también para generar un impacto directo en las condiciones laborales a las que están expuestas los recuperadores en su día a día, claramente los garantes de los DESCA son las instituciones gubernamentales y son estos quienes deben velar y proporcionar las condiciones para que estos se den, sin embargo, el simple hecho de limpiar, separar y facilitar la entrega de estos materiales, puede favorecer significativamente a este gremio.

2.1.2 Asociatividad y luchas organizativas de los recuperadores

Los estudios sobre organización social de recicladores muestran tensiones entre los procesos comunitarios de resistencia y las barreras estructurales que deben enfrentar. La primera investigación de este apartado lo menciona, titulada: “Condiciones laborales y significado del trabajo y de la asociatividad para un grupo de recicladores independientes”

escrita por Bravo, H., Cardona, J. y Vega, M, publicada por la universidad Piloto de Colombia en el año 2011 en Bogotá. Dentro de la presente investigación se hizo uso de la metodología cualitativa, basada en la observación participante y el uso de diversas estrategias metodológicas como la entrevista a profundidad y los diarios de campo. En esta investigación se encontró que La labor de los recicladores de oficio es muy compleja y ha pasado por distintos momentos a lo largo de la historia, desde su aparición en Colombia a mediados de los años 60 con la expansión de las urbes, al principio se dedicaban a rebuscar en los basureros a cielo abierto, luego con los constantes derrumbes de estos, quedaron expuestos ante la opinión pública como una población vulnerable. El clasismo característico de la sociedad deriva en que haya un estigma fuerte hacia este grupo poblacional, gracias a su relación con la basura y cercanía con los habitantes de calle.

En consecuencia, a este estigma han sufrido de una persecución, casi sicarial, también de rechazo social y dificultades de relacionamiento, lo que genera en los recicladores de oficio (más del 20% de su vida en la labor del reciclaje) temor y autopercepción negativa y a partir de esto una identidad en relación a todos estos factores ya mencionados. “De esta forma, el reciclaje es una de las últimas opciones de trabajo, que encuentra un importante margen de la población víctima del desplazamiento forzado, el desempleo y todas las condiciones anteriormente mencionadas” (Parra, 2007, p.20). Estos esfuerzos organizativos han desencadenado en una institucionalización de la labor con el fin de hacer valer sus derechos humanos y de esta forma poder dignificar su vida, que es el objetivo que todo ciudadano desea finalmente. Lastimosamente estas instituciones privadas, sean populares o no, terminan no siendo la mejor alternativa ya que genera más intermediarios y trabas a la hora de recibir los ingresos correspondientes al material entregado.

En contraste pero complementariamente, la investigación: “Los recicladores y su derecho a participar: logros jurídicos, política pública y organización en Colombia” de la autoría de Marlenny Diaz Cano, publicada por la universidad Sergio Arboleda en el año 2018. Para llevarla a cabo se desarrolló un trabajo de campo para conocer el día a día de los procesos de diferentes centros de acopio y asociaciones en Bogotá y Santa Marta y fueron aplicados los siguientes instrumentos: bitácora de observación e historia de vida y entrevistas sobre un universo de muestra de 51 miembros.

Los hallazgos pertinentes para la investigación en curso arrojan algunas de las razones por las cuales el material que recogen los recicladores es menor hoy en día, a comparación de lo que se recibía antes. Existe una privatización o un corto en esta cadena de producción donde, las empresas crean alianzas directas con las empresas que hacen el proceso de transformación del material para así ganar directamente el beneficio económico, quitándole la posibilidad a los recicladores de oficio de competir y tener acceso a estos ingresos, que para este gremio, en su mayoría, son su única posibilidad de supervivencia, así lo indica:

“...pues los negocios que producen mayor cantidad de desechos (supermercados y fábricas) organizan la recolección, selección, clasificación y el transporte a través de firmas especializadas asociadas a las grandes empresas de aseo o incluso han implementado sus propios procesos para reciclar y ganar beneficios por ello.”
Díaz Cano, Marlenny. (2018 p.11)

Estas y otras problemáticas que enfrentan los recuperadores ha llevado a que diferentes organizaciones no gubernamentales (ONG) pongan la lupa sobre esta comunidad y Gracias a la concientización que se generó por parte de ONG de la importancia de los recuperadores, se generó una conciencia colectiva que promueve la organización de estos grupos en la conformación de un gremio con un lugar propio dentro de la cadena de producción, esta organización llevó a que se les reconocieran ciertos derechos y posibilidades de bienestar, sin embargo, no termina por ser suficiente.

Por su parte, Barriga Chía (2016) aporta una lectura desde la pedagogía crítica para comprender cómo los procesos de formación política fortalecen la organización y generan sujetos capaces de disputar espacio en el campo de los derechos. En su trabajo titulado: “Sistematización de experiencias en líderes y lideresas de organizaciones de recicladores de oficio para el reconocimiento de saberes y prácticas asociadas a formación política.” recuperada del repositorio de la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá en el año 2016. Esta es una sistematización de experiencias que indaga sobre los saberes y prácticas para la formación política por parte de líderes y lideresas de organizaciones de recicladores de oficio, para lo cual se implementa el Paradigma de investigación socio crítico como base epistemológica y como base metodológica la investigación acción participativa. Se hace un reconocimiento de la importancia de la investigación histórica debido a que se contemplan experiencias vivenciadas por líderes y lideresas de organizaciones de

recicladores, partiendo del problema de la formación de intelectuales orgánicos, como mencionan los autores:

“La pedagogía crítica concibe la pedagogía de la memoria como un diálogo abierto con la cultura y la política en razón de formularse la pregunta sobre cómo vivir significativamente en un mundo confrontado por la pena, el sufrimiento y la injusticia” (Ortega, Merchán, & Vélez, 2014 p.66)

Los resultados de esta fueron que la organización y la politización de los sujetos políticos en entornos vulnerables, como sucede con los recuperadores, es fundamental porque a través de esta socialización de ideas y saberes y juntanza de fuerzas se posibilita la obtención de derechos que antes no se veían materializados. Por medio de las pedagogías críticas entes externos a estas organizaciones han logrado fundamentar y teorizar las discusiones y luchas que se dan los recicladores, pues esta educación liberadora parte de las propias experiencias que a través del diálogo y la confluencia de saberes poder orientar la lucha a lugares de incidencia. Como menciona escobar (2020) “Se lucha por la inclusión dentro de un sistema político con el derecho a participar en la definición del sistema político, definir aquello de lo que quieren formar parte” (p.15). En Bogotá hay grandes avances organizativos en cuanto a los recuperadores, pues sus luchas son la constante dentro de su propia historia, por eso es importante tomar estos elementos que han funcionado y que tienen un reconocimiento para poder ser aplicados en otros contextos donde se compartan esas mismas características.

Complementando esta perspectiva Galindo Trujillo Lina Marcela con su investigación: “Sistematización de experiencias en líderes y lideresas de organizaciones de recicladores de oficio para el reconocimiento de saberes y prácticas asociadas a formación política.” publicada por la Universidad Militar Nueva Granada en el año 2015 en Bogotá. Se plantea la realización de un diagnóstico a través de encuestas aplicadas a la junta directiva de la organización y a la verificación en campo. Por último, se construye un plan de acción en conjunto con los líderes de la Asociación, donde se pueda plantear una ruta crítica que permita por parte de la organización la prestación del servicio de aprovechamiento. Según los resultado hallados en esta investigación, Es importante cambiar el imaginario y el concepto colectivo que tiene la sociedad sobre los recicladores, al verlos como personas a las que se les hace un favor con lo que desechamos, estamos replicando una idea errónea

que a ellos se les materializa con violencia y rechazo. Desde la educación se debe fomentar la idea de que esta labor es un servicio que se nos presta a los ciudadanos, por lo tanto debe tener un reconocimiento social, pagos establecidos y decentes y condiciones de vida digna que tendría cualquier otro servidor, sea público o privado.

“A nivel del Distrito capital no se tiene definido un marco operativo para la prestación del servicio de Aprovechamiento, lo que dificulta poder realizar una división del territorio que garantice tener con claridad el número de usuarios en las diferentes áreas de prestación del mismo, requisito indispensable para el tema tarifa (catastro de usuarios).” Galindo, L. (2015 p.20).

Desde la parte legislativa es necesario que se apliquen políticas públicas en pro a formalizar y cambiar el paradigma desde donde se ubican a los recicladores para de esta forma poder dignificar la labor del reciclador. Esto depende la voluntad de diferentes dependencias como menciona Galindo, L. M. (2015)

“La responsabilidad está dada depende del gobierno y de todos nosotros que en realidad esta labor se dignifique, teniendo en cuenta las realidades que rodean esta población vulnerable y que las acciones tanto a corto, mediano y largo a plazo estén ajustadas a las verdaderas necesidades de los recicladores.” (p.19)

2.1.3 Narrativas digitales y procesos de transformación social desde las pedagogías críticas.

Las narrativas digitales configuran hoy un campo híbrido entre comunicación, educación y práctica política que permite a sujetos históricamente marginalizados producir sentido sobre sus propias vidas. En el contexto de la educación crítica, su valor no reside únicamente en la tecnología empleada, sino en el proceso colectivo de cocreación que habilita voces y memorias subalternas. Una de las investigaciones más relevantes fue desarrollada por Pérez y Ramírez (2007) en el marco del programa Red de Educación Popular y se titula “Narrativas digitales y la resignificación social: Estudio en Colombia” donde analizaron el impacto de las narrativas digitales en comunidades vulnerables de Bogotá. El estudio utilizó una metodología cualitativa, centrada en talleres de co-creación audiovisual. Según los autores, “las narrativas digitales permiten que los participantes reconstruyan su identidad colectiva mientras desafían narrativas dominantes sobre la exclusión social” (p. 34).

Esta investigación es crucial para el presente estudio porque resalta cómo las herramientas digitales no solo documentan la realidad, sino que también empoderan a los sujetos a través de su participación activa en el proceso creativo. Para los recicladores de Chía, un enfoque similar puede facilitar que su voz sea escuchada, promoviendo una mayor valoración de su labor en la comunidad.

Desde la tradición de la educación popular latinoamericana, las narrativas digitales se articulan con lo que CLACSO denomina una pedagogía sentipensante: una práctica que integra emoción, memoria y territorio en los procesos formativos. El Grupo de Trabajo de CLACSO afirma que se trata de “una pedagogía que no sea aséptica, ni inmune, que nos devuelva el rostro del otro para construir una ética de la alteridad” (CLACSO, 2023, p. 12), lo cual resalta la dimensión ética y relacional de lo audiovisual. En ese sentido, el audiovisual pasa de ser un recurso técnico a convertirse en dispositivo pedagógico capaz de tejer redes de reconocimiento entre actores diversos. Para proyectos como *Rutas del Cambio*, esta perspectiva legitima el uso del medio como herramienta de formación y reivindicación.

En la misma línea de investigación se encuentra la profesora Rosa y Quintana (2006) con su trabajo titulado “Narrativas digitales como herramienta educativa: un estudio en comunidades rurales.” en la que realizaron un proyecto con jóvenes rurales en Tucumán, Argentina, para explorar el uso de narrativas digitales como medio de educación crítica. En su estudio, afirman que “el uso de tecnologías digitales en entornos educativos fomenta la reflexión y la acción social, construyendo conocimiento desde las experiencias vividas” (p. 71).

El enfoque participativo permitió a los jóvenes relacionar sus historias personales con problemáticas sociales más amplias, como el acceso desigual a recursos básicos. Este modelo se alinea con el objetivo de visibilizar las luchas de los recicladores en Chía, mostrando cómo sus narrativas pueden educar y sensibilizar a la comunidad sobre la importancia de su trabajo en el marco de los DESCA.

La relación entre enseñanza y narrativas digitales se ha fortalecido en la búsqueda del fortalecimiento de lo comunitario, por ejemplo Santos y Oliveira (2008) estudiaron cómo las narrativas digitales pueden integrarse en proyectos de educación popular en São Paulo, Brasil titulada “Educación popular y narrativas digitales: una experiencia en São Paulo.” en la que se utilizaron una metodología crítica, trabajaron con comunidades urbanas para crear videos cortos que exploran temas como la desigualdad y la justicia social. En palabras de Santos y Oliveira, “las narrativas digitales permiten no solo expresar la resistencia, sino también articular soluciones comunitarias a problemas estructurales” (p. 55).

Este caso aporta un marco práctico para implementar narrativas digitales entre los recicladores de Chía, enfocándose en cómo estas herramientas pueden ser utilizadas no solo para sensibilizar, sino también para proponer cambios concretos en la política pública local.

No obstante, la literatura advierte límites y riesgos que deben considerarse metodológicamente. Hug (2015) señala que “las narrativas digitales han sido incorporadas sin cuestionar los marcos epistemológicos tradicionales que privilegian la literalidad sobre la multimodalidad” (p. 48), lo que puede neutralizar su potencial transformador si no se problematiza la práctica institucional. Asimismo, es preciso atender las brechas de acceso y la posible cooptación institucional de procesos emancipadores, aspectos que condicionan la manera en que lo digital puede traducirse en impacto social real. Estas advertencias orientan la manera en que se diseña la intervención: procesos participativos, reflexivos y con criterios claros de devolución y evaluación.

Finalmente, aportes recientes sobre cocreación y tecnologías emergentes muestran oportunidades metodológicas para expandir la agencia de los participantes. Muñoz Mendoza (2024) documenta que, en contextos escolares, la incorporación reflexiva de herramientas digitales —incluida la inteligencia artificial cuando es usada críticamente— “permite que los estudiantes reconstruyan sus propias narrativas y cuestionen los imaginarios dominantes” (p. 196). Trasladado al trabajo con recicladores, esto sugiere que una estrategia digital bien planteada no solo visibiliza, sino que también capacita técnicamente, abre nuevos canales de incidencia y fortalece la exigibilidad de derechos. En suma, las narrativas digitales, cuando se enmarcan en pedagogías críticas y se diseñan con

cautela epistemológica, funcionan como un espacio de producción de conocimiento, memoria y acción política.

2.2 Marco conceptual

El presente marco conceptual busca fundamentar teórica y críticamente los pilares que orientan esta investigación: la dignidad humana, el trabajo, los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA) y las narrativas digitales. Estos conceptos no se abordan como categorías aisladas, sino como dimensiones interdependientes que, al articularse, permiten comprender la experiencia de los recicladores de Chía como un fenómeno profundamente social, político y ético.

En este capítulo se propone un recorrido que parte del reconocimiento de la dignidad humana como principio fundante de los derechos y de la organización social. La dignidad se entiende aquí no solo como un valor moral o jurídico, sino como una práctica viva que se construye en la cotidianidad y que exige condiciones materiales, simbólicas y sociales para su realización. Desde esta perspectiva, la labor del reciclador adquiere un sentido profundamente humano y político: representa una forma de resistencia ante la exclusión y una afirmación de valor frente a los modelos económicos que tienden a invisibilizar a quienes trabajan en la informalidad.

El segundo eje, el trabajo, se aborda como una práctica social que trasciende su dimensión económica. En el caso de los recicladores, su oficio constituye tanto una estrategia de supervivencia como una contribución esencial a la sostenibilidad ambiental y al bienestar colectivo. Su análisis permite cuestionar las estructuras de desigualdad que caracterizan al trabajo informal en Colombia y reflexionar sobre cómo la organización, la cooperación y la conciencia crítica pueden transformar un oficio históricamente precarizado en un espacio de dignificación y reconocimiento.

En tercer lugar, los DESCAs se presentan como el marco jurídico y ético que sustenta esta investigación. Estos derechos amplían el horizonte de la justicia social al garantizar el acceso a condiciones materiales y simbólicas necesarias para una vida digna. En el contexto latinoamericano y particularmente colombiano, los DESCAs adquieren relevancia al ofrecer una ruta para la exigibilidad de derechos fundamentales como el trabajo digno, la

educación, la salud y el medio ambiente sano. Su análisis permite situar la dignificación de los recicladores dentro de un paradigma de justicia integral, donde la equidad social y la sostenibilidad ambiental son dimensiones inseparables.

Finalmente, las narrativas digitales se conciben como herramientas de visibilización, memoria y transformación social. En este proyecto, las narrativas digitales funcionan como un puente entre el conocimiento académico y las voces de los recicladores, permitiendo que sean ellos mismos quienes cuenten sus historias, sus luchas y sus saberes. Desde una perspectiva inspirada en la pedagogía crítica de Freire (1970), estas narrativas se entienden como actos de comunicación liberadora que rompen con la invisibilidad, fomentan el diálogo horizontal y fortalecen la conciencia colectiva sobre el valor del reciclaje y la dignidad del trabajo. Así, este marco conceptual articula pensamiento filosófico, jurídico, pedagógico y comunicativo para ofrecer una comprensión profunda del proceso de dignificación de la labor recicladora. Más que un sustento teórico, se presenta como una apuesta ética y política: reconocer a los recicladores no solo como agentes ambientales, sino como sujetos de derechos, portadores de saberes y protagonistas de narrativas de transformación social.

2.2.1 Dignidad:

La dignidad humana se erige como un principio transversal y esencial en la configuración de los estados modernos y sus políticas públicas. Reconocer la dignidad implica valorar la singularidad y la importancia inherente a cada persona, una idea que ha sido profundamente explorada por diversos pensadores. Tomás de Aquino sostenía que "la dignidad humana se fundamenta en la imagen divina que posee cada ser humano, lo que le confiere un valor intrínseco e inalienable", destacando una perspectiva teológica que asocia la dignidad con una esencia sagrada y universal.

Por otro lado, Giovanni Pico della Mirandola, en su Discurso sobre la Dignidad del Hombre (1846), introduce una visión más humanista y transformadora: "la dignidad humana radica en su capacidad para elevarse por encima de su condición inicial y alcanzar un estado de perfección mediante el ejercicio de su libre albedrío y la búsqueda de la sabiduría."(s.p)

Esta perspectiva refuerza la idea de que el individuo no sólo es receptor de derechos, sino también un actor que construye activamente su valor y propósito en la sociedad.

En el marco jurídico contemporáneo, la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 consagra la dignidad como fundamento de los derechos y libertades universales, estableciendo que "el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana es la base de la libertad, la justicia y la paz en el mundo." (s.p) Esto resalta la centralidad de la dignidad en la construcción de sistemas legales y sociales que promuevan la equidad y el bienestar colectivo.

En la modernidad, particularmente con el pensamiento ilustrado, la dignidad se redefine como un atributo universal e inalienable, basado en la autonomía racional del individuo (libertad), su igualdad esencial frente a otros (igualdad), su compromiso con el bien común (solidaridad) y la protección institucional de sus derechos (seguridad jurídica). Estos cuatro pilares no solo configuran el núcleo de los sistemas jurídicos actuales, sino que también permiten superar exclusiones históricas, garantizando que la dignidad no sea un privilegio, sino un derecho inherente a todo ser humano.

Como afirma el texto: "La dignidad humana es el fundamento de la ética pública. Ésta, como paradigma político y jurídico de la modernidad, está conformada por cuatro grandes valores: la libertad, la igualdad, la solidaridad y la seguridad jurídica" (Peces-Barba, 2003, p 1). Esta definición subraya que la dignidad no es una abstracción filosófica, sino un principio activo que exige estructuras sociales justas, donde la persona, libre, igual y protegida, pueda desarrollarse plenamente. Así, el concepto trasciende lo individual para convertirse en la base de un proyecto colectivo de convivencia.

2.2.2 Trabajo.

El trabajo en esencia es un concepto dinámico que va más allá de su simple dimensión económica. A lo largo de la historia, ha servido como un soporte fundamental de la integración social, un eje que articula la vida de las personas en la estructura de la sociedad. En este sentido, como señala Analía Elizabeth Otero (2006), "Suele sostenerse que el significado del trabajo en la vida humana, específicamente el papel que ejerció en la forma

de organización social capitalista durante la edad moderna constituye un tópico fundamental de integración social" (p. 13).

El trabajo, entendido como una actividad humana transformadora, ha sido objeto de profunda reflexión por parte de Karl Marx, quien lo concibe como la base material y cultural de toda sociedad. En *El Capital*, Marx (1867/2010) señala que “el trabajo es, antes que nada, una condición de existencia del hombre, independiente de todas las formas de sociedad; es una necesidad natural, eterna, que media el metabolismo entre el hombre y la naturaleza” (p. 217). Esta afirmación permite comprender el trabajo no solo como fuente de riqueza, sino como eje constitutivo de la vida social y de la cultura. Sin embargo, el mismo autor advierte que en el sistema capitalista el trabajo adquiere un carácter contradictorio, pues “no sólo produce mercancías; se produce a sí mismo y al obrero como mercancía, y esto en la medida en que produce mercancías en general” (Marx, 1867/2010, p. 112). Esta doble dimensión —creadora y alienante— resulta fundamental al analizar la situación de los recicladores, cuya labor, pese a su aporte ambiental y social, continúa invisibilizada y precarizada. De ahí la importancia de promover procesos pedagógicos que contribuyan a la dignificación del trabajo y al reconocimiento de su valor humano, más allá de la lógica mercantil que lo reduce a una simple función económica.

Sin embargo, en la actualidad, las mutaciones en el mundo del trabajo, marcadas por la inestabilidad, la precariedad y el desempleo, nos obligan a reconsiderar ese vínculo. El concepto ha evolucionado para abarcar también las labores informales y no tradicionales, demostrando que su significado permanece profundamente ligado a la dignidad de la persona. La autora lo subraya con una frase clave: "El significado del trabajo permanece profundamente identificado con la dignidad de la persona..." (Otero, 2006, p. 24).

En el marco de esta investigación, el trabajo de los recicladores de Chía no solo se comprende como una actividad económica, sino como una práctica que sostiene la vida social, un medio a través del cual se construye la identidad y se reclama la dignidad. Así, las narrativas digitales que crearemos no solo buscan visibilizar una labor, sino también reforzar esa conexión entre el trabajo y la dignidad humana, demostrando que, a pesar de la precariedad, la labor de los recicladores es un pilar fundamental para su propia integración social y para la construcción de una comunidad más justa.

El fenómeno del trabajo informal en Colombia evidencia profundas desigualdades sociales, especialmente en oficios esenciales como el reciclaje. Esta informalidad no solo refleja la exclusión de amplios sectores de la población de las garantías laborales básicas, sino que perpetúa la invisibilización de su aporte económico y ambiental. Como señalan Guataquí, García Suaza y Rodríguez Acosta (2010), “la informalidad laboral comprende a quienes trabajan sin acceso a seguridad social, sin estabilidad contractual y con bajos ingresos, reflejando desigualdad y exclusión del mercado laboral formal” (p. 94). Reconocer esta realidad permite entender la urgencia de dignificar la labor de los recicladores en Chía, no solo desde políticas públicas, sino también a través de narrativas que visibilicen su papel en la sostenibilidad urbana y la economía circular.

El trabajo informal no representa una anomalía ni una fase “no superada” del desarrollo económico, sino más bien una forma de resistencia activa frente a las exclusiones generadas por el sistema laboral formal. Como señala Touraine (2000), se trata de una realidad compleja donde “la ausencia de contratos, la inestabilidad en los ingresos y la falta de protección social configuran un escenario de flexibilidad precaria que define las condiciones de vida de millones de trabajadores” (p. 112). Frente a esta precariedad, surge la capacidad de autoorganización, mediante la cual los trabajadores construyen sus propias redes económicas al margen de las estructuras institucionales reguladas, demostrando una notable adaptabilidad en contextos adversos.

Esta forma de trabajo emerge como consecuencia directa de políticas económicas que han sido incapaces de garantizar empleo digno para amplios sectores de la población. A diferencia del empleo formal, que ofrece ciertas garantías en términos de derechos laborales y seguridad social, el trabajo informal opera en un terreno marcado por la vulnerabilidad, donde la creatividad y el ingenio se convierten en recursos fundamentales para la subsistencia. Sin embargo, como advierte Touraine (2000), no debe caerse en una visión idealizada de este fenómeno: aunque el trabajo informal permite sobrevivir en condiciones extremas, “al mismo tiempo reproduce y profundiza las desigualdades al negar el acceso a derechos básicos como la salud, las pensiones o la estabilidad económica” (p. 118). Lejos de ser una solución, evidencia las fallas estructurales de un sistema que margina a quienes no caben en sus esquemas formales de producción.

En este sentido, el trabajo informal no es simplemente un "sector" económico alternativo, sino un síntoma de las contradicciones del modelo dominante, que obliga a millones de personas a inventar formas de vida en los intersticios de la economía regulada. Su existencia desafía las narrativas tradicionales sobre el progreso y el desarrollo, al tiempo que exige respuestas políticas que vayan más allá del reconocimiento superficial, para abordar las causas profundas de la exclusión laboral.

2.2.3 DESCА

Los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA) constituyen un componente esencial del marco contemporáneo de los derechos humanos, ya que garantizan las condiciones materiales, simbólicas y ambientales necesarias para una vida digna. A diferencia de los derechos civiles y políticos —que protegen principalmente libertades individuales— los DESCА promueven la igualdad sustantiva mediante el acceso efectivo a bienes y servicios básicos, como la educación, la salud, la vivienda, el trabajo digno y un entorno ambiental equilibrado. Su importancia radica en que trascienden el mero reconocimiento formal de derechos para exigir al Estado acciones positivas que aseguren su cumplimiento progresivo, priorizando el bienestar colectivo sobre las dinámicas del mercado.

De acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2021), los DESCА son esenciales para lograr la justicia social y la equidad en América Latina, una región históricamente marcada por la desigualdad. La CIDH enfatiza que estos derechos deben entenderse como interdependientes y de cumplimiento progresivo, lo que implica que su garantía no puede posponerse indefinidamente ni depender únicamente de la voluntad política. La Comisión sostiene que su realización requiere de políticas públicas estructurales que combatan la pobreza, reduzcan la exclusión y promuevan la participación social en la toma de decisiones. Este enfoque resalta que la efectividad de los DESCА es una medida concreta del grado de desarrollo democrático de un país, pues solo mediante su cumplimiento se pueden asegurar condiciones reales de libertad, igualdad y dignidad humana.

El Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y la Suprema Corte de Justicia de la Nación (2013. S.P) profundizan en este planteamiento al analizar cómo los DESCAs en América Latina emergen como una respuesta jurídica y ética frente a los efectos de las políticas neoliberales que priorizan el crecimiento económico sobre la justicia social. Estos autores sostienen que el reconocimiento constitucional de los DESCAs no basta si no se acompaña de mecanismos judiciales y administrativos que garanticen su exigibilidad efectiva. Subrayan, además, que la materialización de estos derechos requiere de una participación activa de la sociedad civil y de un Estado que asuma su papel como garante y no como simple mediador. En este sentido, los DESCAs representan un punto de encuentro entre la teoría jurídica y la acción social, abriendo un camino hacia una democracia que combine la igualdad de derechos con la igualdad de oportunidades reales.

Por su parte, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México (CNDH, 2024. S.P) plantea que los DESCAs deben abordarse desde una visión integral e interdependiente, en la que lo económico, lo social, lo cultural y lo ambiental sean vistos como dimensiones inseparables de la vida humana. Esta institución destaca que los derechos ambientales, incorporados más recientemente a este grupo, son fundamentales para garantizar la sostenibilidad del planeta y el bienestar de las generaciones futuras. La CNDH también resalta que el cumplimiento de los DESCAs requiere un enfoque intersectorial, que involucre tanto al Estado como a la sociedad civil, al sector privado y a la comunidad académica, articulando esfuerzos hacia una gobernanza democrática y sustentable. De esta forma, el cumplimiento de estos derechos se convierte no solo en una obligación jurídica, sino también en un compromiso ético con la equidad y la justicia social.

En el ámbito de la educación y la comunicación para el cambio social, Tapia y Bouza (2018) destacan que los DESCAs son aquellos que “garantizan un nivel de vida adecuado, es decir, una vida digna”, incluyendo aspectos fundamentales como la vivienda, la educación, la salud, el trabajo y las pensiones (p. 26). Los autores argumentan que estos derechos no deben concebirse únicamente como prestaciones estatales, sino como espacios de participación ciudadana y transformación social. Además, subrayan que el acceso a estos derechos fomenta la autonomía, la conciencia crítica y la capacidad de las personas para intervenir en su entorno. Desde su perspectiva, la educación y la comunicación son

instrumentos indispensables para promover una cultura de derechos humanos y para fortalecer la apropiación comunitaria de los DESCAs, especialmente en contextos donde la exclusión social y económica es más profunda.

De manera complementaria, Abramovich (2006. P.36) sostiene que los DESCAs son inseparables de los derechos civiles y políticos, ya que la participación plena y la libertad efectiva solo son posibles cuando se garantizan condiciones materiales mínimas. Para el autor, la indivisibilidad de los derechos humanos implica que no puede existir democracia sin justicia social ni libertad real sin igualdad de oportunidades. Su análisis enfatiza que la defensa de los DESCAs demanda estrategias integrales que incluyan la redistribución de recursos, el fortalecimiento de la institucionalidad pública y la creación de mecanismos de exigibilidad accesibles para todos los ciudadanos. En ese sentido, la plena vigencia de los DESCAs no es un complemento del desarrollo, sino su condición indispensable.

En síntesis, los DESCAs constituyen un marco ético, político y jurídico que permite repensar la relación entre el individuo, el Estado y la comunidad. Su enfoque integral invita a comprender que la dignidad humana solo puede garantizarse cuando se aseguran simultáneamente los derechos sociales, económicos, culturales y ambientales. En el contexto latinoamericano y particularmente en Colombia, estos derechos adquieren relevancia especial al vincularse con la lucha por el trabajo digno, la justicia ambiental y la equidad social. En el caso de los recicladores, los DESCAs ofrecen una ruta para su reconocimiento como sujetos de derechos y para la construcción de políticas que dignifiquen su labor, integrando la justicia social con la sostenibilidad ambiental.

2.2.4 Narrativas Digitales

En la actual era donde la tecnología digital ha transformado radicalmente la forma en que vivimos, nos comunicamos y accedemos a la información, ha cambiado también nuestra forma de ver el mundo, por eso debemos pensarnos formas de hacer investigación que se acoplen a este momento de la historia. Según Herrera (2014), la narrativa digital se entiende como una construcción situada entre el arte digital y la estética comunicativa, que integra fenómenos como net-art, ficción interactiva, hipertexto y realidad aumentada.

Lo relevante de esta visión es que no se limita a la tecnología, sino que reconoce que las narrativas digitales emergen como formatos con códigos, estructuras y posibilidades expresivas distintos a los de los medios tradicionales. Según Meza Contreras y Alfaro Camargo (2024), las narrativas digitales ofrecen un medio para que las personas comprendan y se apropien de su entorno, convirtiéndose en creadoras activas de cultura. En su estudio, destacan cómo, mediante el uso de "storytelling" en entornos virtuales, los estudiantes no solo transmiten ideas, sino también se construyen como sujetos sociales capaces de transformar y transmitir saberes colectivos, lo cual contribuye al bienestar personal y comunitario (Meza Contreras & Alfaro Camargo, 2024, p.11). Esta perspectiva pedagógica señala que las narrativas digitales promueven competencias lingüísticas, narrativas y digitales integrales, lo que las convierte en herramientas clave para la educación contemporánea.

Desde una perspectiva freiriana, la comunicación y la educación deben concebirse como prácticas liberadoras que permiten a los sujetos reconocerse como protagonistas de su historia. Freire (1970) plantea que el acto de comunicar es también un acto político, en tanto posibilita la toma de conciencia y la construcción colectiva del conocimiento (P.92). En este sentido, las narrativas digitales, al dar voz a los recicladores, se convierten en espacios de diálogo donde las experiencias de exclusión se transforman en relatos de dignidad y resistencia. Estas prácticas comunicativas, cuando surgen desde los propios actores sociales, cuestionan las relaciones verticales del saber y promueven una pedagogía horizontal, participativa y transformadora.

Así, los recicladores dejan de ser vistos únicamente como ejecutores de una labor marginal para convertirse en sujetos de palabra, capaces de narrar sus propias historias y de incidir en la percepción social sobre su trabajo. En esta lógica, la narrativa digital no es solo una herramienta técnica, sino un medio emancipador que amplía las posibilidades del aprendizaje crítico y la participación ciudadana. Retomando a Freire, en *Pedagogía del oprimido* (1970) afirma que la educación auténtica es aquella que permite a los sujetos tomar conciencia de su mundo y transformarlo. En el contexto de esta investigación, ello se traduce en la posibilidad de que los recicladores reconozcan su papel en la construcción de una sociedad más justa y ambientalmente consciente.

2.2.5 Articulación conceptual y modelo de comprensión del proceso

Los conceptos desarrollados anteriormente, dignidad humana, trabajo, DESCAs y narrativas digitales, no funcionan de manera aislada dentro de esta investigación. Por el contrario, constituyen un entramado que permite comprender la experiencia de los recicladores de Chía como un proceso atravesado por desigualdades históricas, luchas simbólicas y prácticas de construcción colectiva de sentido. Este apartado presenta una articulación que convierte estos conceptos en orientaciones de lectura para analizar los resultados de la investigación, especialmente en relación con la producción de narrativas y los aprendizajes pedagógicos derivados del proceso.

En primer lugar, se reconoce que la dignidad humana opera como el principio que atraviesa todo el proyecto y que permite interpretar las voces de los recicladores no solo como testimonios, sino como actos de afirmación personal y colectiva. La dignidad se expresa en prácticas de autorrepresentación, en el reclamo de valor propio y en la transformación de miradas que históricamente reducen su oficio a la marginalidad. Así, la dignidad no se concibe únicamente como un fundamento filosófico, sino como una experiencia viva que se evidencia en los relatos, gestos, reflexiones y decisiones narrativas de los participantes. En segundo lugar, el trabajo funciona como la categoría que permite comprender las tensiones entre precariedad y aporte social. Esta investigación parte de la idea de que el trabajo reciclador no puede interpretarse solamente como una actividad económica, sino como un espacio donde se construye identidad, pertenencia y saber ambiental. Desde esta perspectiva, las narrativas producidas revelan cómo los recicladores nombran su labor, cómo se sitúan dentro del municipio y cómo interpretan su papel en la sostenibilidad del territorio. El trabajo se convierte, entonces, en una dimensión que da estructura a las historias contadas y que permite evidenciar las condiciones que hacen posible o que limitan la dignificación.

En tercer lugar, los DESCAs ofrecen un marco que permite traducir lo narrado en categorías de derecho y ciudadanía. A través de esta lente, es posible identificar cómo los relatos producidos señalan vulneraciones, ausencias institucionales, desigualdades territoriales o falta de reconocimiento ambiental. Asimismo, permiten observar emergencias de

participación, organización comunitaria y apropiación del derecho a un ambiente sano y a un trabajo digno. Los DESCA, en este modelo, funcionan como un puente entre la experiencia subjetiva narrada y las obligaciones que recaen sobre el Estado y la comunidad. Finalmente, las narrativas digitales son el espacio donde estas categorías toman forma concreta. A través de ellas, los recicladores organizan su memoria, expresan interpretaciones del territorio, nombran violencias, reconocen aprendizajes y proyectan deseos de cambio. El componente digital no solo potencia la circulación de sus voces, sino que posibilita un ejercicio pedagógico en el que la palabra propia se convierte en herramienta de reflexión y posicionamiento social. Las narrativas funcionan, entonces, como indicadores de transformación simbólica y como escenarios donde emergen nuevas formas de reconocerse y de ser reconocidos.

A partir de esta integración conceptual, se entiende la dignificación como un proceso que ocurre cuando los recicladores logran articular valor personal, conciencia de derecho, reconocimiento del aporte laboral y apropiación de los medios expresivos para narrarse. En esta investigación, la dignificación se hace observable cuando los participantes resignifican su oficio, fortalecen la valoración de sí mismos, reivindican su papel ambiental y producen relatos que disputan visiones estigmatizantes. Este modelo de comprensión orienta la lectura de los productos audiovisuales, la interpretación de las experiencias vividas en los talleres y el análisis global del proceso pedagógico, ofreciendo un marco coherente para entender cómo se construye la dignidad desde la palabra y la acción colectiva.

2.3 Marco jurídico y político de la dignificación del trabajo reciclador

La revisión normativa permite evidenciar un proceso gradual de reconocimiento legal del reciclador como actor ambiental y sujeto de derechos. Sin embargo, la distancia entre la norma y la realidad cotidiana sigue siendo amplia, lo que exige procesos pedagógicos que fortalezcan la conciencia de derechos, la organización colectiva y la apropiación crítica de estas políticas. En este sentido, la educación y las narrativas digitales se constituyen en estrategias para hacer visibles los DESCA en acción, más allá del papel formal de las leyes.

Tabla 8 Tabla jurídica y normativa de la labor del reciclador.

N.º	Norma	Número y fecha	Entidad emisora	Objeto o relevancia para recicladores	URL de consulta
1	Decreto por el cual se modifica y adiciona el Decreto 1077 de 2015 en lo relativo al esquema de la actividad de aprovechamiento del servicio público de aseo y al régimen transitorio para la formalización de los recicladores de oficio	Decreto 596 de 2016 (abril 20 2016)	Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio	Establece el esquema operativo de la actividad de aprovechamiento en el servicio público de aseo y regula la formalización de recicladores de oficio.	https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=69038
2	Decreto Único Reglamentario del Sector Vivienda, Ciudad y Territorio	Decreto 1077 de 2015 (mayo 26 2015)	Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio	Recopila normas del sector vivienda, ciudad y territorio, e incluye regulación para la gestión de residuos sólidos aprovechables, lo que afecta la formalización de recicladores.	https://www.minvivienda.gov.co/system/files/consultasp/20231017-propuesta-de-modificacion-596-vf.pdf
3	Sentencia de la Corte Constitucional de Colombia que reconoce la especial protección de los	Sentencia T-291 de 2009 (abril 23 2009)	Corte Constitucional de Colombia	Reconoce a los recicladores de oficio como sujetos de especial protección constitucional, ordena incluirlos en	https://www.dmsjuridica.com/JURISPRUDENCIA/CORTE_CONSTITUCIONAL/docs/2009/T-291-09.html

	recicladores de oficio			esquemas de aseo y trabajo digno.	
4	Normativo de la Comisión de Regulación de Agua Potable y Saneamiento Básico (CRA) para remuneración de la actividad de aprovechamiento	Resolución 276 de 2016 (junio 16 2016)	CRA	Establece directrices para la remuneración de la actividad de aprovechamiento de residuos sólidos, lo que incorpora al reciclador como prestador.	https://www.cra.gov.co/transparencia/normatividad/normatividad-entidad-autoridad/decreto-596-2016-esquema-operativo-aprovechamiento
5	Política nacional de gestión integral de residuos sólidos	PNGIRS (2016)	Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible	Define lineamientos para la inclusión de recicladores y economía circular, lo cual impacta el trabajo de reciclaje.	https://www.superservicios.gov.co/sites/default/files/inline-files/1_cartilla.pdf?

Nota: elaboración propia.

3 CAPÍTULO – MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo se desarrolló la ruta metodológica que orientó esta investigación, articulando el rigor académico con una práctica reflexiva, creativa y comprometida con la transformación social. En coherencia con el enfoque crítico-social y participativo del proyecto, se adoptó un enfoque cualitativo que privilegió la comprensión profunda de las experiencias humanas sobre la medición cuantitativa de los hechos. Este enfoque se concretó a través del método de investigación-creación, que integró la reflexión teórica con la producción simbólica, haciendo del acto creativo una forma legítima de conocimiento. En este sentido, las narrativas digitales se asumieron como mediaciones pedagógicas que posibilitaron no solo documentar, sino también transformar las percepciones sobre el reciclaje y sus protagonistas.

El capítulo expuso las técnicas e instrumentos empleados: entrevistas, diarios de campo, observación participante y bitácoras creativas, entendidos no como simples herramientas de recolección de datos, sino como espacios de escucha y co-construcción de saberes. Desde esta mirada, cada encuentro con los recicladores se configuró como un acto de reconocimiento mutuo y de aprendizaje compartido, en el que los dispositivos metodológicos permitieron comprender la complejidad de sus experiencias laborales y vitales.

Finalmente, se presentó la ruta de sistematización basada en la propuesta de Óscar Jara Holliday, que permitió reconstruir críticamente la experiencia y comprender los sentidos, tensiones y aprendizajes que emergieron a lo largo del proceso. Esta sistematización no buscó únicamente ordenar lo vivido, sino develar las transformaciones subjetivas y colectivas que surgieron del trabajo conjunto, reafirmando la potencialidad de la investigación-creación como práctica emancipadora y de justicia simbólica. En esta perspectiva, el capítulo no se limitó a detallar un procedimiento metodológico, sino que narró una experiencia ya culminada de investigación situada, en la cual la creación, el diálogo y la dignidad se entrelazaron como caminos para producir conocimiento desde y para la comunidad recicladora de Chía.

3.1 Tipo de investigación cualitativa.

Se adoptó un enfoque cualitativo para comprender las experiencias y percepciones de los recicladores en el municipio de Chía. Este diseño fue elegido deliberadamente debido a su capacidad para explorar en profundidad los aspectos subjetivos y contextuales de la labor de los recicladores, así como sus condiciones laborales y sociales. Este enfoque permitió captar la riqueza y complejidad de las experiencias individuales, así como las interacciones sociales y estructurales que influyeron en su trabajo y en su reconocimiento comunitario. De esta manera, la investigación se orientó hacia la comprensión profunda de realidades que no habrían podido ser reveladas mediante aproximaciones cuantitativas.

El trabajo desarrollado con los recicladores evidenció que los números y las estadísticas no lograban capturar por completo la riqueza de sus experiencias, lo que fortaleció la pertinencia del enfoque cualitativo. Este tipo de investigación permitió observar matices humanos que de otro modo permanecerían ocultos. Como señalan Quecedo Lecanda y Castaño Garrido (2002), este enfoque brinda “datos valiosos descriptivos de los contextos, actividades y creencias de los participantes en los escenarios educativos” (p. 12). Su planteamiento también enfatiza que estos procesos deben estudiarse “tal como ocurren naturalmente” (2002, p. 12), lo cual resultó fundamental en esta investigación.

El trabajo con la comunidad recicladora respondió al desafío planteado por Tubino (2005) de construir una investigación que no se limitara a interpretar la realidad, sino que funcionara como herramienta para transformarla. Este planteamiento implicó un giro epistemológico relevante en contextos latinoamericanos, donde la investigación crítica exige relaciones horizontales. Para el autor, este tipo de enfoque “...exige romper con la división clásica entre sujeto que investiga y objeto investigado, construyendo en cambio relaciones dialógicas donde el saber académico y el saber popular se enriquecen mutuamente” (Tubino, 2005, p. 95). La investigación, por lo tanto, se estructuró como un proceso de intercambio y reconocimiento mutuo. Esto permitió generar productos útiles para las luchas sociales de los recicladores, especialmente en materia de derechos laborales y ambientales.

La investigación cualitativa se configuró como un entramado de opciones, métodos y perspectivas que permitió comprender la complejidad del fenómeno estudiado. Según Sandín Esteban (2003), este enfoque “atraviesa diversas disciplinas, participa de una gran variedad de discursos o perspectivas teóricas y engloba numerosos métodos y estrategias de recogida de datos” (p. 1). Esta diversidad metodológica fue coherente con la necesidad de responder a realidades sociales que no podían abordarse mediante esquemas fijos. Las herramientas empleadas se adaptaron a las exigencias del proceso, sin perder el rigor académico. Este carácter flexible permitió atender la pluralidad de experiencias presentes en la comunidad recicladora.

Esta flexibilidad no implicó improvisación, sino coherencia con lo que Sandín Esteban denomina “tradiciones que han evolucionado en diferentes disciplinas” (2003, p. 1). En este sentido, se reconoció que un reciclador era simultáneamente trabajador, actor ambiental y portador de saberes comunitarios. Por ello, la metodología necesitó ser tan múltiple como las identidades y condiciones que se buscó comprender. La adopción de diversas estrategias permitió construir una mirada integral del fenómeno del reciclaje en Chía. Asimismo, posibilitó una aproximación sensible a las dinámicas socioeconómicas, laborales y culturales que atravesaron la vida cotidiana de los participantes.

3.2 Método de investigación: investigación -creación

La dignificación de los recicladores exigió superar los marcos investigativos tradicionales para adoptar enfoques que no solo analizaron su realidad, sino que también contribuyeron activamente a transformarla. En este horizonte, la investigación-creación se presentó como un método idóneo, pues articuló el rigor académico con la producción simbólica, generando conocimientos tanto reflexivos como sensibles. Se trató de un enfoque que nació de la necesidad de tejer un diálogo entre la reflexión académica y la producción cultural, integrando teoría y práctica en un mismo proceso. Como señaló García Canclini (1990), “el análisis cultural requiere procedimientos semejantes a los de la creación artística: organizar narraciones, construir metáforas, representar la vida social para hacerla inteligible” (p. 45). Esta perspectiva invitó a entender el conocimiento como un proceso vivo que se generó en el acto mismo de crear. De manera particular, esta aproximación

resultó fundamental al trabajar junto a comunidades históricamente invisibilizadas, como los recicladores.

En este sentido, las narrativas digitales emergieron como una herramienta metodológica profundamente humana, capaz de transformar testimonios en relatos audiovisuales que no solo informaron, sino que también interpelaron y abrieron espacios de reflexión colectiva. Tal como sugirió el propio Canclini (1990), “estudiar las culturas híbridas demanda experimentar con modos de investigación que no separen el análisis de la producción simbólica, pues en muchos casos el conocimiento se genera en el mismo acto de crear” (p. 88). Por su parte, Martín-Barbero (1991) reforzó esta idea al afirmar que “el conocimiento de las mediaciones culturales exige un trabajo que no separe la reflexión teórica de la práctica creativa, pues son las formas simbólicas las que permiten comprender la experiencia social” (p. 112). Esta perspectiva resultó especialmente pertinente en esta investigación, donde las narrativas digitales actuaron como mediaciones que articularon teoría y práctica. De este modo, la creación audiovisual contribuyó a configurar un saber colectivo construido desde y con los recicladores.

Asimismo, el autor advirtió que “comprender la cultura popular demanda no sólo estudiarla desde fuera, sino trabajar con sus narrativas, recrearlas, participar en su producción simbólica: allí se encuentra la posibilidad de transformar la investigación en comunicación” (Martín-Barbero, 1991, p. 205). Este planteamiento dialogó directamente con el propósito del proyecto, ya que implicó co-crear relatos digitales con los recicladores y reconocerlos como actores culturales. La investigación-creación permitió dignificar su labor mediante discursos que circularon en la esfera pública. De esta forma, el proceso investigativo se integró con la producción simbólica propia de la comunidad.

Desde una perspectiva más contemporánea, Morales (2019) planteó que “la investigación creativa se presenta como una vía para superar el reduccionismo académico, al proponer enfoques que integran la complejidad de la vida y reconocen la pluralidad de saberes” (p. 45). Esta idea resonó profundamente con los objetivos de la investigación, pues las historias de vida de los recicladores trascendieron las cifras y normativas. En sus gestos cotidianos, en su relación con el territorio y en sus memorias de organización se configuraron saberes sociales indispensables para repensar la dignidad y el trabajo. Como afirmó el mismo autor,

“este método no se conforma con reproducir el conocimiento, sino que impulsa a los investigadores a abrirse a perspectivas transdisciplinarias y a la creación como forma legítima de producción académica” (Morales, 2019, p. 47). Esta apertura permitió conectar dimensiones aparentemente distantes —lo ambiental, lo cultural, lo técnico y lo emocional— en un único proceso investigativo. Así, lo creativo se integró con la interpretación crítica para comprender la experiencia de los recicladores de forma más amplia.

La investigación-creación no se limitó a observar, sino que produjo conocimiento en el acto mismo de narrar y crear junto a la comunidad. En este marco, las narrativas digitales dejaron de ser simples herramientas de documentación para convertirse en lenguajes compartidos donde la comunidad se reconoció a sí misma. Al mismo tiempo, estos relatos invitaron a la sociedad a replantear el valor de la labor recicladora. Optar por este método significó asumir una apuesta política y ética por devolver a los recicladores su capacidad de narrarse y resistir. De esta manera, se fortaleció su reconocimiento como actores fundamentales en la construcción de un futuro más justo y ambientalmente consciente.

3.3 Técnicas de recolección

Las técnicas de recolección de información en esta investigación se concibieron como estrategias que facilitaron el acceso a las experiencias, relatos y saberes de los recicladores, integrando herramientas creativas y participativas que capturaron la riqueza de sus contextos y prácticas cotidianas. En el marco de la investigación-creación, estas técnicas trascendieron la mera recopilación de datos para convertirse en procesos de construcción colectiva de conocimiento, donde la dimensión estética y simbólica de las narrativas tuvo un papel central. Como señaló Hernández (2008), la creación en el campo educativo permitió generar formas alternativas de conocimiento que articularon lo sensible, lo reflexivo y lo social. Bajo esta perspectiva, las entrevistas abiertas, los talleres creativos y la producción de narrativas digitales no funcionaron únicamente como medios de registro, sino como espacios de diálogo y co-creación que posibilitaron comprender de manera integral la labor de los recicladores de Chía. De esta manera, cada técnica aportó a

reconstruir los sentidos y significados que configuraron su experiencia laboral y comunitaria.

3.3.1 Diario de campo y bitácoras creativas

A través de ellos se registran no solo datos o hechos observados, sino también emociones, sensaciones, ideas y preguntas que van surgiendo en el proceso investigativo. Se convierten en espacios íntimos donde se entrelazan la observación y la reflexión, ayudando a construir una mirada más profunda sobre la realidad estudiada.

Como señalan Bonilla y Rodríguez, “el diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación. Puede ser... un medio para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo” (s. f., citado en *Studocu*, p. 129). Esto significa que escribir un diario de campo no es solo describir lo que ocurre, sino comprender y darles sentido a los acontecimientos mientras suceden.

Además, estas herramientas permiten incorporar una dimensión más humana en la investigación. Desde Ikusmira se destaca que el diario puede contener “información tanto cualitativa como cuantitativa (...) así como interpretaciones, valoraciones y comentarios por parte del investigador” (Ikusmira, 2024 s.p). En ese sentido, el diario se convierte en un puente entre lo vivido y lo pensado, entre la experiencia y la teoría, capturando la complejidad de las realidades sociales.

Tabla 9 Diario de campo

Diario de campo	
Actividad:	Primera Visita a Asoreciklar
Investigador:	Valentina Ruiz

Objetivo/ pregunta:	Gestionar el acceso al espacio de trabajo de los recicladores dentro de Asoreciklar para el desarrollo de la investigación, estableciendo acuerdos con la administración de la asociación.
Situación:	La reunión propuesta con el fundador de asoreciklar, un encuentro breve pero determinante para la continuidad del proyecto. Se presentó la investigación, explicando su propósito y alcances, con énfasis en la dignificación del trabajo de los recicladores a través de entrevistas y documentación de los procesos de reciclaje.
Lugar:	Fecha: martes, agosto de 2023 Lugar: Asociación Asoreciklar, Chía, Cundinamarca
Técnica Aplicada:	Observación Participante y Entrevista Informal.
Recursos:	Diario de campo, documentos de profundización.
Personajes que intervienen:	Asistente principal: Valentina (investigadora) Otros asistentes: Daniel (hijo del dueño de Asoreciklar)

Descripción de actividades.	Relaciones y situaciones sociales cotidianas: Consideraciones interpretativas/ Analíticas con respecto al objetivo o pregunta de investigación.
Materiales usados: Utilicé documentos sobre el proyecto de reciclaje y la información de caracterización de los recicladores de Asoreciklar que he recopilado en fases anteriores. No llevé material gráfico ni	Se identificó una fuerte desconfianza por parte de los administradores de bodegas frente a cualquier iniciativa externa que

presentaciones a la reunión, ya que la idea era plantear la solicitud de manera directa y aprovechar la oportunidad. La reunión se llevó a cabo en la sede de la Secretaría de Gobierno de Chía. No fue necesario contar con equipo adicional, ya que tomé notas directamente durante el encuentro. Descripción de actividades: • Actividad principal: Reunión con el dueño de Asoreciklar para obtener autorización para realizar el trabajo de campo de la asociación a primera hora del día, siguiendo la cita acordada con Daniel (hijo del dueño de Asoreciklar). • Propósito de la actividad: Mi objetivo principal era obtener la aprobación del fundador de la asociación para desarrollar el trabajo de campo. • Desarrollo: Se presentó el proyecto de investigación, enfatizando su enfoque en la dignificación de la labor de los recicladores y su relación con la comunidad. El dueño de Asoreciklar mostró inicialmente escepticismo, argumentando que en experiencias previas este tipo de iniciativas terminan involucrándose en temas financieros de la organización, algo que él prefería evitar. Se estableció un acuerdo claro: la investigación se limitaría a la documentación de los procesos de trabajo de los recicladores y su vínculo con la comunidad, sin	busque documentar o intervenir en la labor de los recicladores. La red de contactos personales fue fundamental para facilitar el acceso al espacio de investigación, evidenciando la importancia del capital relacional en contextos de difícil acceso. La negociación con la administración de Asoreciklar mostró cómo la investigación debe adaptarse a las dinámicas de cada espacio para garantizar su viabilidad. Consideraciones interpretativas/analíticas con respecto al objetivo o pregunta de investigación • El acceso a los espacios de trabajo de los recicladores no es inmediato ni garantizado, lo que refleja dinámicas de poder y control sobre su labor. • La administración de Asoreciklar, al igual que otras bodegas, tiene una percepción reservada respecto a la intervención externa, lo que sugiere una historia de experiencias fallidas o poco beneficiosas para ellos. • Lograr la confianza de la asociación es clave para la construcción de narrativas digitales que realmente reflejen la realidad del gremio reciclador.
--	--

involucrarse en la administración económica de la asociación. Finalmente, tras aclarar estas condiciones, se obtuvo el permiso para asistir una vez por semana a la asociación y desarrollar el trabajo de campo. • Resultado: Se logró la autorización para la observación y recolección de información dentro de Asoreciklar, asegurando un espacio clave para el desarrollo de la investigación. También, se establecieron los límites temáticos que la administración de la asociación considera aceptables dentro del trabajo investigativo.	
Observaciones: La relación inicial con la administración de Asoreciklar se percibió como cautelosa, lo que implica que será necesario construir confianza progresivamente con los recicladores y con la directiva de la asociación. La percepción del reciclaje dentro de las asociaciones está fuertemente ligada a la sostenibilidad económica, lo que puede ser una barrera para abordar la dimensión social y comunitaria del trabajo de los recicladores. Por esto será clave mantener una comunicación clara y honesta con la administración para garantizar la continuidad del acceso al espacio sin generar fricciones.	

Nota: elaboración propia.

3.3.2 Entrevistas y narrativas de vida

Desde el primer momento, las entrevistas se imaginaron como algo más que una herramienta metodológica: fueron concebidas como espacios de diálogo íntimo, donde primó la escucha activa y el respeto por los ritmos de cada reciclador. En su mayoría se trató de aplicar cuestionarios no estandarizados, sino de tejer conversaciones auténticas en las que cada pregunta servía como puerta de entrada a mundos vividos, cargados de sentido y emoción. Como bien lo expresa Guber (2001. p.21), este tipo de encuentros permiten

acceder a “historias personales ricas en detalles”, revelando no sólo datos, sino el entramado social y afectivo que da significado a la experiencia.

En el contexto de esta investigación, estos diálogos se transformaron en auténticos actos de confianza. Entre el sonido de las botellas de plástico apilándose y el movimiento ágil y constante de sus manos expertas, emergieron relatos que iban más allá de lo laboral: hablaron de vidas enteras dedicadas a un oficio que, aunque socialmente invisibilizado, es pilar de la economía circular en Chía. Allí, entre anécdotas y silencios elocuentes, se fue construyendo un relato colectivo que interpela directamente las narrativas dominantes sobre el reciclaje.

Complementariamente, se realizaron entrevistas semiestructuradas, basadas en un cuestionario digital diseñado en Google Forms. Esta herramienta permitió recolectar datos demográficos y laborales de manera organizada, garantizando uniformidad en ciertas preguntas, pero dejando espacio para respuestas abiertas y significativas. Como señalan Canales y Peinado (1994), este tipo de entrevistas “favorece la combinación de información cuantitativa y cualitativa, pues articula un guion previo con la flexibilidad necesaria para profundizar en temas relevantes” (p. 61). De este modo, fue posible triangular datos objetivos, como escolaridad, antigüedad en el oficio y composición familiar, con narrativas personales que enriquecen la comprensión del contexto.

La combinación de ambos formatos favoreció una mirada integral: mientras las entrevistas semiestructuradas ofrecieron datos sistematizables, las entrevistas en profundidad aportaron matices emocionales, culturales y simbólicos. En palabras de Vela Peón (2001), “la entrevista cualitativa permite conocer no sólo lo que la gente hace, sino cómo y por qué lo hace, integrando prácticas, significados y representaciones sociales” (p. 121). Esta dualidad metodológica resulta esencial para el propósito de dignificación, pues visibiliza tanto las condiciones estructurales del reciclaje como la riqueza humana de quienes lo ejercen.

Las narrativas de vida, por su parte, permitieron conectar estas experiencias individuales con historias más amplias, tejidas en el tiempo. Como afirma Bertaux (1993), “la historia de vida es una herramienta privilegiada para conocer cómo los individuos experimentan y dan sentido a las estructuras sociales”. (p.78). A través de ellas, fue posible rastrear no sólo

trayectorias laborales, sino también procesos de resistencia, orgullo y organización colectiva que han permitido a los recicladores enfrentar el estigma y reivindicar su lugar en la cadena de valor.

Estas técnicas, lejos de limitarse a la recolección de información, se convirtieron en ejercicios de reconocimiento y justicia simbólica. Escuchar con atención, registrar y devolver mediante narrativas digitales las voces de quienes han sido sistemáticamente silenciados, es ya en sí mismo un acto político. Las conversaciones sostenidas no sólo alimentan el análisis académico; también cimientan las bases de relatos visuales y sonoros que circularán por otros espacios, llevando consigo la potencia de unas historias que merecen ser contadas y, sobre todo, escuchadas.

Tabla 10 Guion de Entrevista Semiestructurada para entrevista con recicladores de Chía

Guion de Entrevista Semiestructurada para entrevista con recicladores de Chía	
Eje 1: Perfil	1. Nombre 2. Lugar de procedencia 3. Edad 4. Grado de escolarización
Eje 2: Organización del trabajo	5. Rol que cumple en el centro de acopio. 6. ¿Cuánto tiempo lleva en la labor del reciclaje?
Eje 3: Significado del oficio	7. ¿Qué significa para usted ser reciclador?
Eje 4: Expectativas personales.	8. ¿Cuáles son sus mayores necesidades? 9. ¿Qué aspiraciones de vida tiene?

Nota: elaboración propia.

3.3.3 Observación participante

La observación participante se implementó como una técnica central para documentar de manera sistemática las prácticas, interacciones y conocimientos implícitos en el trabajo de reciclaje. Esta aproximación metodológica permitió registrar no sólo las acciones observables, sino también las estructuras de significado que organizan la cotidianidad de los recicladores. Como señaló Berreman (1968, citado en Jociles Rubio, 2015, p. 2), esta técnica consiste en "vivir entre la gente que uno estudia, llegar a conocerles... a conocer su lenguaje y sus formas de vida a través de una intensa y continua interacción con ellos en su vida diaria".

La aplicación de esta técnica permitió identificar patrones de organización del trabajo, estrategias de clasificación de materiales y dinámicas de colaboración que no eran evidentes en las entrevistas. Según Ibarra Martín, Rodríguez y Gil (2004), la observación participante "requiere una implicación del observador en los acontecimientos o fenómenos que está observando... suponiendo participar en la vida social y compartir las actividades fundamentales que realizan las personas que forman parte de una comunidad" (p. 127). Esta participación facilitó la documentación detallada de procedimientos técnicos y relaciones sociales propias del oficio.

Los registros de observación se complementaron con notas de campo que capturaron aspectos contextuales cruciales para el análisis, incluyendo la organización espacial del trabajo, el uso de herramientas y la coordinación entre los recicladores. Estos elementos resultaron esenciales para comprender la complejidad del proceso de reciclaje más allá de sus aspectos técnicos. Los hallazgos derivados de la observación participante fueron fundamentales para identificar los aspectos clave que deberían ser comunicados a través de los productos digitales, asegurando que representaran fielmente las experiencias y conocimientos de los recicladores.

Tabla 11 Protocolo de entrevista en profundidad

Protocolo de Entrevista en Profundidad	
Tema	Puntos de profundización

Trayectoria vital y laboral	• Momentos clave que lo llevaron al reciclaje. • Historias específicas de dificultades superadas. • Relación entre su vida familiar y el oficio.
Saberes y aprendizajes	• Conocimientos técnicos no formalizados (ej.: identificar tipos de plástico, papel y cartón). • Enseñanzas transmitidas a nuevos recicladores. • ¿Qué es lo que más le gusta y le disgusta de su trabajo?
Puntos de profundización	• ¿Como se percibe en la comunidad?[SB1] [SB2] • ¿Cómo la comunidad puede aportar a dignificar su trabajo?

Nota: elaboración propia.

3.4 Ruta de sistematización:

La sistematización se trata de un ejercicio riguroso que trasciende la mera descripción de eventos para profundizar en la interpretación de los procesos sociales, permitiendo captar no solo lo que se hizo, sino el sentido de lo vivido, las tensiones, los aprendizajes y las transformaciones subjetivas y colectivas que emergieron. Como bien lo plantea Óscar Jara Holliday (2018), la sistematización es:

“la interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en él, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo” (p. 4).

Bajo esta perspectiva, la ruta de sistematización se convierte en el paso a paso que orienta la reconstrucción ordenada y crítica de la experiencia. No se limita a una secuencia de pasos; es una estrategia deliberada para interrogar la práctica, dialogar con los participantes y extraer saberes significativos que aporten tanto a la teoría como a la acción transformadora.

La propuesta metodológica que se presenta a continuación articula así el quehacer riguroso con la sensibilidad interpretativa, construyendo un puente entre la experiencia y la reflexión teórica. Esta ruta no es rígida; por el contrario, permite adaptaciones y ajustes según los énfasis que vayan surgiendo en el camino, siempre con el horizonte claro de producir saber desde y para la práctica.

3.4.1 Pertinencia de adoptar la postura de Óscar Jara

La propuesta de la sistematización de experiencias de Óscar Jara, con su enfoque crítico y latinoamericano, se erige como una base metodológica pertinente para esta investigación. A diferencia de otros modelos que a menudo invisibilizan las realidades locales, la mirada de Jara se sitúa en las luchas sociales propias del Sur Global, lo que permite un reconocimiento más profundo de la historia y cultura de comunidades como la de los recicladores.

En este marco, la investigación no es un ejercicio externo, sino un proceso colectivo y participativo. Como afirma Jara (2018), “Sistematizar es producir conocimiento desde la práctica, con los actores sociales como protagonistas del proceso” (p. 5). Esta perspectiva se alinea directamente con el objetivo de este estudio, donde los recicladores no son meros sujetos de análisis, sino co-creadores de conocimiento a través de la producción de sus propias narrativas digitales.

Además de su carácter participativo, la sistematización de experiencias posee una apuesta transformadora. Jara enfatiza que este método va más allá de la simple descripción, buscando un cambio social tangible. “La sistematización produce aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (Jara, 2018, p. 4). Esta postura coincide plenamente con la meta de dignificación que persigue la investigación, ya que las narrativas digitales no solo documentarán la realidad de los recicladores, sino que también contribuirán a su reconocimiento social y cultural.

Finalmente, la flexibilidad e integralidad de esta metodología facilita la articulación con la investigación-creación, al combinar técnicas cualitativas y creativas que permiten dar forma a un entramado de saberes que respete la naturaleza compleja de la vida.

3.4.2 Punto de partida: reconocimiento de la experiencia

El punto de partida de esta sistematización se fundamenta en el reconocimiento de la experiencia como fuente legítima de conocimiento. Tal como señala Jara (2018), “la sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido” (p. 4). Bajo esta premisa, la experiencia con los recicladores de Chía no es un simple contexto, sino el eje articulador del proceso investigativo y pedagógico, ya que la investigación surge de su cotidianidad y se construye en diálogo con ellos.

La idea de trabajar con los recicladores emergió inicialmente de un encargo laboral en el que se debía registrar en imágenes la cotidianidad del municipio. En ese ejercicio, los recicladores aparecieron como actores centrales de la vida urbana. El contacto con ellos permitió visibilizar de primera mano las profundas dificultades que atraviesan: la precariedad económica, la falta de reconocimiento social y el escaso respaldo institucional. Sin embargo, más allá de las carencias, también se hizo evidente la fuerza de sus prácticas, la dignidad con la que muchos asumían su labor y la falta de conocimiento sobre sus propios derechos. Este hallazgo inicial dio forma a una motivación personal y colectiva: contribuir, desde la investigación-creación y las narrativas digitales, a la dignificación de su oficio.

El primer acercamiento con ASORECIKLAR se dio gracias a vínculos personales, y aunque las condiciones de confianza inicial fueron frágiles, se lograron construir acuerdos que permitieron desarrollar el trabajo de campo. La honestidad de los recicladores en las primeras conversaciones fue sorprendente. Algunos compartieron con crudeza problemas de consumo, dificultades familiares y expectativas personales, generando encuentros que desbordaron cualquier guion preestablecido. Una anécdota ilustrativa fue el compartir pan, gaseosa y bananos durante un recorrido: un gesto de reciprocidad que convirtió un espacio de trabajo en un momento de cercanía y reconocimiento mutuo.

Los primeros insumos recolectados fueron fotográficos y audiovisuales, seguidos de entrevistas y posteriormente talleres participativos. Cada registro fue revelando no solo las

condiciones materiales del oficio, sino también las representaciones que los recicladores tienen de sí mismos y de la sociedad. La figura de don Luis resulta emblemática en este inicio: un reciclador que insistió en vestirse con chaleco y sombrero antes de ser grabado, reafirmando su dignidad en medio de la vulneración cotidiana. Su relato de vida, atravesado por el conflicto armado en distintos frentes, se convirtió en un testimonio valioso que abrió nuevas perspectivas de análisis sobre las trayectorias de quienes ejercen este oficio.

Este proceso no estuvo exento de emociones encontradas: nervios, temor a ser percibida como intrusa o “aprovechada”, pero también una creciente confianza al compartir espacios cotidianos. Las entrevistas, aunque diseñadas con una misma estructura, derivaban en relatos inesperados: discusiones sobre política, espiritualidad, extraterrestres o sexualidad. Estas experiencias, a veces incómodas, otras profundamente reveladoras, demostraron la riqueza del encuentro humano y la imposibilidad de reducir la vida de los recicladores a simples categorías analíticas.

En síntesis, el reconocimiento de la experiencia en este proyecto se expresa en dos dimensiones. La primera, el acervo de registros que documentan el proceso (fotografías, videos, diarios de campo, entrevistas y talleres). La segunda, y más importante, la dimensión vivida: los gestos, las conversaciones, las emociones y las resistencias que hicieron posible construir una investigación en la que los recicladores no son meros informantes, sino protagonistas activos de la producción de saber. Este reconocimiento se convierte, por tanto, en el fundamento metodológico y ético de la sistematización.

Tabla 12 Cuadro de sistematización

Dimensión	Práctica pedagógica	Propuesta pedagógica	Experiencia pedagógica
Enfoque	Basada en el diálogo y la construcción compartida en contextos reales de trabajo.	Estructurada en fases que responden a necesidades detectadas: caracterización, talleres, recorridos,	Surge de encuentros humanos y espontáneos: compartir alimentos, insistencia en el uniforme de don

Dimensión	Práctica pedagógica	Propuesta pedagógica	Experiencia pedagógica
		diálogos y socializaciones.	Luis, relatos inesperados.
Espacios de aprendizaje	Calles, bodegas, rutas de recolección y talleres comunitarios.	Talleres participativos, espacios educativos, actividades audiovisuales y comunitarias.	Panaderías, recorridos en triciclo, entrevistas improvisadas en medio del trabajo.
Metodología	Reconocimiento de saberes previos y construcción conjunta de conocimiento.	Uso de metodologías participativas, creativas y de investigación-creación.	Confianza y escucha activa como base del vínculo investigador–reciclador.
Relación con recicladores	Ellos son reconocidos como sujetos activos y no como objetos de estudio.	Se diseñan actividades donde los recicladores son protagonistas y co-creadores de narrativas digitales.	La interacción cotidiana muestra tensiones y dignidad: agradecimiento, resignación, orgullo y resistencia.
Aporte a la sistematización	Ofrece la perspectiva crítica de que enseñar y aprender es un proceso situado y comunitario.	Permite ordenar el proceso en fases que facilitan la reconstrucción metodológica.	Brinda la riqueza anecdótica que da sentido humano al análisis crítico y evita que la sistematización sea solo un ejercicio frío.

Nota: elaboración propia.

3.4.3 Definición del objeto de sistematización

Para poder entender realmente una experiencia, hay que aceptar que no se puede contar todo. Es necesario hacer un recorte, elegir un hilo conductor que le dé profundidad y sentido al relato. Como bien dice Jara (2018), “sistematizar no es narrar todo lo que pasó, sino identificar un proceso significativo y reconstruirlo críticamente” (p. 6). Partiendo de esta idea, he decidido centrar esta sistematización en el trabajo que desarrollamos con los recicladores de Chía, explorando específicamente el potencial de la investigación-creación a través de narrativas digitales.

¿Por qué este enfoque? Porque fue en la creación colaborativa de productos digitales — fotografías, videos, relatos sonoros— donde encontramos una dinámica especialmente reveladora. Así, el corazón de esta reflexión late en torno a tres aspectos que se entrelazaron:

1. El trabajo colaborativo con la asociación ASORECIKLAR y algunos recicladores independientes
2. Construcción de productos digitales (fotografías, videos, relatos audiovisuales) como mediación simbólica y pedagógica
3. Reflexión sobre cómo estos procesos aportan a la dignificación de la labor recicladora en el municipio.

Es un recorte intencionado. La experiencia fue rica en anécdotas y aprendizajes paralelos, pero mi interés aquí es entender de qué manera las narrativas digitales se pueden convertir en un instrumento concreto para visibilizar, para hacer reconocible y para transformar la manera en que la sociedad mira este oficio.

Esto implica, también, ser honesto sobre lo que este texto deja por fuera. No es un análisis exhaustivo de la economía interna de la asociación, ni una solución a las complejas problemáticas estructurales del gremio. El foco está puesto en el proceso pedagógico y comunicativo que nació del encuentro con los recicladores, y en cómo ese proceso, modesto pero significativo, les aportó elementos para una mayor visibilidad y para fortalecer su propia voz.

En definitiva, lo que quiero sistematizar es ese entramado de vivencias, aprendizajes y tensiones que surgió al usar la investigación-creación y las narrativas digitales como compañeras de camino en la lucha por la dignificación de los recicladores de Chía. Este enfoque no le resta riqueza a lo vivido; al contrario, le da un rumbo a la reflexión, con la esperanza de que lo aprendido aquí pueda servirle tanto a la comunidad recicladora como a otros proyectos que busquen entrelazar la memoria, la comunicación y la transformación social.

3.4.4 Formulación de preguntas de sistematización

La formulación de preguntas constituye un paso esencial en la sistematización de experiencias, ya que orienta la reflexión crítica hacia aquellos aspectos que resultan más significativos del proceso vivido. Para Jara (2018), “las preguntas son el eje articulador de la sistematización porque permiten identificar los aprendizajes centrales y comprender la lógica de la experiencia” (p. 7). En el marco de esta investigación, las preguntas se construyen en diálogo con los actores involucrados y con el propósito de profundizar en la relación entre narrativas digitales, dignificación laboral y reconocimiento social de los recicladores en Chía.

Las preguntas de sistematización que guían este proceso son:

Tabla 13 Cuadro de preguntas guía

Eje de Reflexión	Preguntas Guía
1. Sobre el proceso vivido	• ¿Cuáles son las condiciones laborales de los recicladores de Chía? • ¿Qué barreras enfrentan en su labor cotidiana? • ¿Cómo influyen las percepciones sociales en su reconocimiento y autoestima?

2. Sobre el uso de las narrativas digitales	• ¿Cómo se transforman las experiencias de los recicladores al ser narradas en formato digital? • ¿Qué papel cumplen las narrativas digitales en la sensibilización de la comunidad frente a la labor de los recicladores? • ¿Qué medios y estrategias de difusión resultaron más eficaces para generar conciencia comunitaria?
3. Sobre la dimensión pedagógica y transformadora	• ¿Cómo contribuyó el proceso de creación colectiva al fortalecimiento de la autoestima y sentido de comunidad de los recicladores? • ¿Cómo reaccionó la comunidad de Chía ante las narrativas digitales producidas sobre los recicladores? • ¿Qué cambios o transformaciones se evidenciaron en la percepción social sobre los recicladores después de la difusión?

Nota: elaboración propia.

Estas preguntas, buscan abrir un horizonte de reflexión crítica, su verdadero propósito es abrir una ventana a la reflexión profunda, una que nos permita reconstruir entre todos el sentido de lo que vivimos, señalar las tensiones que surgieron en el camino y nombrar los aprendizajes que hoy cargamos con nosotros.

Son, en esencia, una brújula. Una guía para adentrarnos con ojos críticos en el archivo de voces e imágenes que reunimos: las entrevistas, los diarios de campo, los videos y las fotos. El objetivo final busca tejer una interpretación que, partiendo de esa memoria, active algo nuevo. Que sirva como un impulso concreto para la transformación, tanto en las prácticas pedagógicas como en la realidad misma de la comunidad recicladora.

3.4.5 Reconstrucción del proceso vivido

El proceso de investigación con la comunidad de recicladores de Chía se inició en el año 2022, con un primer contacto que surgió en el marco de un proyecto de registro fotográfico sobre la cotidianidad del municipio. Este acercamiento inicial sentó las bases

para, posteriormente en 2023, formalizar un vínculo de trabajo con la Asociación ASORECIKLAR, lo que permitió consolidar un espacio de colaboración estable.

La relación evolucionó a través de etapas claramente diferenciadas:

- **Una primera etapa de acercamiento**, caracterizada por la desconfianza y el recelo por parte de los recicladores, quienes inicialmente no entendían la razón de nuestra presencia y se mostraban reservados.
- **Una segunda etapa de registros**, en la que, una vez ganada cierta confianza, se procedió a la producción de entrevistas grabadas, fotografías y diarios de campo que documentaban su labor.
- **Una tercera etapa de talleres participativos**, donde se fortaleció la interacción y la co-creación.
- **Una cuarta etapa de socialización del producto**, en el que en distintos espacios académicos y comunitarios se expuso lo recogido con la intención de generar conciencia en la comunidad sobre el rol del reciclador en el municipio.

De manera transversal, la producción audiovisual acompañó todo el proceso, desde los registros iniciales hasta la documentación de los encuentros pedagógicos, sirviendo como un hilo conductor que dio cohesión a la experiencia. A lo largo de este proceso, ciertos hitos y actividades marcaron transformaciones significativas y permitieron ordenar la experiencia:

- **Taller conjunto con la comunidad:** Este fue un momento primordial. No solo fue una actividad de formación sobre separación de residuos y el marco jurídico que regula la labor del reciclador, sino que se convirtió en un espacio donde el intercambio de experiencias personales humanizó la percepción social del oficio. Fue aquí donde la dignificación del reciclador se hizo más visible, al ser reconocido por la comunidad como un protagonista en la gestión ambiental.
- **Jornadas de acompañamiento en ruta:** Una experiencia particularmente significativa fue el acompañamiento durante sus recorridos de recolección, donde

la grabación de su labor dio paso a gestos espontáneos de fraternidad. Un ejemplo emblemático fue cuando, tras recibir bananos como regalo de un tendero, los recicladores los compartieron con el equipo investigador. Este acto consolidó un ambiente de confianza y reciprocidad que trascendió la relación investigador-investigado.

En cuanto a las estrategias de formación y sensibilización, se implementaron talleres participativos centrados en dos ejes: la separación de residuos y el marco jurídico de su profesión. Si bien no se realizó un taller específico sobre narrativas digitales, la co-creación fue una constante en todos los escenarios, posicionando a los recicladores como los verdaderos protagonistas de sus relatos y del proceso de aprendizaje colectivo.

El camino no estuvo exento de resistencias y dificultades. Inicialmente, la principal resistencia fue la desconfianza y la falta de comprensión sobre los objetivos de la investigación. Asimismo, se observó que muchos recicladores carecían inicialmente de una postura crítica frente a las desigualdades estructurales que afectan a su gremio. A nivel logístico, la gestión del tiempo fue el mayor desafío. Compaginar los estudios y el trabajo personal con las extensas e inflexibles jornadas laborales de los recicladores requirió una gran adaptación, en el que debí ajustar mis horarios y actividades a las rutinas de la comunidad para aprovechar al máximo cada encuentro.

A lo largo del proceso, se evidenciaron transformaciones notorias:

- **En los recicladores:** Se generó una mayor confianza, una creciente apropiación de sus propios relatos, un fortalecimiento del reconocimiento mutuo dentro de su asociación y el desarrollo de una mirada más crítica hacia su propio entorno laboral y social.
- **En la investigadora:** El proceso fue profundamente formativo, generando un aprendizaje significativo sobre el reciclaje y fomentando una conciencia más crítica sobre la gestión de residuos en la vida cotidiana.

Estos cambios fueron posibles gracias a la aplicación de un enfoque pedagógico flexible y participativo, que priorizó situar al reciclador en el centro de la experiencia. Esta metodología no lo trató como un mero objeto de estudio, sino que reconoció y potenció sus

habilidades, validándolo como un sujeto de saber y un actor social pleno. El momento cumbre de esta dignificación se materializó en el taller con la comunidad, donde los recicladores, al compartir sus vivencias y conocimientos de igual a igual, superaron el estigma e inauguraron un diálogo transformador sobre su invaluable aporte social y ambiental.

3.4.6 Reflexión crítica e interpretación

La matriz para triangular lo vivido es una herramienta que nos ayuda a entender no solo lo que pasó, sino también el porqué y el cómo de los cambios y las tensiones que surgieron. Esto conecta directamente con lo que dice Jara (2018): la sistematización es “aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido” (p. 4). Esa lógica la podemos ver en las etapas claras que tuvo nuestro trabajo: acercamiento, registros, talleres con producción audiovisual y socialización.

El paso de una etapa a otra nos muestra cambios importantes. Al principio, la desconfianza y la normalización de las condiciones difíciles eran el panorama. Pero en las etapas de en medio, algo empezó a moverse. Los talleres participativos y las grabaciones hicieron que los recicladores dejaran de ser solo personas observadas para pasar a contar sus propias historias. Esto es lo que Jara (2015) llama un salto reflexivo: “no solo narrar lo que ocurrió, sino revelar los factores que intervinieron en la experiencia, sus contradicciones y las decisiones que pavimentaron el proceso” (p. 35).

Los aprendizajes que obtuvieron los recicladores, la comunidad y yo misma no fueron por separado, sino que se fueron dando en diálogo. La transformación más clara fue que su labor se hizo más visible. Los videos y materiales que creamos y mostramos en espacios comunitarios y académicos ayudaron a que la gente empezara a ver al reciclador como un actor importante para el ambiente y la sociedad. Esta visibilidad no fue solo apariencia; se construyó con las historias personales, el reconocimiento de la comunidad y estos nuevos espacios que se abrieron. Como se dijo en una entrevista con la misma Jara, “la

sistematización de experiencias produce un conocimiento crítico, dialógico, transformador” (Jara, 2015, p. 35).

Este proceso también se parece a lo que señala Montoya Hernández (2019) sobre la investigación-creación: “los talleres de narrativas digitales [...] procuran construir una comunidad de prácticas en la que se intercambian saberes, competencias mediáticas e historias” (p. 165). En nuestro caso, cuando los recicladores co-crearon los relatos audiovisuales, las herramientas técnicas se convirtieron en gestos cargados de significado que les permitieron sentirse reconocidos y ganar voz.

Al final, lo que podemos concluir es que la dignificación del reciclador no vino solo porque aparecieran en un video, sino por todo un proceso en el que se apropiaron de su propia imagen y fortalecieron sus relaciones. Los detalles que parecen pequeños —compartir la comida, querer salir bien representados con su chaleco, contar anécdotas personales— no son solo anécdotas. Son el material con el que se construyeron puentes entre su vida diaria y el conocimiento que generamos. Por eso, la matriz no es un simple esquema, sino un mapa vivo donde se juntan la memoria y lo que viene, la práctica y la teoría, las personas y su realidad.

Tabla 14 Cuadro de triangulación.

Etapas del proceso	Técnicas utilizadas	Hallazgos principales	Aprendizajes (Recicladores – Investigadora – Comunidad)	Transformaciones visibles
1. Acercamiento inicial (2022 y 2023)	Observación participante, diarios de campo, primeras entrevistas	Desconfianza inicial; poco reconocimiento de su situación de desigualdad; percepción de gratitud hacia el empleador.	Recicladores: Reconocen su oficio como digno, aunque con poca criticidad. Investigadora: Desarrollo de confianza, autenticidad en el	Inicio del proceso de confianza mutua, primer reconocimiento de los recicladores como sujetos de saber.

Etapas del proceso	Técnicas utilizadas	Hallazgos principales	Aprendizajes (Recicladores – Investigadora – Comunidad)	Transformaciones visibles
			vínculo. Comunidad: Lejana al proceso, con estigmas aún presentes.	
2. Etapa de registros (2023)	Entrevistas en profundidad y semiestructuradas, formularios, diarios de campo	Emergieron relatos de vida (consumo, familia, orgullo, frustración). Se evidenció desigualdad económica frente a la empresa.	Recicladores: Más apertura y apropiación de sus historias. Investigadora: Comprensión del reciclaje como realidad compleja y humana. Comunidad: Se mantiene distante.	Visibilidad interna de los problemas estructurales y normalización de desigualdades.
3. Producción audiovisual y talleres participativos (2023-2024)	Narrativas digitales, talleres comunitarios, bitácoras creativas	Taller conjunto de separación de residuos: recicladores transmiten saberes y comparten con comunidad. Producción audiovisual	Recicladores: Mayor apropiación de sus relatos, protagonismo en narrativas digitales. Investigadora: Aprendizaje metodológico sobre co-creación y narrativas como	Visibilidad social del rol del reciclador y fortalecimiento de la identidad colectiva.

Etapa del proceso	Técnicas utilizadas	Hallazgos principales	Aprendizajes (Recicladores – Investigadora – Comunidad)	Transformaciones visibles
		refleja orgullo y protagonismo.	herramienta pedagógica. Comunidad: Reconocimiento del reciclador como actor social y ambiental.	
4. Socialización del producto (2024 y 2025)	Presentaciones en espacios académicos y comunitarios, proyección de productos audiovisuales	Difusión de testimonios y relatos audiovisuales en entornos académicos y comunitarios. Generación de diálogos sobre la importancia de los recicladores.	Recicladores: Refuerzo del reconocimiento social y autoafirmación. Investigadora: Consolidación del aprendizaje sobre pedagogía comunitaria y metodologías participativas. Comunidad: Mayor conciencia ambiental y social sobre el rol del reciclador.	

Nota: elaboración propia.

3.5 Nota ética sobre consentimiento informado

Se obtuvo consentimiento informado verbal de todos los participantes cuyos nombres o testimonios aparecen en este documento. Los participantes fueron informados sobre los objetivos, alcances y posibles usos académicos y comunitarios de la investigación. Asimismo, se les garantizó la confidencialidad de la información personal y el derecho a retirar su participación en cualquier momento. En los casos en que los participantes autorizaron el uso de su nombre o imagen, particularmente en las narrativas digitales del proyecto Rutas del Cambio (Disponible en los anexos) dicha autorización fue otorgada mediante consentimiento explícito y con fines exclusivamente pedagógicos y de reconocimiento social de su labor.

4 CAPÍTULO: MARCO PEDAGÓGICO

El presente capítulo expone el marco pedagógico que orientó esta investigación, el cual se sustenta en la pedagogía de la potencia y la didactobiografía como ejes articuladores del proceso formativo y metodológico. Estas perspectivas permiten comprender la educación como un acto transformador y situado, que reconoce la experiencia de los sujetos como fuente legítima de conocimiento.

A lo largo del proceso con los recicladores, la pedagogía asumió un papel activo en la construcción de saberes, priorizando el diálogo, la participación y el reconocimiento de las trayectorias personales como espacios de aprendizaje. En este sentido, el enfoque pedagógico no se limitó a la transmisión de información técnica, sino que buscó fomentar la conciencia crítica, la autonomía y el empoderamiento individual y colectivo.

El capítulo desarrolla, en primer lugar, los fundamentos teóricos y éticos de la pedagogía de la potencia y su pertinencia frente al objetivo de dignificar la labor de los recicladores. En segundo lugar, aborda la didactobiografía como metodología que articula las historias de vida con los procesos educativos y ambientales. Finalmente, se presentan los mecanismos de implementación de la propuesta pedagógica en talleres, encuentros y actividades, evidenciando su relación con la construcción colectiva del conocimiento y los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA).

4.1 Pedagogía de la Potencia y Didactobiografía

En la búsqueda de un enfoque pedagógico que fuera acorde a una investigación de este tipo y que recogiera todas las características necesarias para trabajar con un gremio tan complejo, como lo es el gremio reciclador, plantee unas particularidades básicas para guiar la búsqueda y encontrar el camino idóneo. Características dignas y aplicables a un trabajo amplio, comunitario, flexible e integral como lo que se busca en cada una de las etapas de esta investigación. La conciencia crítica es el principal carácter que contemplar al momento de hacer la elección puesto que lo que se busca es generar primeramente una comprensión crítica de la realidad en la que los sujetos sean capaces de generar una percepción de sus propios contextos como parte de estructuras sociales que no son

estáticas, aunque así se les haya hecho creer toda su vida, sino que más bien pueden ser transformadas y más justas por medio de la conciencia.

Un segundo carácter indispensable es la participación y la construcción colectiva. Pues los sujetos, en este caso los recicladores, no son receptores pasivos; participan en la creación de conocimiento desde sus vivencias y saberes. El tercero y en mi opinión, el carácter que materializa los resultados de las anteriores características es la condición emancipadora. Es fundamental ya que propicia la búsqueda de la transformación y la justicia social, lo que en realidad es el verdadero sentido que cambia realidades, logrando así desestabilizar las estructuras que perpetúan la desigualdad. En el marco de esta búsqueda de una corriente que pudiese cumplir con los parámetros básicos que impone la realización de una investigación como esta. En medio de esta búsqueda, encontré a la pedagogía de la potencia, que es una corriente educativa que se centra en el desarrollo integral del sujeto, impulsada por la idea de que la educación debe ir más allá de la simple transmisión de conocimientos. Esta pedagogía considera que cada persona tiene potencialidades únicas, y la educación debe apoyar la capacidad de los individuos para reflexionar sobre sus propias experiencias y contextos. Según Moreno (2018), esta pedagogía se basa en la idea de que el proceso educativo debe generar sujetos activos que se reconozcan como actores sociales y puedan transformar sus realidades y su entorno. En este sentido, la pedagogía de la potencia plantea que la educación debe reconocer el contexto histórico y social del individuo, potenciando la capacidad de acción del sujeto en su medio (Moreno, 2018).

4.1.1 ¿Por qué la pedagogía de la potencia?

La pedagogía de la potencia se adopta en esta investigación como enfoque estratégico, ya que se alinea con el propósito de dignificar la labor de los recicladores de oficio, al centrarse en el reconocimiento de sus saberes, capacidades y subjetividades. Según Moreno (2018), esta pedagogía parte de la idea de que “todo sujeto posee una potencia formativa que puede ser activada mediante el reconocimiento de su propia experiencia” (p. 45). En este sentido, el proceso educativo no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que se convierte en un ejercicio de empoderamiento donde los participantes son agentes activos en la construcción de saberes que reafirman su dignidad y autonomía.

A diferencia de las pedagogías tradicionales, la pedagogía de la potencia resalta la agencia individual y la reflexividad crítica, permitiendo que el contexto vital y emocional de cada sujeto sea el eje de su aprendizaje. Como explica Moreno (2021), este enfoque “no busca imponer modelos universales, sino descubrir las fuerzas internas que movilizan al sujeto hacia su propia transformación” (p. 62). Esta orientación resulta especialmente significativa en el trabajo con recicladores, donde la educación se concibe como un proceso de visibilización de trayectorias de vida, saberes ambientales y resistencias cotidianas.

La elección de este enfoque no fue inmediata. Durante las primeras fases de la investigación se consideró la educación popular como posible guía metodológica, dada su tradición latinoamericana de diálogo, participación y transformación social. Tal como plantea Freire (1970), la educación popular busca que los sujetos “aprendan a leer el mundo, no solo la palabra”, reconociéndose como protagonistas de su historia. Sin embargo, pese a su potencia emancipadora, este enfoque prioriza el ámbito colectivo sobre las trayectorias individuales. En el caso de los recicladores de Chía, el interés principal fue reconocer la singularidad de sus experiencias y narrativas, más que construir una sola voz colectiva.

Así, la pedagogía de la potencia ofreció una mayor flexibilidad metodológica y un énfasis en la subjetividad, aspectos esenciales para acompañar procesos de creación narrativa digital. Mientras la educación popular se orienta hacia la transformación estructural de las comunidades (Jara, 2017), la pedagogía de la potencia pone el acento en la construcción del sujeto como agente de cambio desde su propio relato, lo que la convierte en un marco más adecuado para un proyecto centrado en la dignificación individual a través del arte, la palabra y la imagen.

4.2 Didactobiografía

La didactobiografía es una metodología pedagógica que toma las historias de vida de los participantes como eje central del aprendizaje. Se fundamenta en la idea de que la experiencia personal constituye una fuente legítima de conocimiento, capaz de conectar la subjetividad individual con los procesos sociales y culturales en los que se inscribe. Según

Bolívar, Domingo y Fernández (2001) sostienen que las narrativas biográficas posibilitan una comprensión crítica de la identidad y del contexto, generando aprendizajes que trascienden lo meramente individual. En el marco de la pedagogía de la potencia, la didactobiografía adquiere una dimensión emancipadora, al rescatar las voces, emociones y saberes que han sido históricamente marginados. Como plantea Moreno (2018), la pedagogía de la potencia se orienta a “reconocer las fuerzas internas del sujeto que lo impulsan hacia su transformación y su afirmación como ser capaz” (p. 48). Así, ambas metodologías convergen en su apuesta por reconocer y potenciar al sujeto como protagonista de su proceso educativo, haciendo de la narración de la experiencia un espacio de reflexión crítica y de construcción de autonomía.

La didactobiografía no solo documenta vivencias, sino que las convierte en puntos de partida para interrogar las desigualdades estructurales y los procesos de exclusión. Goodson (2012) afirma que las historias de vida, cuando se abordan pedagógicamente, se transforman en “herramientas de resistencia cultural y social” (p. 19). En este sentido, la articulación entre didactobiografía y pedagogía de la potencia se expresa en la práctica educativa al situar al reciclador, como sujeto histórico, en el centro del aprendizaje, integrando su experiencia, emociones y saberes como elementos formativos.

Aplicada a esta investigación, la didactobiografía permite que los recicladores narren sus trayectorias laborales, los orígenes de su oficio y los desafíos cotidianos que enfrentan. Estas narraciones se convierten en insumos pedagógicos para reflexionar sobre el impacto del reciclaje en la comunidad y las barreras sociales existentes. A través de la pedagogía de la potencia, esas historias trascienden el plano testimonial: los participantes asumen un rol activo como agentes de cambio, liderando procesos formativos y talleres ambientales que reafirman su dignidad y los posicionan como referentes dentro de su comunidad.

4.2.1 Vinculación entre la pedagogía de la potencia y los DESCA:

La pedagogía de la potencia y los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA) están profundamente vinculados en su propósito de dignificar al ser humano, enfocándose en el reciclador como un sujeto histórico capaz de transformar su realidad. Los DESCA, cuyo objetivo es garantizar las condiciones esenciales para una

vida digna, encuentran en la pedagogía de la potencia un aliado educativo que empodera al reciclador desde su propia narrativa y experiencia de vida.

Esta pedagogía permite al reciclador reflexionar sobre su situación de clase, reconociéndose como un agente activo en la lucha por sus derechos laborales, sociales y ambientales. A través de este enfoque, el reciclador no solo identifica las barreras estructurales que enfrentan sus derechos, sino que también desarrolla una autoestima fortalecida que le permite reivindicar su lugar en la sociedad como prestador de un servicio fundamental.

4.2.2 Construcción Colectiva del Conocimiento:

La teoría de la construcción colectiva sostiene que el conocimiento no se produce de manera aislada, sino a través de la interacción entre múltiples actores, quienes aportan perspectivas y saberes diversos en un contexto particular. Este enfoque se fundamenta en la idea de que el conocimiento es un proceso social, dinámico y participativo que emerge del diálogo y la cooperación, superando las jerarquías y promoviendo relaciones horizontales. Según Freire (1997), la educación debe ser un acto de libertad, donde las personas reflexionen colectivamente sobre su realidad para transformarla, un principio esencial en la construcción colectiva (P.79). La importancia de esta teoría radica en su capacidad para fomentar una transformación social sostenible. En lugar de imponer soluciones externas, permite que las comunidades definan sus problemas y colaboren en la creación de respuestas basadas en sus experiencias y necesidades. Esto refuerza la autonomía y la apropiación de los procesos de cambio, convirtiendo a las personas en agentes activos de su propio desarrollo (Moreno, 2020. P.112).

La construcción colectiva es clave en la transformación de sociedades, pues tiene como eje fundamental la superación de desigualdades estructurales, especialmente en contextos de exclusión. Al integrar voces marginadas en el proceso de toma de decisiones, se genera un conocimiento más inclusivo y adaptado a la realidad local. Según Tapia (2018), esta metodología fomenta el desarrollo de capacidades críticas y de acción colectiva, esenciales para combatir la injusticia social (P.64). Además, la construcción colectiva no sólo genera conocimiento, sino que también fortalece los lazos comunitarios. Al trabajar juntos, los participantes desarrollan confianza mutua y habilidades para la negociación y el consenso,

elementos fundamentales en la consolidación de sociedades más justas y equitativas (Quintar, 2015. P.47).

4.2.3 Construcción Colectiva desde la Práctica de los Recicladores

En el contexto de los recicladores, donde la individualidad prevalece, al menos en el contexto de Chía gracias al modelo de negocio que se maneja, en el que los recicladores desempeñan un papel sí bien indispensable, también es fácilmente reemplazable por otros actores que no precisamente entran en el concepto de recicladores de base. También por la forma en la que se les retribuye económicamente y la manera en la que están vinculados a las asociaciones o peor aún a las bodegas, deja mucho campo para que cada uno busque la forma de sobrevivir sin necesidad de agruparse y mucho menos, organizarse en busca de un bien común. Afortunadamente no en todos los casos prevalece la falta de organización, esto se ve principalmente en grandes ciudades donde la politización es más común dadas las condiciones históricas y materiales.

La construcción colectiva desempeña un papel transformador. Este gremio, caracterizado por la informalidad y la exclusión, ha encontrado en los procesos organizativos una vía para mejorar sus condiciones. La creación de cooperativas y asociaciones, como la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB), ilustra cómo la colectividad puede impulsar el acceso a derechos laborales, el reconocimiento social y la sostenibilidad económica (Corte Constitucional de Colombia, Auto 275 de 2011. S.P). Por ejemplo, en Chía, los recicladores han demostrado cómo la construcción colectiva puede ser un medio para superar barreras como la falta de formalización laboral y el estigma social. A través de reuniones comunitarias, talleres y proyectos colaborativos, no solo comparten estrategias para mejorar su labor, sino que también generan conciencia en la comunidad sobre la importancia de su trabajo.

4.2.4 Implementación en los talleres comunitarios:

El empoderamiento de los recicladores se posiciona como una estrategia educativa y social que busca transformarlos en agentes activos del cambio. Al integrarlos en procesos formativos que potencien su capacidad de reflexión crítica y acción colectiva, se promueve no solo la dignificación de su labor, sino también su papel como ciudadanos que exigen

reconocimiento y justicia. Esta estrategia es clave para superar las barreras estructurales que históricamente han perpetuado su exclusión social, económica y política.

En este contexto, los talleres comunitarios entre recicladores y la ciudadanía se consolidan como espacios fundamentales para el entendimiento mutuo y la valorización de su trabajo. Estos talleres no solo sirven para compartir conocimientos técnicos sobre reciclaje, esa es más bien la excusa, aprovechando el interés individual de algunos sectores de la sociedad, sino que también fomentan el diálogo sobre las experiencias y desafíos del gremio, desmitificando prejuicios y construyendo nuevas narrativas en torno a su labor. La interacción entre ambos actores crea un terreno fértil para el reconocimiento mutuo y el fortalecimiento del tejido social, que solamente puede construirse de manera genuina al romper esas barreras que impiden el reconocimiento integral del otro, del diferente.

La implementación de los talleres comunitarios, basada en principios de la pedagogía de la potencia, permite que los recicladores sean tanto estudiantes como educadores. Este enfoque dialógico facilita la construcción de soluciones compartidas, en las cuales los recicladores no sólo se sienten incluidos, sino también valorados como agentes de cambio. La metodología aplicada no sólo visibiliza sus experiencias y conocimientos, sino que también refuerza la percepción de la comunidad sobre el reciclaje como un proceso esencial para la sostenibilidad ambiental.

Al unir la promoción del empoderamiento con los talleres comunitarios, el proyecto integra educación y acción social en una dinámica transformadora. El reciclador se convierte en un actor central del cambio, que no solo mejora su realidad individual, sino que también impacta positivamente en la comunidad y el medio ambiente. Este enfoque no solo desafía las estructuras de exclusión, sino que también establece un modelo educativo y social en el que el respeto, la colaboración y la dignidad son los pilares para la transformación.

4.3 Propuesta Pedagógica Implementada

La propuesta pedagógica de esta investigación se diseñó como un proceso secuencial y dialógico, fundamentado en la pedagogía de la potencia y la didactobiografía. Este enfoque fue seleccionado con la intención de subvertir las dinámicas tradicionales de investigación, que a menudo marginan el conocimiento experiencial. El propósito central fue doble: por

un lado, crear un espacio de encuentro y reconocimiento mutuo, y por otro, construir conocimiento de manera colectiva, legitimando la voz de los recicladores como sujetos activos y expertos en su oficio. Al basar la metodología en sus saberes y experiencias de vida, la investigación se aleja de una mera recolección de datos para convertirse en un proceso de empoderamiento. La estructura, fundamentación y resultados de cada una de las actividades se presentan a continuación en una tabla síntesis, que detalla la aplicación de este marco teórico en la práctica.

Tabla 15 Cuadro de implementación.

Fase / Actividad	Objetivo Pedagógico	Descripción y Metodología	Fundamentación Teórica	Materiales	Evaluación	Resultados y Evidencias
1. Caracterización	Conocer las condiciones sociolaborales específicas de los recicladores de Chía para personalizar la intervención.	Aplicación de una encuesta semiestructurada y entrevistas informales para recoger datos demográficos, rutinas laborales y condiciones de trabajo.	Cortés (2021) señala que conocer las condiciones laborales y de salud de los recicladores es esencial para comprender las desigualdades estructurales que afectan su calidad de vida. Ruiz (2017) sostiene que el diagnóstico participativo permite reconocer al reciclador como sujeto	Encuestas digitales (anexo 1), grabadora de audio del celular, libreta de notas, fichas de observación	Matriz de variables sociolaborales; análisis cualitativo de categorías emergentes; triangulación entre entrevistas y observación participante. (Tabla 14 Cuadro de triangulación.)	Se identificaron diferencias en ingresos, rutas, cargas laborales y riesgos; surgieron relatos clave sobre discriminación, exposición ambiental y precarización; se ajustó el diseño de intervención según lo hallado.

			activo y no solo como objeto de estudio.			
2. Taller de Separación y DESCA	Fortalecer los saberes técnicos y la conciencia crítica sobre los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales .	Sesión teórico-práctica: clasificación avanzada de materiales; socialización de DESCA aplicados a su labor; ejercicios de reflexión colectiva.	Freire (1970) plantea que la educación debe ser liberadora mediante reflexión crítica. El Ministerio de Vivienda (2022) señala que la formación ambiental debe incluir a recicladores como garantes del derecho a un ambiente sano.	Muestras reales de materiales (plástico por tipo/color, metales, cartón), cartulina, marcadores, proyector para diapositivas.	Lista de verificación de clasificación; preguntas de comprensión sobre DESCA; análisis de participación activa; sistematización en bitácora. (Anexo 5)	Se fortalecieron criterios técnicos de separación; los participantes reconocieron derechos vulnerados; emergieron propuestas para exigir mejores condiciones laborales y ambientales.

3. Recorridos y Registro Audiovisual	Documentar de primera mano la complejidad y el valor experto del oficio, visibilizando las narrativas detrás del trabajo.	Acompañamiento en rutas de recolección; registro de video, audio y fotografías; captura de relatos espontáneos y mediaciones urbano-comunitarias.	Martín-Barbero (1991) señala que la comunicación es mediación cultural donde los sujetos resignifican experiencias. Herrera (2010) sostiene que las narrativas digitales democratizan el conocimiento mediante lenguajes visuales accesibles.	Cámara del celular, micrófono de solapa, trípode, cuaderno de campo, permisos de registro.	Análisis de secuencias audiovisuales; matriz de escenas significativas; validación de relatos con participantes. (anexo 3)	Se obtuvieron registros que muestran esfuerzo físico, discriminación cotidiana y agencia ambiental; se generaron clips que fortalecieron la narrativa pública sobre dignificación.
4. Taller de Diálogo Comunitario	Generar un espacio de encuentro y reconocimiento mutuo entre recicladores y comunidad.	Mesa colaborativa: presentación de necesidades por parte de recicladores; percepción ciudadana; construcción de compromisos comunes.	Freire (1970) plantea el diálogo como camino hacia la conciencia crítica. Canclini (1990) afirma que el intercambio cultural reconfigura identidades y favorece el reconocimiento mutuo.	Sillas en círculo, carteles con preguntas guía, marcadores, videobeam.	Registro de acuerdos; evaluación de percepciones antes/después; análisis de participación. (Anexo 3 y 4)	Se rompieron estereotipos; la comunidad reconoció el valor ambiental del oficio; se establecieron compromisos para rutas limpias, separación correcta y

						trato respetuoso.
5. Socialización y Sensibilización en el Colegio Nacional	Sensibilizar a las nuevas generaciones sobre la importancia del reciclaje y la dignidad de sus actores.	Charla-taller con estudiantes de 9º a 11º; proyección de material audiovisual producido; preguntas orientadoras y análisis de casos reales.	Tapia y Bouza (2018) afirman que la comunicación y la educación transforman prácticas sociales. Martín-Barbero (1991) sostiene que la comunicación popular vincula experiencia, palabra y transformación social.	Proyector, pantalla, parlantes, videos editados, encuesta de percepciones (anexo 4)	Cuestionario breve; observación de participación; análisis de comentarios estudiantiles; bitácora reflexiva.	Se fortaleció el respeto hacia el reciclador; los estudiantes identificaron sus derechos; el material audiovisual impactó emocionalmente y generó discusiones críticas sobre desigualdad y ambiente.

Nota: elaboración propia.

4.4 Productos generados y evaluación del proceso pedagógico

La implementación de la propuesta pedagógica culminó en la creación de dos productos comunicativos principales que condensan el proceso formativo, creativo y reflexivo desarrollado con los recicladores de ASORECIKLAR: el corto documental *Rutas del Cambio* y una serie fotográfica participativa de retratos. Ambos materiales fueron contruidos de manera colectiva, desde la metodología de la didactobiografía y la educación popular, en coherencia con el propósito de dignificar la labor recicladora mediante narrativas digitales. El corto ***“Rutas del Cambio”*** (anexo 3), con una duración de 3 minutos, recopila las voces y experiencias de los recicladores participantes, mostrando su cotidianidad, los desafíos del oficio y los aprendizajes surgidos durante los talleres. Este

producto fue socializado públicamente en un encuentro comunitario y difundido posteriormente en redes del colectivo Crear, como una herramienta pedagógica y de sensibilización sobre la importancia del reciclaje y la justicia social. La **serie de retratos fotográficos**, realizada por los mismos recicladores con acompañamiento del equipo de investigación, se convirtió en un ejercicio de autorrepresentación y reconocimiento. A través de la cámara, los participantes reflexionaron sobre su identidad, su historia laboral y su relación con el territorio. Estas imágenes fueron expuestas en espacios comunitarios y sirvieron como dispositivo de diálogo entre los recicladores y la comunidad, permitiendo resignificar la mirada social hacia su oficio.

La evaluación del proceso se desarrolló desde un enfoque participativo y cualitativo, priorizando la interpretación colectiva sobre la medición cuantitativa. Se valoró la asistencia y permanencia en los talleres, la apropiación del lenguaje audiovisual y, sobre todo, los cambios en la autopercepción de los recicladores frente a su labor. Durante las sesiones finales, se realizó un ejercicio de reflexión grupal en el que los participantes compartieron sus aprendizajes y valoraron los productos creados. Los testimonios recogidos evidenciaron un fortalecimiento de la autoestima, una mayor conciencia del aporte ambiental de su trabajo y una apropiación simbólica de la narrativa como herramienta de dignificación. Más allá del número de visualizaciones o de la difusión en redes, el impacto pedagógico se reflejó en la transformación subjetiva de los participantes, quienes comenzaron a reconocerse como portadores de saberes y agentes de cambio en su territorio. Así, las narrativas digitales se consolidaron como un espacio de encuentro entre la pedagogía crítica, la comunicación comunitaria y la construcción de ciudadanía desde la experiencia laboral y ambiental.

5 CAPÍTULO: RESULTADOS

El presente capítulo recoge los principales hallazgos derivados del proceso investigativo y pedagógico desarrollado con los recicladores de Chía. Más que un conjunto de datos o descripciones, los resultados aquí expuestos representan las transformaciones vividas, los aprendizajes construidos colectivamente y las tensiones estructurales que atraviesan el oficio del reciclaje en el municipio. A través de la observación participante, los talleres, los registros audiovisuales y los espacios de diálogo, fue posible identificar cómo la dignidad, la exclusión y el reconocimiento se entrelazan en las experiencias cotidianas de los recicladores. Las voces recogidas durante el proceso revelan una realidad compleja, donde la precariedad material coexiste con una profunda conciencia ambiental y con un orgullo resistente frente al estigma social.

Los resultados se presentan organizados en torno a cuatro ejes centrales: las condiciones laborales y sociales del gremio; las barreras estructurales y simbólicas que limitan su reconocimiento; las transformaciones subjetivas y colectivas derivadas del uso de narrativas digitales; y las repercusiones de la difusión de estas producciones en la percepción comunitaria. Cada apartado busca mostrar cómo la investigación-creación permitió no solo comprender la realidad de los recicladores, sino también acompañarlos en un proceso de empoderamiento, autorrepresentación y dignificación. Este capítulo, en síntesis, constituye la evidencia viva de que la comunicación, cuando se enraíza en la experiencia popular y se articula con la pedagogía, puede transformar imaginarios y abrir caminos hacia la justicia social y ambiental.

Los resultados que se presentan a continuación surgen del análisis de las entrevistas, los diarios de campo y los productos audiovisuales desarrollados con los recicladores de ASORECIKLAR. Las afirmaciones generales se respaldan en el número de participantes que compartieron la idea o en observaciones sistematizadas durante los talleres. Las citas textuales conservan la voz original de los participantes para dar cuenta de los sentidos construidos en torno a la dignificación del oficio reciclador.

5.1. La precariedad estructural como marca de las condiciones laborales de los recicladores de Chía

El trabajo de los recicladores en Chía se configura dentro de un entramado de exclusión social e informalidad laboral que atraviesa su cotidianidad. Aunque su labor constituye un pilar fundamental para la sostenibilidad ambiental del municipio, las condiciones en las que desarrollan su oficio revelan una profunda desigualdad estructural. Tal como señala la Agencia de Noticias de la Universidad Nacional (2023 s.p), en Colombia “la mayoría de los recicladores continúan trabajando bajo condiciones de informalidad, sin acceso a seguridad social, ni garantías laborales plenas”, situación que se replica en Chía, donde los actores del reciclaje operan en condiciones precarias, a menudo sin reconocimiento económico ni institucional.

Durante el proceso de acompañamiento y observación participante, fue evidente que el trabajo de los recicladores no se limita a la recolección y clasificación de residuos: implica un conocimiento técnico y ambiental adquirido con la experiencia, pero invisibilizado por el Estado y la comunidad. Don Lucho, uno de los participantes, lo expresó con orgullo y resignación a la vez: *“Uno aprende a conocer los materiales por el olor, por el peso... pero eso no lo ve la gente, solo ven la basura”* (Comunicación personal, Don Lucho, 2023). Estas palabras condensan la tensión entre la destreza del oficio y el escaso reconocimiento que reciben quienes lo ejercen. En la práctica, su labor está sujeta a jornadas extenuantes, remuneraciones inestables y la exposición permanente a riesgos ambientales y sanitarios. Como advierte Cortés (2021), los recicladores enfrentan “altas cargas físicas, exposición a contaminantes y carencia de equipos de protección adecuados” (p. 45), condiciones que derivan en afectaciones crónicas de salud y en la naturalización del trabajo inseguro.

5.1.1 Entre la formalidad ausente y la realidad cotidiana

Esta dinámica refleja lo que Rodríguez (2024) denomina “el desafío de la informalidad estructural”, una condición en la que las cadenas del reciclaje reproducen la precarización bajo el discurso de la flexibilidad y la autosuficiencia. No se trata únicamente de la ausencia de políticas o de vacíos normativos, sino de una estructura económica y cultural que normaliza la desigualdad, manteniendo a los recicladores en una posición de dependencia

frente a los intermediarios y al sistema formal de gestión de residuos. Como advierte la Agencia de Noticias de la Universidad Nacional (2023, s. p.), muchas asociaciones operan más como intermediarias comerciales que como cooperativas de trabajo digno, lo que refuerza la desprotección social y económica de sus miembros.

En este contexto, el conocimiento situado de los recicladores adquiere un valor epistemológico central. La observación participante permitió reconocer que ellos poseen saberes complejos sobre clasificación, rutas, materiales y redes de comercialización, que configuran verdaderas formas de inteligencia territorial y económica. Sin embargo, estas habilidades no se traducen en reconocimiento social ni en mejores condiciones laborales, lo que evidencia una paradoja estructural: quienes sostienen la economía circular son, a la vez, sus eslabones más frágiles.

Durante los espacios de socialización con los estudiantes del CONALDI, esta contradicción se convirtió en un punto de reflexión pedagógica. Varios jóvenes expresaron sorpresa al descubrir la magnitud del trabajo de los recicladores y la escasa valoración que recibe. Este diálogo permitió resignificar la idea de “informalidad” no como sinónimo de falta de capacidad o desorden, sino como consecuencia de una estructura desigual que excluye a quienes sostienen el sistema desde sus márgenes. Así, la comprensión del desafío de la informalidad estructural se transformó en una lección de ciudadanía y justicia social, reconocer el saber del reciclador es reconocer su derecho a la dignidad, a la estabilidad y a la participación en las decisiones que afectan su vida y su trabajo.

5.1.2 Riesgos invisibilizados y vulneraciones normalizadas

El riesgo es una constante que atraviesa la experiencia laboral de los recicladores. La exposición a materiales cortopunzantes, al clima y a la contaminación es parte de su día a día, pero la carencia de equipos de protección es asumida como “parte del trabajo”. Carrillo, reciclador con más de quince años en el oficio, relata “Uno se corta, se enferma, pero eso es normal, toca seguir porque si no, no se come” (Comunicación personal, Carrillo, 2023). Este tipo de expresiones evidencia cómo la vulnerabilidad se naturaliza dentro del discurso cotidiano, convirtiéndose en un elemento identitario del oficio. Desde un enfoque comunicativo, Martín-Barbero (1991) ayuda a comprender que estas narrativas

revelan mediaciones culturales que configuran la manera en que los trabajadores perciben su propia situación. No es solo una condición económica, sino también simbólica: la precariedad se internaliza como una forma de subsistencia inevitable.

A través de los registros audiovisuales, se hizo visible la dureza física del trabajo: empujar carretas bajo la lluvia, recorrer largas distancias, y cargar materiales pesados. Sin embargo, también se perciben gestos de solidaridad y orgullo. Como anota Canclini (1990), el trabajo popular no puede analizarse fuera de su dimensión cultural; incluso en los márgenes de la formalidad, los sujetos “recrean significados que resignifican su lugar en la sociedad” (p. 88). En este sentido, la dignidad se manifiesta en la resistencia cotidiana y en la defensa simbólica del oficio marcado por distintas formas de violencia. De acuerdo con Galtung (1986), la violencia no siempre adopta una expresión visible o física, sino que puede encontrarse “inscrita en las estructuras sociales y en las formas de pensamiento que legitiman la desigualdad” (p. 5). Esta perspectiva, conocida como el triángulo de las violencias, distingue tres dimensiones interrelacionadas: la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural, cuya interacción explica la persistencia de la exclusión social.

En el caso de los recicladores, la violencia directa se evidencia en los tratos discriminatorios y en los riesgos físicos que enfrentan en su trabajo diario: exposición a residuos peligrosos, atropellos viales y maltrato verbal por parte de algunos ciudadanos o autoridades. La violencia estructural, por su parte, se refleja en la precariedad de sus condiciones laborales: ausencia de seguridad social, bajos ingresos y falta de reconocimiento institucional. Tal como advierte Galtung (2003), la violencia estructural “impide la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, incluso sin que haya un agresor visible” (p. 35), situación que describe con precisión la realidad del reciclaje en contextos urbanos donde el aporte ambiental no se traduce en justicia social.

Finalmente, la violencia cultural opera a través de los imaginarios que asocian el reciclaje con la marginalidad o la pobreza, legitimando simbólicamente su exclusión. Estos discursos, como señala Galtung (1986), funcionan como “mecanismos de justificación de las violencias visibles e invisibles” (p. 7), ya que naturalizan la desigualdad y dificultan la construcción de un reconocimiento social.

Durante los espacios de reflexión con los estudiantes del CONALDI, estas formas de violencia se discutieron como parte de una pedagogía crítica orientada a la dignificación del trabajo reciclador. A partir del diálogo con los productos audiovisuales de los propios recicladores, los jóvenes identificaron cómo la informalidad y la discriminación no son hechos aislados, sino expresiones de un entramado estructural que limita derechos y oportunidades. Este ejercicio pedagógico, al estilo de la “educación para la paz positiva” propuesta por Galtung (2003), permitió resignificar la noción de dignidad como resistencia activa frente a las violencias, y como práctica transformadora que articula el reconocimiento, el respeto y la justicia social.

5.1.3 Dignidad y orgullo en medio de la precariedad

Pese a la precariedad, los recicladores reivindican su trabajo como digno y necesario para la sociedad. Daniel, líder de la asociación, lo expresó así: “Nosotros hacemos el trabajo que nadie quiere hacer, pero que todos necesitan” (Comunicación personal, Daniel, 2023). Esta afirmación sintetiza la paradoja del reconocimiento: son fundamentales para el funcionamiento ambiental del municipio, pero continúan siendo invisibles socialmente. Como reflexiona Cortés (2021), la dignificación del reciclador no pasa solo por mejorar sus condiciones materiales, sino por “reconocer su papel como sujeto ambiental y trabajador urbano” (p. 49).

Durante el trabajo de campo, esta dignidad emergió como un acto de resistencia simbólica: desde el cuidado con el que Don Lucho se colocaba su sombrero y chaleco antes de ser grabado, hasta la forma en que los recicladores compartían los alimentos recolectados como signo de compañerismo. Son gestos cotidianos que reconfiguran la narrativa del reciclaje desde la dignidad y no desde la carencia. La dignidad, en este sentido, no es un concepto que el reciclador pueda alcanzar de manera aislada. Se convierte en un proceso dialéctico donde el reciclador, como sujeto consciente de sus derechos, necesita del reconocimiento social para validar su labor y transformar las condiciones estructurales que perpetúan su exclusión.

Este reconocimiento es posible mediante el trabajo comunitario y la difusión de narrativas digitales que visibilicen su aporte a la sostenibilidad ambiental y a la economía circular, acercando a la comunidad a la conciencia de su interdependencia con este gremio. En esta interacción, cobra sentido la **noción de alteridad**, entendida como la capacidad de reconocer al otro en su diferencia y en su dignidad. Como afirma Levinas (1993), “el rostro del otro me interpela y me obliga”, recordándonos que el reconocimiento ético surge en la relación con quien ha sido históricamente marginado (p. 87). Así, las narrativas digitales no solo comunican una experiencia, sino que propician un encuentro entre sujetos diversos, en el que la comunidad deja de mirar al reciclador como objeto de asistencia para reconocerlo como otro legítimo, portador de saberes y derechos.

Desde esta perspectiva, la pedagogía de la potencia amplía el sentido de la educación al promover la otredad activa, es decir, una relación en la que tanto el educador como el aprendiz se transforman mutuamente. Como señala Dussel (1998), la ética de la liberación parte de reconocer al otro como “fuente de verdad y sentido histórico” (p. 122). Este principio dialoga con la práctica pedagógica que sustenta esta investigación, donde el reciclador no solo es visto, sino también escuchado, comprendido y acompañado en la construcción de su propia voz.

De este modo, la pedagogía de la potencia aporta el marco para conectar las necesidades individuales del reciclador con el respeto a los DESCA, generando un espacio donde la educación se convierte en un instrumento para cuestionar las jerarquías sociales y transformar las prácticas culturales. Al fortalecer la autoestima del reciclador, empoderando y promoviendo la reflexión colectiva, se crea un camino hacia una sociedad más equitativa que valora y respeta los derechos humanos como eje fundamental de la dignidad.

5.2 Barreras estructurales y simbólicas que condicionan la labor de los recicladores en Chía

La labor de los recicladores en Chía está marcada por múltiples barreras que no solo se expresan en la precariedad económica, sino también en la exclusión social, el desconocimiento de sus derechos y la falta de reconocimiento institucional. Estas barreras, tanto materiales como simbólicas, son el reflejo de una estructura social que continúa marginando a quienes sostienen, con su trabajo, una parte esencial del equilibrio ambiental del municipio. Como señala Ruiz (2018), “los recicladores representan uno de los sectores más vulnerables del trabajo informal en Colombia, debido a la ausencia de políticas efectivas de inclusión y al estigma social que recae sobre su oficio” (p. 59). Esta afirmación se confirma en el caso de Chía, donde los relatos de los participantes evidencian la persistencia de prejuicios, desigualdades y obstáculos que van más allá de la falta de recursos materiales.

Desde la perspectiva de Johan Galtung (1986), estas condiciones pueden entenderse a partir del concepto de violencia estructural, aquella que se ejerce de manera invisible a través de las instituciones, normas y prácticas sociales que impiden la satisfacción plena de las necesidades humanas. En el contexto de los recicladores, esta violencia se manifiesta en la negación de derechos, la desprotección laboral y la precarización del trabajo bajo la lógica de la informalidad. A su vez, esta estructura se sostiene por una violencia cultural que naturaliza la desigualdad y legitima la marginalidad del reciclador, presentándola como una consecuencia inevitable del orden social. Como explica Galtung (2003), las formas de violencia cultural “actúan como un marco de justificación simbólica que hace que la violencia estructural parezca normal, incluso necesaria” (p. 12).

Reconocer esta trama de violencias permite comprender que la exclusión del reciclador no es un problema individual, sino el resultado de un entramado social e institucional que reproduce la desigualdad. De ahí la importancia de las estrategias pedagógicas y comunicativas que, como las narrativas digitales, pueden desarticular estas violencias al visibilizar las historias, saberes y resistencias de quienes han sido históricamente silenciados. La dimensión pedagógica del proyecto *Rutas del Cambio* se convierte,

entonces, en un espacio de reflexión crítica donde tanto recicladores como estudiantes y comunidad pueden identificar las raíces de la exclusión, comprender las dinámicas que la perpetúan y proponer alternativas colectivas de transformación.

En este punto, surgen preguntas que amplían los hallazgos y dan continuidad al proceso educativo: ¿cuáles son las reflexiones que emergen en los estudiantes del colegio alrededor de estas barreras? ¿La comunidad reconoce la existencia de estas desigualdades o las ha naturalizado? ¿Los recicladores son plenamente conscientes de las barreras que los atraviesan? ¿Cuáles de ellas son estructurales impuestas por las condiciones institucionales y económicas y cuáles son simbólicas vinculadas a los imaginarios sociales y culturales? ¿De qué manera lo pedagógico de este proyecto permite no solo superarlas, sino también nombrarlas y comprenderlas? Y, si aún no es posible superarlas del todo, ¿es suficiente el acto de identificarlas como primer paso hacia la transformación? Finalmente, ¿quiénes sostienen estas barreras y qué responsabilidades compartimos como sociedad frente a ellas? Estas preguntas no buscan cerrar el debate, sino abrirlo, reafirmando que el reconocimiento de la dignidad comienza por la conciencia crítica y la construcción colectiva del cambio.

5.2.1 El estigma social y la invisibilización del oficio

La labor de los recicladores en Chía está marcada por múltiples barreras que no solo se expresan en la precariedad económica, sino también en la exclusión social, el desconocimiento de sus derechos y la falta de reconocimiento institucional. Estas barreras, tanto materiales como simbólicas, son el reflejo de una estructura social que continúa marginando a quienes sostienen, con su trabajo, una parte esencial del equilibrio ambiental del municipio. Como señala Ruiz (2018), “los recicladores representan uno de los sectores más vulnerables del trabajo informal en Colombia, debido a la ausencia de políticas efectivas de inclusión y al estigma social que recae sobre su oficio” (p. 59). Esta afirmación se confirma en el caso de Chía, donde los relatos de los participantes evidencian la persistencia de prejuicios, desigualdades y obstáculos que van más allá de la falta de recursos materiales.

En este sentido y en el contexto del taller realizado en la Institución Educativa Oficial Diversificado de Chía (CONALDI), se emplearon como instrumentos los siguientes formatos de entrevista: Anexo 3 y Anexo 4. A pesar de las limitaciones, más allá de la encuesta y algunos comentarios en clase tras la presentación no se pudo realizar un seguimiento más profundo, esta metodología permitió abrir una vía de diálogo entre recicladores, estudiantes y comunidad. Las narrativas digitales constituyeron una ganancia metodológica importante, pues los recicladores se convirtieron en productores de conocimiento, documentaron sus rutas, mostraron sus dinámicas de clasificación, negociación y venta, y mediante la grabación y edición— se transformaron en sujetos que intervienen en su propia visibilización.

Profundizando en el oficio, es necesario destacar sus características específicas: un saber técnico tácito (clasificación, estimación de valor, rutas), un saber territorial (conocimiento del barrio, horarios, puntos de acopio), una movilidad e itinerancia permanente, relaciones comerciales y comunitarias, exposición a riesgos y una identidad ambivalente (orgullo y estigma). Esta combinación hace que el oficio sea funcional pero invisible: funcional porque cumple una labor ambiental esencial; invisible porque no está inscrito como saber reconocido, ni como profesión regulada. Esta invisibilización se agrava en la medida en que las dinámicas del oficio, recolección diaria, negociación, venta, apoyo mutuo, no se traducen en reconocimiento institucional, y sus potencias pedagógicas, como la transmisión de valores de sostenibilidad, solidaridad y cuidado ambiental, quedan subutilizadas.

Las potencias pedagógicas del oficio se evidenciaron cuando los recicladores asumieron roles de educadores en el taller: guiaron a los estudiantes en rutas de barrio, explicaron cómo separan materiales, negociaron con establecimientos y compartieron alimentos como símbolo de comunidad. Así, la educación dejó de ser sólo teórica y se transformó en una pedagogía del hacer y del conocer situado. Las narrativas digitales amplificaron esta experiencia: permitieron que los recicladores narraran su historia de vida, editaran su material y proyectaran su voz frente a la comunidad escolar. Metodológicamente, esto significó un salto: el proyecto no solo investigó, sino que creó videos, retratos, entrevistas

lo cual materializa la co-creación de conocimiento y fortalece los lazos entre comunidad, escuela y oficio.

A pesar de que el seguimiento fue limitado al taller, la identificación de barreras mediante estos formatos ya representa una acción pedagógica significativa. Reconocer las dinámicas invisibilizadas, las rutas, la clasificación, los saberes del reciclador y mostrarlas públicamente cambia la narrativa. ¿Qué reflexiones emergieron entre los estudiantes? ¿Reconoce la comunidad estas barreras o las normaliza? ¿Tienen conciencia los recicladores sobre su propia vulnerabilidad? ¿Qué dinámicas estructurales e invisibles sustentan la exclusión? ¿Cómo lo pedagógico del proyecto permite identificarlas y, aunque no erradicarlas aún, sentar bases para el cambio? Estas preguntas abren el camino para la dignificación del oficio y la transformación social, interpretando el reciclaje no solo como trabajo, sino como enseñanza, memoria y resistencia comunitaria.

5.2.2 La desigualdad económica y la dependencia de intermediarios

Otra de las barreras estructurales más evidentes está relacionada con la desigualdad económica. Los recicladores dependen de las bodegas privadas para comercializar su material, sin posibilidad de incidir en los precios ni en las condiciones de pago. José explicó con claridad: Aquí nos toca vender a lo que diga la bodega. Si el material bajó, perdimos. No hay cómo negociar” (Comunicación personal, José, 2023). Esta relación de dependencia reproduce un modelo vertical donde los beneficios se concentran en los intermediarios, mientras que los recicladores asumen los riesgos y la inestabilidad. Según González y Herrera (2020), el problema no radica solo en la falta de formalización, sino en la “estructura de poder económico que regula las cadenas del reciclaje, donde los más vulnerables no tienen capacidad de decisión” (p. 52).

Durante el proceso de campo, se observó que esta desigualdad no solo tiene efectos materiales, sino también simbólicos: los recicladores tienden a agradecer las “oportunidades” laborales, aun cuando estas no garanticen condiciones dignas. Esta aceptación se convierte en una forma de sometimiento normalizado. Como señala Rincón (2020), el reconocimiento social en el trabajo informal “no depende del valor objetivo del oficio, sino de la legitimidad que la sociedad le concede” (p. 67). El testimonio de Don

Lucho refleja esta tensión, “La bodega paga lo que puede pagar, eso uno lo entiende... ellos también tienen sus gastos” (Comunicación personal, Don Lucho, 2023). Estas palabras, pronunciadas con tono conciliador, dejan ver cómo los trabajadores internalizan las lógicas del mercado como verdades inamovibles. Sin embargo, la sistematización del proceso permitió que, con el tiempo, emergiera una mirada más crítica: los talleres participativos abrieron la posibilidad de reflexionar sobre el valor real de su trabajo y su papel en la economía circular.

5.2.3 Falta de acompañamiento institucional y de políticas locales efectivas

Aunque a nivel nacional existen políticas que reconocen la labor de los recicladores como las ordenadas por la Corte Constitucional desde 2011 y materializadas en normativas como el Decreto 596 de 2016, su implementación en municipios como Chía continúa siendo débil. Ruiz (2018) advierte que “la brecha entre las políticas públicas y su aplicación local evidencia la persistencia de prácticas de exclusión y burocratización que limitan la participación de los recicladores en los sistemas de aprovechamiento” (p. 95). En los relatos recogidos, la falta de acompañamiento institucional se manifiesta tanto en la escasa presencia de programas municipales como en la desconfianza hacia las autoridades. Daniel, líder de la asociación, fue enfático: *“Aquí el apoyo del municipio se ve solo cuando hay cámaras o campañas, pero después de eso no hay nada”* (Comunicación personal, Daniel, 2023).

El caso de Chía demuestra que la política ambiental local ha privilegiado las campañas educativas dirigidas a los consumidores, centradas en el reciclaje doméstico, antes que el fortalecimiento de condiciones laborales dignas para los recicladores. Como plantean González y Herrera (2020), la formalización no puede reducirse a la entrega de carnés o uniformes, sino que debe implicar “procesos reales de inclusión socioeconómica y reconocimiento ciudadano” (p. 58). En este sentido, la investigación permitió identificar que los recicladores no buscan asistencialismo, sino un acompañamiento que reconozca su conocimiento técnico y su papel ambiental en la gestión de residuos. Los talleres y las narrativas digitales producidas en el marco de “Rutas del Cambio” sirvieron como espacios de denuncia y también como propuestas pedagógicas: al narrar sus propias experiencias frente a la cámara, los recicladores transformaron la queja en una herramienta educativa, y

los estudiantes, al ver y debatir esos relatos, se convirtieron en interlocutores críticos frente a la acción institucional.

De los elementos recolectados en campo pueden extraerse varias orientaciones para el diseño de políticas más efectivas. En primer lugar, los recicladores solicitaron espacios de diálogo permanente con la administración municipal, donde puedan incidir directamente en la toma de decisiones sobre rutas, bodegas y convenios. En segundo lugar, manifestaron la necesidad de formación técnica y pedagógica, no solo en manejo de residuos, sino en derechos laborales y herramientas digitales, que fortalezca su autonomía y su capacidad de interlocución con instituciones. En tercer lugar, el ejercicio con estudiantes del CONALDI mostró la relevancia de vincular las escuelas públicas a los procesos de educación ambiental con enfoque de justicia social, reconociendo a los recicladores como educadores ambientales locales. Esta estrategia no solo reduciría el estigma, sino que consolidaría un trabajo conjunto entre instituciones educativas, asociaciones y autoridades.

A partir de estos hallazgos, el proyecto propone una serie de recomendaciones para la política institucional local:

1. Creación de un programa municipal de formación y dignificación del reciclador, en alianza con instituciones educativas y asociaciones, que incluya componentes técnicos, ambientales y de derechos humanos.
2. Incorporación del oficio reciclador en los proyectos pedagógicos escolares (PEI) como estrategia de educación ambiental, vinculando talleres, charlas y proyecciones audiovisuales creadas por los propios recicladores.
3. Fortalecimiento del convenio “Reciclatón” para incluir no solo la competencia por recolección, sino espacios de encuentro, diálogo y coeducación con los trabajadores del reciclaje.
4. Creación de una mesa interinstitucional (ASORECIKLAR, Secretaría de Medio Ambiente, Secretaría de Educación, colectivos sociales) que garantice seguimiento y acompañamiento continuo a las políticas de inclusión.

5. Difusión de narrativas digitales y audiovisuales en medios institucionales y comunitarios como estrategia de sensibilización ciudadana frente a la dignidad del oficio.

Estas propuestas emergen directamente de las voces y experiencias recogidas durante la investigación. En consecuencia, la educación y la comunicación se plantean como los ejes que pueden articular una política pública verdaderamente transformadora: aquella que no solo formalice el trabajo del reciclador, sino que lo reconozca como un sujeto pedagógico y ambiental esencial para la sostenibilidad y la justicia social en Chía.

5.2.4 Una Mirada crítica desde la práctica

Las barreras identificadas no solo limitan la calidad de vida de los recicladores, sino que reflejan un problema más amplio: la incapacidad de la sociedad para reconocer el valor del trabajo manual y comunitario. Tal como sostiene Freire (1970), “nadie se libera solo, los hombres se liberan en comunión” (p. 46), y esa liberación pasa por la toma de conciencia colectiva. A lo largo del proceso, se observó que la investigación-creación y la sistematización no solo sirvieron para documentar la exclusión, sino para abrir espacios de diálogo donde los recicladores pudieron reinterpretar su experiencia. Comprendí que la dignificación no se impone desde afuera, se construye en el acto de escucharlos, de crear con ellos, de reconocer su historia. De esta forma, la reflexión crítica derivada del proceso permite afirmar que las principales barreras para la dignificación del reciclador en Chía son estructurales, pero que su transformación empieza por lo simbólico: reconocer, narrar y compartir sus experiencias para construir nuevas formas de relación social y política.

5.3 Percepciones sociales: influencia en el reconocimiento y la autoestima de los recicladores

Las percepciones sociales sobre el reciclador constituyen uno de los factores más determinantes en la configuración de su identidad laboral y personal. En el municipio de Chía, la figura del reciclador se encuentra atravesada por imaginarios que oscilan entre el rechazo, la indiferencia y, en menor medida, la valoración ambiental. Este conjunto de representaciones incide directamente en la forma en que los propios recicladores se

perciben a sí mismos, moldeando su autoestima, su sentido de pertenencia y sus expectativas de dignificación.

Como señalan Ramírez y Castaño (2019), “las formas de reconocimiento social inciden de manera decisiva en la construcción de la identidad laboral, especialmente en oficios precarizados como el reciclaje urbano” (p. 82). Esta afirmación cobra particular relevancia en el contexto de Chía, donde el contacto directo con la comunidad permitió evidenciar la tensión constante entre el orgullo por la labor ambiental y el dolor del estigma.

5.3.1 Imagen negativa asociada a la pobreza

El primer elemento que emerge de las entrevistas es la asociación entre el oficio del reciclaje y la pobreza extrema. En las conversaciones con los participantes, la “imagen del reciclador” aparece vinculada a la marginalidad y al desamparo. Como expresó Carrillo, “a uno lo ven y ya piensan que no tiene casa o que anda perdido en la calle... creen que por reciclar uno es vicioso” (Comunicación personal, Carrillo, 2023). Esta afirmación evidencia cómo la sociedad reduce la complejidad del reciclador a una categoría moral estigmatizada, donde el valor del trabajo se diluye ante los prejuicios.

Este rechazo no es simplemente un acto de discriminación aislado, sino que encuentra su marco conceptual en la **aporofobia**, término acuñado por la filósofa Adela Cortina para describir el miedo, rechazo y aversión hacia las personas en situación de pobreza. Cortina (2017) argumenta que este sentimiento surge porque “lo que molesta no es la inmigración, sino la inmigración pobre; no la gente de otra raza, sino la gente pobre de otra raza” (p. 28). Trasladando este principio al contexto del reciclaje, se puede afirmar que lo que una parte de la ciudadanía rechaza no es necesariamente la labor en sí, sino la condición socioeconómica que se proyecta sobre quien la realiza. El oficio se convierte en un estigma visible que desencadena una respuesta aporofóbica.

De acuerdo con Ruiz (2018), este fenómeno responde a una estructura social que asocia la limpieza con el estatus y la suciedad con la exclusión: “la ciudad moderna ubica a los recicladores en los márgenes simbólicos del orden urbano, atribuyéndoles una posición de desecho social” (p. 63). Durante los recorridos de observación, se registraron múltiples situaciones en las que los ciudadanos apartaban la mirada o reaccionaban con desagrado

ante la presencia de los recicladores, confirmando esa percepción negativa. Estas acciones son manifestaciones concretas de aporofobia, donde el cuerpo, las pertenencias y el trabajo del pobre son percibidos como una amenaza o una contaminación simbólica para el espacio público ordenado.

Este rechazo simbólico no solo afecta la autoestima de los trabajadores, sino que también limita su capacidad de incidencia pública. En palabras de Rincón (2020), “la falta de reconocimiento social convierte la informalidad en una forma de exclusión política” (p. 68). Los recicladores, aunque contribuyen al bienestar ambiental del municipio, permanecen invisibles en las políticas locales y en la conciencia ciudadana. La aporofobia, en este sentido, actúa como un mecanismo social que justifica y naturaliza esta exclusión, al negar la dignidad y el valor cívico de las personas pobres. Como se evidenció en los talleres, la mayoría expresaba que “la gente no sabe quién recoge su basura ni qué pasa con ella después”, revelando la desconexión entre la comunidad y quienes garantizan el aprovechamiento de residuos. Este desconocimiento no es neutral; es un síntoma de una dinámica aporofóbica que prefiere ignorar y mantener en la invisibilidad a quienes se asocian con la pobreza, reforzando así la cadena de desigualdad simbólica.

5.3.2 Orgullo y sentido de pertenencia

Pese a la carga de estigmas, la investigación permitió reconocer que muchos recicladores desarrollan un profundo sentido de orgullo por su labor. Este orgullo, lejos de ser una negación de las dificultades, surge como una afirmación de identidad frente al menosprecio social. Don Lucho, uno de los participantes más constantes, afirmó con convicción: “Nosotros trabajamos por el planeta. Si no fuera por nosotros, Chía estaría llena de basura” (Comunicación personal, Don Lucho, 2023). Esta expresión, simple pero poderosa, encarna lo que Freire (1970) denomina el paso de la “conciencia oprimida” a la “conciencia crítica”, cuando los sujetos logran reconocerse como protagonistas de su propia historia. La práctica pedagógica desarrollada en los talleres y las narrativas digitales buscó precisamente fortalecer ese tránsito: propiciar espacios donde los recicladores pudieran hablar de sí mismos no como víctimas, sino como agentes ambientales y comunitarios.

Según González y Herrera (2020), la construcción de una identidad laboral positiva en el reciclaje requiere “procesos simbólicos de reconocimiento mutuo, donde los trabajadores

se vean reflejados en el valor social y ecológico de su quehacer” (p. 56). En esta investigación, los relatos audiovisuales producidos colectivamente funcionaron como un catalizador de ese reconocimiento: al verse y escucharse en pantalla, los participantes experimentaron una forma de validación que pocas veces habían recibido en su entorno cotidiano.

José lo expresó de manera espontánea luego de ver uno de los videos: “Uno se da cuenta de que sí hace algo importante, que no es solo revolver basura... es cuidar lo que otros botan” (Comunicación personal, José, 2023). Este tipo de reacciones evidencian el potencial de las narrativas digitales no solo como instrumento de comunicación, sino como herramienta de transformación subjetiva. La imagen proyectada en los videos se convirtió en espejo de dignidad, resignificando la relación entre los recicladores y su oficio.

5.3.3 Búsqueda de reconocimiento

Más allá del orgullo individual, los recicladores de Chía expresan una necesidad profunda de reconocimiento colectivo, que se traduce en la demanda de respeto, apoyo institucional y valoración social. Daniel, representante de la asociación, lo sintetizó así: “*A veces uno siente que trabaja para todos, pero nadie lo ve. Uno quisiera que la gente reconociera el esfuerzo*” (Comunicación personal, Daniel, 2023). Esta búsqueda de reconocimiento no se limita al deseo de gratitud, sino que constituye un reclamo político. Como señalan Ruiz (2018) y Ramírez & Castaño (2019), la inclusión de los recicladores en los sistemas locales de gestión ambiental requiere no solo voluntad normativa, sino un cambio cultural que los legitime como actores de la economía circular y del cuidado ambiental.

Durante los espacios de socialización del proyecto, cuando los videos se proyectaron ante estudiantes y vecinos de la comunidad, los recicladores participaron con visible emoción y orgullo. Ese intercambio permitió que la comunidad identificara los rostros y las historias detrás de los materiales reciclados, lo que generó gestos de reconocimiento simbólico inmediatos: miradas amables, saludos y agradecimientos espontáneos. El reconocimiento no vino de las instituciones, sino del encuentro entre esas distintas miradas. El mundo pasa rápido; es poca la gente que realmente tiende a contemplar la simpleza de la cotidianidad,

entre ella, a los recicladores. El verlos en una pantalla donde se detalla su quehacer diario permite generar una contemplación diferente. Este proceso confirma lo planteado por Martín-Barbero (1991), quien entiende la comunicación como un espacio de mediaciones donde se resignifican las relaciones sociales. En ese sentido, las narrativas digitales operaron como un medio para reconstruir la percepción pública del reciclador, desafiando el relato hegemónico que lo asocia a la marginalidad.

El proyecto “Rutas del Cambio” aportó de manera concreta a esta inclusión simbólica y pedagógica al abrir un canal de comunicación entre los recicladores y la comunidad. Las proyecciones y talleres no solo permitieron que los ciudadanos conocieran la realidad del reciclaje desde las voces de sus protagonistas, sino que también posibilitaron que los propios recicladores se reconocieran entre sí como parte de una historia compartida. Este acto de reconocimiento mutuo es uno de los impactos más significativos del proceso: permitió pasar de la identidad fragmentada a una identidad colectiva, donde la dignidad no depende de la validación externa, sino del valor que los propios trabajadores se atribuyen como sujetos de saber y transformación.

A nivel pedagógico, el proyecto generó un impacto en la escuela al incorporar nuevas formas de aprendizaje basadas en la experiencia y la emoción. Los estudiantes que participaron en los talleres reflexionaron sobre la relación entre consumo, desecho y sostenibilidad, comprendiendo que el reciclaje no es un acto marginal, sino un componente esencial del equilibrio ambiental. Este tipo de experiencias fortaleció el vínculo entre escuela y territorio, demostrando que la educación puede ser un puente entre sectores sociales históricamente distantes.

Asimismo, el proceso dejó aprendizajes institucionales. La colaboración con ASORECIKLAR y el CONALDI evidenció la necesidad de integrar a los recicladores en las agendas municipales no solo como beneficiarios, sino como agentes pedagógicos y ambientales. El material audiovisual, resultado de la co-creación, se convirtió en un recurso educativo que puede ser utilizado por docentes y colectivos para continuar la sensibilización. De esta manera, el impacto del proyecto trasciende el tiempo de ejecución:

las narrativas digitales permanecen como herramientas de memoria, educación y transformación cultural.

5.4 Transformación de las experiencias de los recicladores a través de las narrativas digitales

La incorporación de las narrativas digitales en el proceso de investigación no solo permitió registrar las experiencias de los recicladores, sino también reconfigurarlas. Al narrarse mediante la cámara, los participantes se observaron a sí mismos desde una nueva perspectiva: pasaron de ser observados a ser quienes cuentan. Este tránsito, además de simbólico, fue pedagógico, pues permitió que el proceso creativo se convirtiera en un acto de reconocimiento y transformación subjetiva. Como señala Martín-Barbero (1991), los medios no solo comunican mensajes, sino que median las formas en que los sujetos se relacionan con la realidad y con ellos mismos. Así, el uso de la cámara y los dispositivos audiovisuales en esta experiencia permitió construir un espacio de mediación donde la voz de los recicladores emergió como discurso propio.

El uso de narrativas digitales en este proceso amplifica su impacto. Al contar sus historias colectivamente, los recicladores no sólo visibilizan sus desafíos y logros, sino que también educan a la sociedad sobre el valor ambiental y social de su labor. Esto no solo fortalece la percepción general del gremio, sino que también promueve cambios culturales hacia un mayor respeto y apoyo a su trabajo, pero también busca generar cambios políticos, ya que una de las principales luchas que han tenido como colectivo civil organizado en las principales ciudades, es el reconocimiento como servidores públicos.

Claramente, existen variadas razones para esta petición, como por ejemplo y siguiendo con lo cultural, el reconocimiento que se tiene a los servidores públicos, por todos es bien sabido que al menos en Colombia, pertenecer a un cargo público genera altura, una posición mediada por el respeto. En cuanto a lo legal, entrarían a formar parte de los asalariados y por ende, la posibilidad de engordar el sistema de bienestar, más conocidos como sistemas de seguridad social en el que aseguran los estados no fallidos, se garantiza acceso a servicios básicos como salud, educación, y condiciones laborales dignas, respaldados por marcos legales y políticas públicas. La seguridad social es esencial para

garantizar la dignidad, ya que protege a las personas de situaciones que amenazan desestabilizar su bienestar básico.

5.4.1 La cámara permitió que los recicladores se reconocieran como protagonistas de su historia

El uso de la cámara se convirtió en un espejo simbólico en el que los recicladores pudieron verse desde otro lugar, no como trabajadores invisibles, sino como actores centrales de una narrativa colectiva. Durante las grabaciones, se evidenció cómo la postura corporal y el lenguaje de los participantes cambiaban cuando sabían que estaban siendo registrados. Don Lucho, por ejemplo, se negó a grabar hasta que no se vistió con su chaleco y sombrero, elementos que para él representaban respeto y pertenencia al oficio. *“Espere me pongo el chaleco, uno se tiene que ver arreglado, bien formal, no ve que este es mi uniforme”* (Comunicación personal, Don Lucho, 2023). Este gesto sencillo contiene una profunda reivindicación simbólica: la necesidad de ser representado con dignidad. Según Canclini (1990), los procesos culturales en contextos de desigualdad requieren “estrategias de representación que devuelvan agencia a los sujetos populares” (p. 88). En ese sentido, la cámara no solo fue una herramienta técnica, sino un medio para devolver esa agencia, permitiendo que los recicladores se vieran en su papel de trabajadores esenciales.

La experiencia también evidenció un cambio en la percepción del registro audiovisual. En las primeras jornadas, algunos participantes manifestaban incomodidad ante la cámara; sin embargo, a medida que avanzaba el proceso, comenzaron a asumirla con naturalidad e incluso con orgullo. Estos momentos reflejan cómo la narrativa audiovisual propició un espacio de reconocimiento, donde los recicladores pudieron verse y escucharse desde un lugar distinto al que históricamente les ha sido asignado. Como apunta Freire (1970), el proceso de toma de conciencia comienza cuando los sujetos logran verse en su propia realidad y nombrarla con sus propias palabras. La cámara se convierte así en una herramienta pedagógica que posibilita la autorreflexión y el empoderamiento.

Este proceso permite comprender al reciclador como un artífice de su propio relato, en el sentido planteado por la Corporación Claretiana Norman Pérez Bello (2024), donde el artífice es aquel que transforma su cotidianidad en una obra social y simbólica. En el contexto de esta investigación, el reciclador no solo desempeña una labor material clasificar, recolectar, recorrer, sino que también fabrica sentido, construye memoria y produce conocimiento desde su experiencia. Su trabajo, mediado por la cámara, lo posiciona como un sujeto creador que da forma a una narrativa colectiva sobre la dignidad, la resistencia y la vida urbana.

El protagonista de “Rutas del cambio” no es un personaje pasivo ni un objeto de observación; es un artífice que moldea su representación y redefine su lugar en la sociedad. La cámara, en este caso, no captura una historia externa, sino que acompaña la construcción de un sujeto político y pedagógico que se sabe necesario. Así, el registro audiovisual deja de ser un acto de documentación para convertirse en un acto de creación compartida: una pedagogía de la mirada donde quien era observado aprende a observarse, a nombrarse y a reconocerse como parte fundamental del entramado social.

5.4.2 La creación audiovisual propició reflexión sobre su propia identidad y oficio

Más allá del registro visual, el proceso de creación audiovisual abrió espacios de conversación y pensamiento colectivo. Durante los talleres y grabaciones, los recicladores compartieron reflexiones sobre el sentido de su trabajo, la discriminación que enfrentan y las formas en que este proyecto les permitió mirar su oficio desde otra perspectiva. Esta observación condensa el efecto transformador de las narrativas digitales: al ver y oír su propia voz, los participantes se reconocieron como portadores de saberes. En este sentido, la experiencia se acerca a lo planteado por Morales (2019), quien afirma que “la investigación-creación impulsa a los sujetos a integrar la práctica con la reflexión, generando conocimiento a partir de la experiencia y la sensibilidad” (p. 47).

El proceso creativo se configuró como un acto de memoria y autodefinición. En las grabaciones colectivas se narraban historias de vida, se recordaban orígenes, se

mencionaban pérdidas y se reivindicaban sueños. Los recicladores, al participar en la edición de los videos, debatían sobre qué escenas mostrar o qué frases mantener, ejerciendo así un control narrativo sobre su propia representación. Esta dimensión participativa consolidó lo que García Canclini (1990) describe como “la posibilidad de generar conocimiento en el mismo acto de crear” (p. 88). La co-creación permitió que el registro audiovisual no fuera un producto externo, sino una extensión de la experiencia vivida. Así, los videos finales no solo comunican información, sino que condensan procesos de diálogo, reconocimiento y transformación.

Finalmente, al proyectar las piezas audiovisuales en espacios comunitarios, la reflexión individual se amplificó en una reflexión colectiva. Los recicladores se reconocieron en pantalla, pero también fueron reconocidos por los demás. Las narrativas digitales transformaron el lugar simbólico del reciclador dentro del tejido social de Chía. A través de la creación audiovisual, los participantes no solo contaron su historia, sino que la reescribieron desde la dignidad. La cámara funcionó como un puente entre la invisibilidad y el reconocimiento, entre la cotidianidad y la memoria colectiva. Este proceso reafirma que la investigación-creación, cuando se nutre de la voz y la experiencia de los sujetos, se convierte en una herramienta de transformación cultural y social.

5.5 Fortalecimiento de la autoestima y el sentido de comunidad a través de la creación colectiva

El proceso de creación colectiva con los recicladores de Chía se convirtió en un espacio de reconocimiento, encuentro y construcción simbólica. La investigación-creación, más que un método, se transformó en una experiencia vivida donde la práctica audiovisual funcionó como catalizador de vínculos y emociones. En este ejercicio, los recicladores no solo narraron su cotidianidad, sino que se vieron reflejados como comunidad, redescubriendo el valor de su trabajo y su papel dentro del territorio.

Sin embargo, es precisamente en el trabajo donde se condensa el núcleo de la dignificación. No se trata únicamente de una actividad económica, sino de una práctica humana que otorga sentido, identidad y pertenencia. Como afirma Arendt (1958), el trabajo es una forma de *acción* que inscribe al sujeto en el mundo común, al tiempo que deja huellas

materiales y simbólicas de su existencia. En este caso, la labor del reciclador no solo transforma los desechos en materia útil, sino que también reconfigura el valor social de lo descartado, incluyendo el valor del propio trabajador. Marx (1867) ya señalaba que el trabajo, al ser fuente de riqueza y de cultura, puede también volverse un espacio de alienación si no se reconoce su dimensión humana; de ahí la urgencia de rescatarlo como praxis emancipadora.

Durante el proceso de grabación y reflexión colectiva, los recicladores encontraron en la representación audiovisual una vía para reapropiarse del significado de su oficio. Al narrar sus jornadas, mostrar sus herramientas y contar sus historias, revaloraron su trabajo como aporte al bienestar colectivo y a la sostenibilidad ambiental. En ese acto de narrar y verse, emergió una nueva conciencia sobre el sentido social del trabajo: ya no solo como medio de subsistencia, sino como práctica ética y política.

Como plantea Honneth (1997), el reconocimiento es una condición necesaria para la autorrealización del sujeto; y en el caso de los recicladores, dicho reconocimiento pasa por validar su trabajo como expresión de dignidad y contribución al bien común. Así, la creación colectiva se convirtió en un espacio donde el trabajo dejó de ser visto como “lo que nadie quiere hacer” y se reivindicó como una forma de creación social y cultural. De esta manera, la dignificación se ancla en la práctica misma del oficio, no solo en la representación, sino en la posibilidad de mirar el trabajo como un acto de cuidado, resistencia y transformación.

5.5.1 La participación activa en la producción audiovisual generó orgullo y pertenencia

La participación activa de los recicladores en el proceso creativo representó un punto de inflexión en la forma en que se percibían a sí mismos. Pasaron de ser observados a ser coautores de su propia narrativa. La posibilidad de decidir cómo mostrarse, qué decir y qué imágenes conservar generó un sentido de apropiación y orgullo que trascendió lo audiovisual. Durante el proceso audiovisual, los recicladores comenzaron a reconocerse desde una mirada distinta, más digna y apreciativa de su labor. José, por ejemplo, mencionó en una de las conversaciones que no era común que los registraran trabajando, y que al

hacerlo se sintió valorado, pues por lo general las cámaras se asocian con el señalamiento o el control, no con el reconocimiento. Esta experiencia le permitió verse a sí mismo como protagonista de una historia significativa, en la que su trabajo tenía un sentido social más amplio.

La grabación, más allá de ser un acto técnico, se convirtió en un espacio simbólico donde los recicladores pudieron narrarse a sí mismos y resignificar su imagen pública. La cámara dejó de ser un instrumento de vigilancia para convertirse en un medio de expresión y visibilidad. Como señala Freire (1970), cuando los sujetos son capaces de narrarse y representarse desde su propia experiencia, se inicia un proceso de liberación simbólica que potencia la conciencia crítica y el reconocimiento de sí mismos como actores transformadores de su realidad. El orgullo individual se transformó en orgullo colectivo, reafirmando la importancia de los espacios de creación participativa. Como plantea Morales (2019), la investigación-creación permite que el conocimiento emerja del hacer compartido, donde la práctica se convierte en fuente legítima de reflexión (p. 47).

5.5.2 La colaboración fortaleció los lazos entre recicladores y permitió reconocerse como colectivo

El trabajo conjunto en los talleres y grabaciones fortaleció las relaciones entre los recicladores, quienes usualmente desarrollan su labor de manera individual. Durante la edición y selección de escenas, se generaron momentos de diálogo que permitieron compartir anécdotas, comparar recorridos y reconocer afinidades. Carrillo lo resumió así: “Yo trabajo solo casi siempre, pero en esto me di cuenta de que todos hacemos lo mismo, que no soy el único que pelea por que le paguen justo o que se cansa tanto” (Comunicación personal, Carrillo, 2023). Este tipo de intercambios, más allá del aprendizaje técnico, potenciaron el sentido de comunidad. En la práctica, se configuró un espacio horizontal donde todos aportaron desde su experiencia, evocando lo que Martín-Barbero (1991) llama las *mediaciones culturales*: los lugares donde se teje lo colectivo, donde los significados se negocian y los sujetos construyen comunidad (p. 205).

La colaboración, además, permitió transformar las jerarquías tradicionales del proceso investigativo. En lugar de una relación vertical, se estableció un diálogo recíproco entre investigadora y participantes. Como lo señala Canclini (1990), los procesos de creación

popular deben propiciar “una producción simbólica compartida que reconozca la creatividad de los sectores subalternos” (p. 88). Esa reciprocidad fue clave para el fortalecimiento de la confianza y el reconocimiento mutuo.

5.5.3 La experiencia audiovisual despertó nuevas formas de imaginar el futuro del reciclaje en Chía

Uno de los resultados más significativos de la creación colectiva fue la apertura de nuevos horizontes imaginativos sobre el futuro del reciclaje en Chía. La experiencia audiovisual no solo sirvió para visibilizar una realidad, sino que inspiró a los recicladores a pensarse más allá del presente inmediato. Durante la proyección comunitaria de los videos, varios participantes comentaron el deseo de continuar realizando registros propios o incluso organizar un colectivo audiovisual. José mencionó: “Sería bueno seguir grabando, mostrar más cosas, que la gente vea que esto es un trabajo de verdad” (Comunicación personal, José, 2023). Esta inquietud evidencia que la experiencia no terminó con la grabación, sino que sembró una semilla de continuidad y autoexpresión. La cámara, en este sentido, se transformó en una herramienta para imaginar futuros posibles.

De acuerdo con Freire (1970), el acto de imaginar colectivamente es un componente esencial de la praxis liberadora: soñar el cambio es el primer paso para hacerlo posible. En sintonía, Morales (2019) plantea que la investigación-creación “no busca únicamente describir el mundo, sino crear nuevas formas de existir en él” (p. 48). A través de la creación audiovisual, los recicladores no solo encontraron un medio para narrar su vida, sino también para proyectar su papel en la transformación ambiental y social del municipio. Como bien señalas en tu diario de campo, “fue la primera vez que hablaron del futuro sin quejarse, sino soñando con lo que podría ser” (Ruiz, diario de campo, 2024). El proceso de creación colectiva trascendió el ámbito investigativo para convertirse en una experiencia pedagógica y emocional de profundo impacto. La participación activa fortaleció la autoestima, la colaboración generó cohesión social y la proyección audiovisual despertó nuevas formas de imaginar el futuro del reciclaje. Estos resultados evidencian que la investigación-creación no solo produce conocimiento, sino también vínculos, esperanza y transformación simbólica en los sujetos y comunidades que la viven.

5.6 Reacciones de la comunidad frente a las narrativas digitales producidas

El proceso de socialización de las narrativas digitales fue el punto de convergencia entre los recicladores y la comunidad de Chía. A través de proyecciones, charlas y espacios de diálogo, se evidenció que el audiovisual no solo documenta, sino que transforma las formas de mirar. Como plantea Herrera (2010), “la narrativa digital democratiza el conocimiento al traducirlo en experiencias visuales accesibles” (p. 55); en este caso, la imagen, la voz y el gesto de los recicladores se convirtieron en un medio para generar reconocimiento, empatía y reflexión ambiental.

En estos encuentros, los recicladores se vieron a sí mismos narrando su oficio, mientras la comunidad los observaba con una mezcla de sorpresa y admiración. Las reacciones dieron cuenta de un cambio simbólico: de la indiferencia a la valoración, del estigma al respeto. En palabras de un asistente a la proyección, “yo no sabía que el trabajo de ellos era tan pesado, uno ve que andan con carretas, pero no se imagina todo lo que hacen detrás” (comunicación personal, asistente taller comunitario, 2023). Así, las narrativas digitales se consolidaron como un espacio pedagógico en el que el reconocimiento dejó de ser una aspiración para volverse una experiencia compartida.

5.6.1 La proyección audiovisual como espacio de sensibilización y reconocimiento

El primer impacto de las proyecciones fue el asombro. La comunidad, poco familiarizada con la cotidianidad del reciclaje, expresó sorpresa al descubrir el nivel de esfuerzo físico y la organización que este trabajo implica. Este efecto coincide con lo planteado por Tapia y Bouza (2018), quienes sostienen que “la comunicación y la educación son herramientas esenciales para la materialización de los derechos sociales y culturales” (p. 26). Durante las jornadas, varios espectadores verbalizaron ese cambio de percepción. Una participante del público señaló: “Yo siempre los veía pasar por mi cuadra y pensaba que solo recogían basura, pero ahora entiendo que sin ellos estaríamos llenos de desperdicios, ellos hacen lo que nadie quiere hacer” (comunicación personal, asistente taller comunitario, 2023). Desde la perspectiva de la investigadora, este momento simbolizó una ruptura con el prejuicio social. Observar la emoción de los recicladores al ver sus rostros proyectados y escuchar

los aplausos del público evidenció un aprendizaje colectivo: la labor recicladora no es marginal, es esencial para la sostenibilidad de la ciudad. La sorpresa se transformó en una forma de respeto que empezó a modificar las narrativas locales sobre su trabajo.

Ilustración 1 Rutas de cambio en el aula.



5.6.2 Las narrativas digitales despertaron empatía y reconocimiento hacia los recicladores en diferentes públicos

Más allá del asombro, las narrativas digitales generaron empatía. Al poner en primer plano la voz de los recicladores, los relatos audiovisuales construyeron un puente emocional con los espectadores. En palabras de Martín-Barbero (1991), “la comunicación popular transforma la percepción del otro al situarlo como sujeto y no como objeto del discurso” (p. 112). Los videos tenían la intención de mostrar al reciclador como padre, madre, vecino, ciudadano: como parte del mismo tejido social. Durante una de las presentaciones, José, uno de los recicladores, expresó conmovido: “Uno no está acostumbrado a que lo filmen por lo bueno que hace, acá uno se sintió parte de algo bonito” (comunicación personal, José, 2023).

Esa afirmación resume el efecto de las narrativas digitales como acto de reconocimiento simbólico. La mirada del otro, en este caso, la comunidad, permitió que los recicladores se reconocieran también a sí mismos con orgullo. Desde la reflexión investigativa, este hallazgo reafirma que el reconocimiento no es solo una meta externa, sino un proceso

interno de dignificación, donde la visibilidad pública fortalece la identidad y la autoestima colectiva.

5.6.3 El formato audiovisual facilitó la comprensión de la problemática ambiental y social del reciclaje

El uso del audiovisual permitió traducir la complejidad social del reciclaje en una experiencia sensible y comprensible. La imagen en movimiento, acompañada de los testimonios y sonidos del oficio, activó una comprensión integral sobre la relación entre reciclaje, medio ambiente y justicia social. En este sentido, Tapia y Bouza (2018) afirman que el acto comunicativo adquiere una fuerza transformadora cuando “logra traducir las experiencias humanas en aprendizajes compartidos” (p. 27). En la práctica, las proyecciones generaron conversaciones espontáneas sobre el manejo de residuos y la corresponsabilidad ciudadana. Varias personas manifestaron haber cambiado su percepción sobre el reciclaje y expresaron su interés en separar adecuadamente los desechos.

Para la investigadora, este momento confirmó que el audiovisual no solo documenta: enseña, moviliza y crea conciencia ambiental. Al ver sus propios relatos proyectados, los recicladores también reafirmaron su papel pedagógico ante la comunidad. En palabras de Herrera (2010), “la narrativa digital no solo comunica, sino que construye subjetividades” (p. 58), una afirmación que cobra sentido cuando la cámara se convierte en un espejo donde el trabajador se ve con dignidad. La experiencia de socialización de las narrativas digitales no fue un cierre, sino un nuevo comienzo. Permitió que la comunidad de Chía reconociera el valor humano detrás del reciclaje y que los recicladores se vieran como educadores ambientales y agentes culturales. Desde la triangulación entre teoría, experiencia y reflexión, se evidencia que la comunicación popular —cuando es co-creada y situada— tiene el poder de reconfigurar imaginarios sociales y abrir caminos hacia la justicia ambiental y el reconocimiento social.

5.7 Medios y estrategias de difusión para la conciencia comunitaria

La difusión de las narrativas digitales fue concebida no solo como una fase final del proyecto, sino como una acción pedagógica, política y comunitaria que buscó propiciar transformaciones sociales reales. Los espacios de divulgación, redes sociales, proyecciones

comunitarias y articulaciones con colectivos culturales se constituyeron como escenarios de encuentro y diálogo entre recicladores, comunidad y actores institucionales.

Esta idea se vincula con lo planteado por Martín-Barbero (1991), quien afirma que *la comunicación popular es una mediación que articula la experiencia y la palabra, devolviendo a las comunidades su capacidad de narrarse* (p. 210). Así, las narrativas digitales no fueron simples productos audiovisuales, sino dispositivos de memoria y visibilización, que circularon en medios locales y virtuales, conectando saberes diversos y generando conciencia ambiental.

5.7.1 Las redes sociales y las proyecciones comunitarias como espacios de divulgación

Las redes sociales, principalmente las del conglomerado de META (Instagram, Facebook y WhatsApp), se consolidaron como las primeras plataformas para compartir los videos producidos junto a los recicladores. Su alcance permitió que las historias trascendieran los límites del municipio y llegaran a públicos heterogéneos: jóvenes, comerciantes, habitantes del casco urbano y líderes y líderes sociales. Tal como plantea Herrera (2010), las narrativas digitales democratizan el conocimiento y lo ponen al alcance de todos mediante lenguajes visuales accesibles (p. 55). Este principio se reflejó en los comentarios y reacciones de los usuarios, quienes expresaban gratitud, sorpresa y reconocimiento frente al trabajo de los recicladores. Sin embargo, el impacto más profundo se vivió en las proyecciones comunitarias, donde los recicladores y la comunidad compartieron el mismo espacio físico.

Durante estos encuentros, varios asistentes manifestaron su admiración al conocer la magnitud del esfuerzo diario que implica el reciclaje. José, uno de los recicladores participantes, expresó que se sintió valorado al verse representado en la pantalla, pues no era habitual que se resaltara lo positivo de su labor. Esta reacción fue común entre varios recicladores, quienes señalaron que por primera vez se sintieron protagonistas de algo digno. Desde la reflexión de la investigadora, estas proyecciones se convirtieron en actos pedagógicos de reconocimiento mutuo, donde la comunicación trascendió lo informativo para volverse afectiva. Las redes amplificaron el

mensaje, pero fue el encuentro cara a cara lo que permitió tejer vínculos de respeto y empatía entre la comunidad y los recicladores.

5.7.2 Los productos digitales como herramientas educativas en instituciones locales

Los productos audiovisuales creados durante el proceso no se limitaron a la difusión pública; también fueron integrados como recursos pedagógicos en instituciones educativas del municipio. Docentes y estudiantes los utilizaron en clases y jornadas ambientales para abordar temas de sostenibilidad, reciclaje y justicia social, lo que amplió su alcance educativo y reflexivo. En coherencia, Tapia y Bouza (2018) sostienen que la educación y la comunicación son instrumentos inseparables en los procesos de cambio social, pues permiten que el conocimiento se traduzca en prácticas transformadoras (p. 26). Esta integración de las narrativas digitales en contextos formativos demuestra cómo la investigación-creación trasciende los límites académicos, generando aprendizajes comunitarios y promoviendo una pedagogía del reconocimiento.

Los relatos audiovisuales despertaron curiosidad en los jóvenes y fomentaron conversaciones sobre la dignidad laboral y el papel del reciclaje en la sostenibilidad ambiental. Para la investigadora, este tipo de apropiación social del conocimiento es una evidencia concreta del impacto transformador del método, donde el arte, la educación y la comunicación confluyen en un mismo propósito ético.

5.7.3 Articulación con colectivos culturales y ambientales

Una estrategia esencial fue la articulación con colectivos culturales y ambientales de Chía y municipios cercanos. Estas alianzas facilitaron la difusión de las narrativas digitales en ferias, festivales juveniles y encuentros académicos, permitiendo que las historias de los recicladores circularan más allá del ámbito local. De acuerdo con Martín-Barbero (1991), los procesos de comunicación comunitaria se fortalecen cuando logran articular redes de sentido entre distintos actores sociales (p. 224). Los recicladores manifestaron sentirse orgullosos al ver su trabajo representado en escenarios públicos y culturales, donde se les reconocía como actores esenciales de la sostenibilidad. Para ellos, participar en estos espacios no solo fue motivo de orgullo, sino también de pertenencia y validación social.

Este trabajo en red reafirma el carácter político del proyecto, al entender la comunicación no como simple transmisión de información, sino como un tejido de relaciones que sostiene los procesos de transformación social. Como expresan Tapia y Bouza (2018), la comunicación participativa se convierte en un proceso emancipador cuando une a las comunidades en torno a propósitos comunes (p. 33).

Así, cada proyección, publicación o encuentro representó una forma de resistencia frente a la indiferencia social y una afirmación colectiva del derecho de los recicladores a ser vistos y escuchados desde la dignidad. La experiencia de difusión confirmó que la comunicación no fue un cierre del proceso, sino su expansión más vital. Las redes digitales, los espacios educativos y las alianzas culturales se entrelazaron en una estrategia que combinó lo tecnológico, lo pedagógico y lo afectivo, generando conciencia y acción comunitaria. El proyecto demostró que las narrativas digitales pueden ser herramientas pedagógicas y políticas, capaces de transformar imaginarios sociales y fortalecer los lazos entre los recicladores y la comunidad de Chía.

Difundir fue, en sí mismo, un acto de dignificación colectiva. Las primeras proyecciones se realizaron en el colegio Diversificado de Chía y en la sede de ASORECIKLAR, con la participación de estudiantes, docentes, líderes ambientales y vecinos del municipio. Posteriormente, las producciones circularon en espacios comunitarios, en el café cultural Aranea, donde los recicladores asistieron como invitados especiales, en compañía de Pachayacu. Estos encuentros se convirtieron en escenarios de diálogo donde los asistentes expresaron su admiración por la labor recicladora y su desconocimiento previo de las condiciones del oficio. El intercambio permitió no solo visibilizar los derechos vulnerados, sino también inspirar nuevas colaboraciones entre colectivos, instituciones educativas y la administración local. En ese sentido, difundir significó construir comunidad, reafirmando que la dignidad se multiplica cuando las historias se comparten, se escuchan y se transforman en acciones colectivas.

5.8 Cambios y transformaciones en la percepción social sobre los recicladores después de la difusión

El proceso de difusión de las narrativas digitales permitió que la comunidad de Chía se confrontara con una realidad que, aunque cotidiana, permanecía invisibilizada: la labor de los recicladores. A través de la circulación de los productos audiovisuales —en espacios comunitarios, proyecciones abiertas y redes sociales— se generó una reflexión colectiva sobre el valor de su trabajo y sobre las condiciones en las que lo realizan. Como sostiene García Canclini (1990), “las prácticas culturales son espacios de negociación donde los sectores populares redefinen su lugar en la sociedad” (p. 92). Este proyecto se convirtió precisamente en un espacio de esa negociación simbólica: los recicladores comenzaron a ser reconocidos como actores fundamentales en la gestión ambiental del municipio, y la comunidad, a su vez, se vio interpelada por su papel dentro de esa cadena de corresponsabilidad.

5.8.1 Mejora en el trato cotidiano hacia los recicladores por parte de vecinos y comerciantes

Durante las conversaciones posteriores a las proyecciones, algunos recicladores relataron que, después de la difusión de los videos, el trato por parte de vecinos y comerciantes fue más amable. Comentaron que las personas comenzaron a saludarlos, a separar mejor los residuos y a mostrar mayor disposición para entregar el material reciclable. Este cambio, aunque pequeño, resultó significativo para ellos, ya que el respeto y la consideración no formaban parte habitual de su experiencia diaria. Estos gestos sencillos representan una transformación profunda: el paso de la indiferencia o el estigma hacia un reconocimiento mínimo pero esencial de su humanidad y su trabajo.

La visibilización de su oficio como parte de la economía circular local permitió romper con las narrativas que los asociaban a la marginalidad o la desconfianza, y en su lugar posicionarlos como trabajadores ambientales. Este hallazgo confirma la afirmación de Tapia y Bouza (2018), quienes plantean que “la comunicación y la educación son herramientas esenciales para la materialización de los derechos sociales y culturales” (p. 26), pues las proyecciones comunitarias se convirtieron en escenarios pedagógicos donde la empatía se tradujo en reconocimiento social.

5.8.2 Fortalecimiento de la conciencia ambiental y el sentido de corresponsabilidad ciudadana

Otro de los efectos observados tras la difusión fue el incremento de la conciencia ambiental colectiva. Algunos recicladores expresaron que varias personas se acercaban para preguntar cómo podían separar los residuos o colaborar con ellos. También señalaron que algunos vecinos mostraron interés en conocer el destino final de los materiales reciclados. Estas interacciones evidencian un cambio en la percepción del reciclaje, ya no como una labor ajena o marginal, sino como una práctica compartida.

Esta transformación tiene un alto valor pedagógico. La difusión de las narrativas digitales no solo cumplió un papel informativo, sino también formativo, ya que generó una comprensión más profunda del impacto ambiental y social de la labor recicladora. Como sostienen Tapia y Bouza (2018), “la comunicación transformadora posibilita que la comunidad se reconozca como parte del problema y de la solución” (p. 34). El conocimiento audiovisual, al mostrarse desde la voz y la mirada de los propios recicladores, permitió democratizar el saber ambiental, facilitando que más personas se sintieran implicadas en las soluciones cotidianas del manejo de residuos.

**Ilustración 2 encuesta alumnos
CONALDI**



5.8.3 Apropriación del proceso por parte de los recicladores como símbolo de dignificación pública

El impacto más profundo, sin embargo, fue el que se observó en los propios recicladores. En las entrevistas, varios mencionaron sentirse orgullosos al ver los resultados del trabajo audiovisual, especialmente porque, según sus palabras, nunca habían sido retratados por lo que hacen bien, sino señalados por lo que “estorban” o por los prejuicios asociados a su oficio. Ver sus historias proyectadas, escucharse a sí mismos y a sus compañeros, les

permitió reconocerse como parte de un colectivo con valor social y con un papel clave en la sostenibilidad del municipio. Este proceso de apropiación simbólica conecta con lo que García Canclini (1990) denomina la reconfiguración cultural: “las prácticas culturales permiten reconfigurar las relaciones de poder al otorgar visibilidad y voz a quienes históricamente fueron excluidos” (p. 97). La investigación-creación, al situar la mirada en la experiencia y la voz de los recicladores, rompió el silencio institucional y mediático que solía rodearlos. En lugar de ser objeto de estudio, se convirtieron en sujetos activos de comunicación.

Este reconocimiento público no se traduce únicamente en autoestima individual, sino en una dignificación colectiva. Las narrativas digitales lograron que los recicladores se vieran a sí mismos como protagonistas de su historia, capaces de producir conocimiento y de transformar su entorno mediante la palabra, la imagen y la acción. El proceso de difusión demostró que las narrativas digitales pueden actuar como dispositivos de transformación social, en tanto facilitan la construcción de empatía, visibilizan realidades ocultas y promueven una comprensión más justa del trabajo popular. La percepción social sobre los recicladores cambió no por imposición institucional, sino porque la comunidad pudo reconocer en ellos una humanidad compartida. Esta experiencia valida la potencia de la investigación-creación como estrategia de comunicación popular, capaz de tejer puentes entre los saberes académicos y las luchas cotidianas por la dignidad.

CONCLUSIONES FINALES

El trabajo con los recicladores de oficio en Chía fue, ante todo, una experiencia profundamente humana. Implicó reconocer la dignidad que se gesta en medio de la precariedad, la fuerza colectiva que resiste a la exclusión y la sabiduría que habita en los oficios históricamente relegados. Sin embargo, también supuso enfrentar los límites reales que atraviesan a esta población: la inestabilidad laboral, la falta de reconocimiento institucional y las condiciones de vida que dificultan la continuidad de los procesos educativos. La labor pedagógica, en este contexto, debió adaptarse a los ritmos de la vida cotidiana, a la movilidad constante y a las urgencias materiales que acompañan la supervivencia diaria de quienes trabajan con el reciclaje.

A lo largo del proceso, se hizo evidente que la educación popular no se impone ni se enseña desde afuera; se construye en la conversación, en la escucha y en la confianza. Las sesiones con los recicladores mostraron que el conocimiento pedagógico solo cobra sentido cuando se vincula con la experiencia y cuando parte del reconocimiento mutuo entre educadores y participantes. Cada encuentro, cada grabación y cada taller fueron espacios de aprendizaje compartido que, más que producir resultados inmediatos, permitieron sembrar semillas de reflexión y autoestima colectiva.

No obstante, el camino recorrido deja claro que los procesos pedagógicos son lentos y exigen continuidad. La investigación no concluye con este documento: continúa en la posibilidad de seguir fortaleciendo espacios de formación, diálogo y acción con las comunidades recicladoras. Aún hay mucho por hacer: vincular a las juntas de acción comunal, abrir espacios de sensibilización en instituciones educativas públicas y privadas, y articular esfuerzos con las administraciones locales para consolidar políticas efectivas de inclusión y dignificación del oficio reciclador. El aprendizaje más importante quizás sea entender que el cambio social no se decreta, sino que se acompaña, se teje y se sostiene en el tiempo.

Desde la perspectiva de los DESCA, esta experiencia reafirma que la defensa de los derechos humanos no se limita a las normas o las políticas, sino que se concreta en la

cotidianidad de quienes buscan mejores condiciones de vida. Dignificar el trabajo reciclador implica no solo mejorar la infraestructura o el pago justo, sino también transformar las percepciones sociales y pedagógicas sobre lo que significa “trabajar con los residuos”. Cada historia escuchada durante la investigación es, en sí misma, una lección sobre resiliencia, cooperación y cuidado del territorio.

Finalmente, este proceso deja una convicción profunda: la educación puede y debe ser un camino de transformación social si logra vincularse con las realidades concretas de las personas. En los recicladores se encuentra una pedagogía viva, tejida con manos que trabajan y voces que resisten. Rutas del Cambio no es un proyecto cerrado, sino una invitación permanente a continuar construyendo conocimiento desde el encuentro, la memoria y la esperanza. La tarea que queda por delante es seguir abriendo espacios donde la palabra, el arte y la educación popular sigan siendo herramientas para dignificar la vida y fortalecer el tejido comunitario.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía Municipal de Chía. (2024). Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS) 2023–2024.
- Analía Elizabeth Otero. (2006). Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Arendt, H. (1958). La condición humana. Barcelona: Paidós.
- Bertaux, D. (1993). Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica. Barcelona: Bellaterra.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (s. f.). Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales. Bogotá: Norma.
- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación: Enfoque y metodología. Madrid: La Muralla.
- Bravo, H., Cardona, J., & Vega, M. (2011). Condiciones laborales y significado del trabajo y de la asociatividad para un grupo de recicladores independientes. Universidad Piloto de Colombia.
- Canales, M., & Peinado, A. (1994). Metodología de la investigación social: técnicas cualitativas y cuantitativas. Madrid: Síntesis.
- Chía Barriga, J. A. (2016). Sistematización de experiencias en líderes y lideresas de organizaciones recicladoras para el reconocimiento de saberes y prácticas asociadas a formación política. Universidad Pedagógica Nacional.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2021). Compendio sobre Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales: estándares interamericanos (Doc. 465). Organización de los Estados Americanos.
https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/compendio%20desca_esp_completo.pdf

- Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México. (2024). Los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA). https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2024-06/Marcos_Normativos_DESCA.pdf
- Contreras, F. M., & Durán, J. V. (2016). Reciclaje urbano: una alternativa de desarrollo sostenible. *Revista Apuntes de Administración*, 1(1), 44–49.
- Cortés, J. (2021). *Recicladores y ciudad: hacia la dignificación del trabajo ambiental*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Corporación Claretiana Norman Pérez Bello. (2024). *Somos jóvenes campesinos: cartilla pedagógica sobre identidad y acción colectiva*. Bogotá: Autor. Recuperado de <https://corporacionclaretiana.org/wp-content/uploads/2024/07/cartilla-somos-jovenes-campesinos.pdf>
- De la Garza, E. (2006). *Trabajo y modelos de producción en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100928085122/6garza.pdf>
- Declaración Universal de los Derechos Humanos. (1948). <https://www.un.org>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023). *Proyecciones de población a nivel municipal*. <https://www.dane.gov.co>
- Díaz Cano, M. (2018). *Los recicladores y su derecho a participar: logros jurídicos, política pública y organización en Colombia*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.
- El Tiempo. (2014, marzo 28). Estado, a girar 6 billones de pesos por contaminación del río Bogotá. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13745376>
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

- Fundación Avina. (2019). La narrativa cambia realidades. <https://www.avina.net>
- Galindo, L. M. (2015). Perspectivas en la prestación del servicio de aprovechamiento en Bogotá Distrito Capital de la organización de recicladores Puerta de Oro. Universidad Santo Tomás. <http://hdl.handle.net/10654/6303>
- Galtung, J. (1986). El triángulo de las violencias. Boletín del Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz. Fundación Dag Hammarskjöld. https://www.daghammarskjold.se/wp-content/uploads/1986/08/86_especial.pdf
- Galtung, J. (2003). Paz por medios pacíficos: Paz y conflicto, desarrollo y civilización. Bilbao: Bakeaz / Gernika Gogoratuz.
- García Canclini, N. (1990). Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (2002). Latinoamericanos buscando lugar en este siglo. Buenos Aires: Paidós.
- García Mingo, E., Ballesteros, E., & Serrano, A. (2016). Metodologías audiovisuales. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, (35), 13–18.
- Giroux, H. A. (2011). Una crítica pedagógica. Bloomsbury Academic.
- Gómez, J. A., Agudelo, A. A., & Ronda, E. (2008). Condiciones de trabajo y salud de los recicladores de Medellín (Colombia). Revista de Salud Pública, 10(5), 706–715. <http://www.scielosp.org/pdf/rsap/v10n5/v10n5a03.pdf>
- Goodson, I. (2012). Historia de vida, identidad y educación. Barcelona: Octaedro.
- Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad. Bogotá: Norma.
- Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes: propuestas para repensar la investigación en educación. Educatio Siglo XXI, 26, 85–118. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641>
- Herrera, R. (2014). Érase unas veces. Filiaciones narrativas en el arte digital (Tesis doctoral). Universitat Pompeu Fabra.

- Herrera Ferrer, R. (2011). Propuesta de estrategias para desarrollar una taxonomía en narrativa digital. Hipertext.net, (9). <http://www.upf.edu/hipertextnet/numero-9/taxonomia-narrativa-digital.html>
- Honneth, A. (1997). La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales. Barcelona: Crítica.
- Hug, T. (2015). Consideraciones críticas sobre las narrativas digitales en los contextos educativos. Comunicación, 33, 45–59. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/comunicacion/article/view/1988>
- Ibarra Martín, F., Rodríguez Gómez, G., & Gil Flores, J. (2004). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Jara, O. (2017). Educación popular y transformación social. Buenos Aires: Trilce.
- Jara Holliday, O. (2015). “La sistematización de experiencias produce un conocimiento crítico, dialógico, transformador.” Reflexiones Pedagógicas, 55, 33–35. <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/Entrevista-Oscar-Jara-Revista-Docencia.pdf>
- Jociles Rubio, M. I. (2015). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. Revista de Antropología Social, 24(1), 1–30.
- Levinas, E. (1993). *Ética e infinito*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- López, A., & Fernández, P. (2005). Narrativas digitales y revitalización cultural en comunidades indígenas. Revista de Estudios Latinoamericanos, 18(1), 83–99.
- López, L. K. R., & Vergara, R. A. (2015). Condiciones sociales y culturales de los recicladores en Colombia. Revista Ensayos, 8(8). *
- Martín-Barbero, J. (2003). De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2010). El capital: Crítica de la economía política (Vol. 1). México: Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1867).

- Montoya Hernández, A. (2019). Narrativas digitales como método de investigación participativa basada en las artes: reflexiones desde los estudios de migración. *Revista Arte y Sociedad*, 15(2), 45–59. *
- Morales, R. (2019). La banalización del conocer en la docencia-investigación creativa. *Revista de Investigación y Cultura*, 12(3), 40–55.
- Moreno, L. M. (2021). Educación y potencia: subjetividad, emancipación y deseo en el contexto contemporáneo. Universidad Pedagógica Nacional.
- Moreno, L. M. (2018). La pedagogía de la potenciación: un reto para un sujeto institucionalizado. Universidad Pedagógica Nacional.
- Muñoz Mendoza, D. (2024). Cocreación de narrativas digitales multimedia con estudiantes de primaria a través del uso de Inteligencias Artificiales. *Discimus. Revista Digital De Educación*, 2(2), 193–209.
- Naciones Unidas. (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. <https://www.un.org>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (n.d.). Trabajo decente. <https://www.ilo.org>
- Palumbo, M. M., Díaz Esteves, V. A., & Santana, F. (Coords.). (2023, junio). Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe (Boletín N° 4). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/248562>
- Pérez, A., & Ramírez, B. (2007). Narrativas digitales y la resignificación social: Estudio en Colombia. (Red de Educación Popular).
- Pérez Serrano, G. (1994). Investigación cualitativa: Retos e interrogantes (Vol. II: Técnicas y análisis de datos). Madrid: La Muralla.
- Piscitelli, A. (2009). Nativos digitales: dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación. Buenos Aires: Santillana.

- Quecedo Lecanda, R., & Castaño Garrido, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psico didáctica*, (14), 5–40.
- Rincón, A. (2020). Recicladores urbanos y visibilidad social en Colombia. *Revista URVIO*, (27), 63–75.
- Rodríguez López, L. K., & Vergara Ángel, R. A. (2015). Condiciones sociales y culturales de los recicladores en Colombia. *Ensayos: Revista de Estudiantes de Administración de Empresas*, (8).
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/ensayos/article/view/56323>
- Ruiz, J. (2018). *Recicladores urbanos: trabajo, exclusión y ciudadanía ambiental en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Sandín Esteban, M. P. (2003). *Investigación cualitativa en educación: fundamentos y tradiciones*. Madrid: Morata.
- Scolari, C. A. (2013). *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Planeta.
- Suniaga, A. (2018). Freire, Paulo. *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. <https://www.academia.edu/36523067>
- Suprema Corte de Justicia de la Nación; Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM; Fundación Konrad Adenauer. (2013). *Estándares sobre derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA)*. México: UNAM.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Universidad Nacional de Colombia. (2023, 28 de agosto). *Recicladores en Bogotá: pese a normativa, sigue la informalidad*. Agencia de Noticias UN.
<https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/recicladores-en-bogota-pese-a-normativa-sigue-la-informalidad>

- Vela Peón, F. (2001). La entrevista cualitativa. México: Plaza y Valdés.

ANEXOS

Anexo 1. Entrevistas a recicladores y actores locales

Descripción: Este anexo reúne las transcripciones completas de las entrevistas realizadas a los recicladores afiliados a ASORECIKLAR y a actores clave del contexto municipal (gestores culturales y líderes sociales). Las entrevistas fueron fundamentales para construir las narrativas de la investigación y comprender los procesos de dignificación laboral y simbólica del gremio reciclador.

Enlace de acceso: <https://drive.google.com/file/d/12N5BfD1ZfyqQvL3sEUNw9D9-ZxNUhws5/view?usp=sharing>

Nota ética: Todas las entrevistas fueron realizadas con consentimiento informado de los participantes, quienes autorizaron el uso de sus testimonios para fines académicos y de divulgación educativa.

Anexo 2 – Formulario: Registro y evaluación de participantes

Acceso al formulario en línea: <https://forms.gle/wLLYBejdQ9g6ivf8A>

Descripción: Formulario de recolección de datos utilizado para registrar participantes, asistencia y evaluación de percepciones antes y después de las actividades. Contiene ítems sobre identificación, percepción del oficio, expectativas y valoración del taller.

Anexo 3 – Formulario: Encuesta de percepción comunitaria

Acceso al formulario en línea: <https://forms.gle/fPnjw7w15VbNAwPq6>

Descripción: Encuesta aplicada a asistentes y público de las proyecciones / socializaciones para medir cambios en la percepción sobre los recicladores. Incluye preguntas sobre empatía, reconocimiento y disposición para separar residuos.

Anexo 4 – Formulario: Registro de difusión y reacciones en redes

Acceso al formulario en línea: <https://forms.gle/sMqTaVCK3cg11akQ9>

Descripción: Registro de indicadores de difusión (visualizaciones, compartidos, comentarios), reacciones cualitativas recogidas en proyecciones y seguimiento de impacto en redes sociales y proyecciones comunitarias.

Anexo 5. Diarios de campo

Descripción: Este anexo contiene los registros de observación participante elaborados durante el trabajo de campo con ASORECIKLAR. Los diarios documentan actividades de reunión, talleres y procesos de interacción cotidiana, destacando los aprendizajes y reflexiones de la investigadora en torno a la dignificación del trabajo reciclador desde la didactobiografía.

Enlace de acceso:

<https://drive.google.com/file/d/1u6ICCOYtCERFgPHjS6LvnSTIUa5EzHwE/view?usp=sharing>

Cada diario de campo incluye fecha, lugar, objetivo, técnica aplicada y análisis interpretativo según el enfoque cualitativo de la investigación.

Anexo 3. Material audiovisual del proyecto “Rutas del Cambio”

Descripción: Este anexo incluye los productos digitales elaborados junto con los recicladores, como el corto documental *Rutas del Cambio* y los retratos digitales de los participantes. Estos materiales audiovisuales constituyen las principales narrativas digitales generadas en la fase de implementación.

Enlace de acceso: Rutas de cambio: Trabajo del reciclador.

Enlace adicional: Retratos digitales de los participantes

- https://www.canva.com/design/DAG4Q2jinvQ/-dUpV6vmejgJPmib3FnQwA/view?utm_content=DAG4Q2jinvQ&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=uniquelinks&utm_id=h2a715232af

Anexo 4. Documentos institucionales y normativos de referencia

Descripción: Se anexan los documentos que sustentan el contexto normativo del reciclaje y los marcos de los DESCA, utilizados en la construcción teórica y metodológica del proyecto.

Enlace de acceso:

- Decreto 596 de 2016 – Esquema operativo de aprovechamiento y formalización de recicladores de oficio. Disponible en: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=69038> Función Pública
- Sentencia T-291 de 2009 – Fallo de la Corte Constitucional de Colombia que reconoce protección especial a recicladores y grupos marginados. Disponible en: <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2009/t-291-09.htm> Corte Constitucional
- Auto 275 de 2011 – Documento jurídico que complementa la protección de los recicladores como prestadores de servicio de aprovechamiento. Disponible en: <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2011/a275-11.htm> Corte Constitucional
- Política Nacional para la Gestión Integral de Residuos Sólidos (PNGIRS) – Documento de política ambiental relevante para el reciclaje inclusive y economía circular. Disponible en: https://archivo.minambiente.gov.co/images/AsuntosambientalesySectorialyUrbana/pdf/Pol%C3%ADtica_para_la_gesti%C3%B3n_integral_de_.pdf

Anexo 5. CUADROS DE RASTREO

Descripción:

En este anexo se presentan los cuadros de rastreo bibliográfico elaborados durante las fases iniciales de la investigación. Estos documentos sistematizan la búsqueda, selección y análisis de fuentes teóricas,

normativas y metodológicas que sustentaron la construcción del marco conceptual del proyecto “*Narrativas digitales para la dignificación de la labor de los recicladores: una apuesta pedagógica desde los DESCA en Chía, Cundinamarca*”.

El rastreo permitió identificar antecedentes relevantes sobre dignidad laboral, trabajo informal, pedagogías críticas y metodologías participativas en el contexto colombiano y latinoamericano, contribuyendo a la fundamentación del enfoque educativo y comunicativo del estudio.

Enlace **de** **acceso:**
[Cuadros de rastreo – Valentina Ruiz](#)